

Nº5

Revista

de
Historia Militar

AÑO 2006, DICIEMBRE



Uniformes Militares

1830 - 1860

100 Años del Departamento de
Historia Militar

Investigación:
Los Médicos Patriotas



Entrevista a
Patrick Puigmal



Regimiento de Infantería Esmeralda en Tacna en 1880, al frente su comandante Adolfo Holley, con sus ayudantes y el tambor de órdenes, a continuación la banda y más atrás las compañías formadas en línea. DHM

REVISTA
DE
HISTORIA MILITAR

Edición 1 N° 5 /
diciembre 2006

Derechos reservados.
Las fotografías contenidas
en esta publicación pueden
ser utilizadas, siempre
que no sea con fines
comerciales, citando la
fuente, Departamento de
Historia Militar del Ejército.

Registro de Propiedad
Intelectual N° 129305

**Jefe del Estado
Mayor General
del Ejército**

GDD. Alfredo Ewing P.

Jefe del DHM

CRL. Luis Rothkegel S.

**Jefe Sección
Asuntos Históricos
y Patrimoniales**

TCL. Pedro E.
Hormazábal E.

Editor

TCL. Iván De la Fuente G.

Historiadores

Claudia E. Arancibia F.
Eduardo Arriagada A.

Museóloga

Lorena Vázquez C.

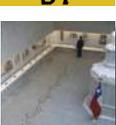
Colaboradores

STE. Rodrigo Arredondo V.
CBO. Carol Román S.

**Diseño,
Diagramación e
Impresión**

Instituto Geográfico
Militar

Índice de contenidos

Editorial	5	Artículo	28
Editorial		El movilizado Maule 1880 - 1884	
Novedades	6	Símbolos militares	33
Novedades Bucalemu		Acapomil	
Entrevista	7	Colecciones	34
Entrevista a Patrick Puigmal		Sables y Espadas	
Uniformes	11	Artículo	36
Uniformes Militares Chilenos 1830 - 1860		Erich Herrmann, Comandante y Director del Batallón Escuela de Clases	
Artículo	14	Reina de Chile	42
Los Médicos Patriotas		Reina de Chile y Generala del Ejército	
Soldados	19	Investigación	47
Héroes en el recuerdo		En torno a los preparativos de movilización del Ejército chileno en 1898	
100 años atrás	20	Relato histórico	53
¿Qué sucedió en 1906?		Las piezas de artillería de campaña y montaña usadas en la Guerra del Pacífico	
100 años atrás	22	Relato histórico	57
100 Años del Departamento de Historia Militar		Cripta de O'Higgins Proyecto Plaza de la Ciudadanía	
¿Sabía Ud. que...?	27	Relato Histórico	59
¿Sabía Ud. que...?		El Soldado de la Patria Un homenaje al soldado de hoy	

Relato histórico 60
**La Carga de Caballería
en Rancagua**

Patrimonio divisional 62
División Escuelas

Preguntas frecuentes 66
Preguntas frecuentes

Plan Maestro 67
**Desarrollo del Plan Maestro
del Museo Histórico y de
Armas del Morro de Arica**

Cuadros 68
Pintura Militar

Información 69
**Donaciones y
colaboraciones**

Libros 70
Publicaciones militares

Comentario literario 71
**Memorias de
Jorge Beauchef**

Fotografía militar 72
**Pieza de Artillería
Krupp 105 mm/11 del
Regimiento de Artillería
N° 4 “Miraflores”**


Editorial

La historia militar va más allá de la mera descripción de acciones de guerra, debido a que está integrada a la experiencia humana desde varios aspectos, los que, una vez conjugados, entregan una visión que permite dar forma al relato histórico que es el centro de este tipo de estudio. Sin embargo, las aristas de esta clase de investigaciones se cruzan con los ámbitos político, social, económico y cultural, debiendo, por ello, recurrir a las herramientas metodológicas brindadas por otras disciplinas como la antropología, la arqueología y la museología, las que prestan una gran utilidad para comprender las acciones y la estructuras que rodean al hecho histórico y a sus actores.

De esta forma, los avances en las investigaciones permiten que la historia militar pueda ser abordada en el mismo campo de batalla, reconstruyendo lo sucedido mediante el estudio de la táctica, de los objetos que se puedan hallar en el terreno, los estandartes, los uniformes, llegando incluso a recomponer el pasado desde un modesto botón, el cual, como una simple pieza, contiene un gran cantidad de información histórica, porque habla de una época, de una fábrica, una adquisición, un ejército, una unidad y, finalmente, del soldado que lo ocupó, que combatió y que quizás falleció portándolo en su uniforme.

Frente a lo anterior, la historia militar constituye una fuente inagotable para la realización de estudios, los cuales develan los acontecimientos producidos no sólo en el campo de batalla, sino en los distintos niveles que comprende el devenir constante y cambiante de la acción militar. Esto implica que existe un antes en la fase de preparación para un acción de guerra, un durante en ella misma y finalmente un después reflejado en las recompensas y en los cambios en la táctica y la técnica de la ciencia militar.

Bajo esta óptica, lo que se presenta en esta quinta edición de la Revista de Historia Militar, constituye la demostración de que la temática que nos convoca cada año mantiene su vigencia y novedad, siendo cada aporte de los investigadores una importante herramienta y una pauta para quienes se inician en este campo de estudios, destacándose aquellos jóvenes que han comenzado su carrera como historiadores o sus estudios de postgrados, los que han realizado exhaustivas consultas en los archivos militares. Esto es una muestra fehaciente del creciente interés que actualmente existe, el cual permitirá incrementar este tipo de conocimiento y sumar nuevos e interesantes artículos en nuestras futuras publicaciones.

DHM

Novedades Bucalemu¹

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

Las actividades desarrolladas en la hacienda Bucalemu, corresponden a investigación, planificación y ejecución de acciones orientadas a rehabilitar la hacienda que estaba en desuso para convertirla en un lugar de exhibición y con esto lograr una apertura al público.

Por otro lado, en términos patrimoniales, este proyecto busca conservar este parque y recuperar su estructura original porque a futuro se desarrolle un museo relacionado con la hacienda de Chile central, durante el siglo XIX.

Plan Maestro

Una de las primeras actividades relacionadas con la puesta en valor de esta hacienda fue la realización de un inventario del parque, en lo que respecta a la vegetación, para lo cual se encargó a una oficina externa un catastro y prospección de especies vegetales.

Luego en una segunda fase, se aprobó la idea de elaborar un Plan Maestro, cuya función es constituirse en una transición entre el diagnóstico de la situa-

ción actual y la elaboración de un proyecto de paisajismo completo y específico.²

El objetivo de la elaboración de este plan es que pueda ser utilizado como un instrumento de planificación, que oriente los diversos proyectos que deben realizarse para así mantener su vigencia en el tiempo.



Imagen de la hacienda Bucalemu dibujada por el jesuita Alonso de Ovalle.

Una Exposición Temporal

De acuerdo con la planificación y al trabajo coordinado entre varios organismos del Ejército, al Departamento de Historia Militar de la JEMGE se le entregó la responsabilidad de desarrollar una exhibición temporal en los recintos de la casa, la cual tenía como objetivo principal realizar una muestra que contextualizaría la historia de esta importante propiedad, entregando información histórica, a través de textos, objetos y fotografías al visitante.

Para lograr lo anterior, se desarrollaron dos líneas de acción: la investigación histórica que contribuiría al desarrollo de la museografía temporal y la recolección de objetos.

Cabe señalar, que la familia Vicuña en el año 1968,³ antes de traspasarla al Ejército, remató el inmobiliario y en su defecto lo regaló a sus trabajadores, por lo

que no existe un patrimonio en la hacienda.

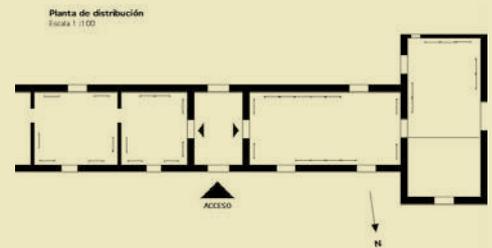
Ante este desafío, se inició un proceso de recuperar algunas piezas de la casa, las cuales se centraron en la Escuela de Ingenieros y las que todavía poseen algunos descendientes de la familia Vicuña. Estas piezas se registraron en una ficha de bienes muebles, se fotografiaron e investigaron.

De acuerdo con los resultados de la investigación, se planteó el desarrollo de un guión temático basado en cuatro temas, los cuales describían varios elementos que incidían directamente con la historia de Bucalemu:

- La presencia de la Compañía de Jesús.
- Corte costumbrista que refleje el sistema de vida de la época.
- Área que recree los sistemas y procedimientos de cultivo agrícola.
- Presencia de personajes que tuvieron participación en la historia política del país.

Como resultado del trabajo realizado, se montaron 4 salas de exhibición en la parte frontal de la casa. También se decidió, que a pesar de que la casa no había sido restaurada, la museografía debía ser lo menos invasiva posible e implementar un sistema de mínima intervención, respetando la arquitectura de la casa. Conceptualmente, debía diferenciarse lo nuevo (infraestructura museográfica) de lo patrimonial, por lo tanto, la idea de la exhibición era hacer notar esta diferencia.

De la misma manera, se debieron trabajar temas relacionados con



Planta del área de intervención museográfica.

la imagen corporativa. Se eligió el nombre del museo: "Museo Hacienda Bucalemu", el diseño del logotipo se inspiró a partir de la imagen dibujada por el jesuita padre Alonso de Ovalle en su *Histórica Relación del Reino de Chile* (1601-1651).

Por otra parte el Museo Hacienda Bucalemu tiene un parque de 36 hectáreas, el cual fue diseñado por el paisajista francés Guillermo Renner en 1875, por encargo del dueño de aquel entonces don Claudio Vicuña. De esta manera, y como una forma de que este parque pudiese ser visitado por todo tipo de público, se crearon tres circuitos de recorrido. Los circuitos están implementados con su respectiva señalética, las cuales se clasifican en tres tipos: una para identificación de sectores, otra de ruta o dirección de senderos y, finalmente, recomendaciones a los visitantes.

Gracias a este trabajo mancomunado, el 30 de abril de 2006, se abrieron las puertas del Museo Hacienda Bucalemu, para ser visitado por quienes deseen conocer la historia rural del Chile central durante los últimos 3 siglos.



Imagen corporativa del museo.

Notas:

- O Butalemu, en lengua mapuche o mapudungún significa cerro o monte grande.
- GAETE VILLALÓN, Camilo y GARCÍA OTTE, María Paz. Plan Maestro de rehabilitación del Parque Hacienda Bucalemu. Comuna de Santo Domingo. V Región. Santiago, marzo de 2005.
- La donación de la propiedad se protocolizó a través del Decreto Supremo N° 33 del 6 de septiembre de 1968.

Entrevista a Patrick Puigmal

“Nunca era tan feliz como cuando siendo niño me ofrecían un libro de historia”



Jefe de la Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad de Los Lagos (Osorno)
Director del Magíster en Ciencias Humanas, Mención en Historia

1. ¿Por qué decidió estudiar historia?

Bueno, la historia ha sido mi pasión desde que tengo memoria. Nunca era tan feliz como cuando siendo niño me ofrecían un libro de historia. Me gustaba entender o tratar de entender los fenómenos históricos por mí mismo y crear mi propia visión de los hechos, sea ésta buena o mala. Quería entender el mundo en el cual estaba viviendo y la historia debía, según mi entender, permitir esto. Fue un sentimiento o, más bien, una acción muy individual, sin influencia ni modelo. Eso fue a tal punto que tuve en forma sistemática relaciones muy conflictivas con mis profesores de historia en el colegio, debido a su manera muy tradicional de ver la historia (memorización de fechas y hechos sin nunca explicar las causas y consecuencias) y porque no aceptaban fácilmente mis opiniones o intervenciones en las clases. Tengo que admitir que pasé la mayoría de las clases de historia expulsado de la sala de clases... Una vez obtenido el equivalente francés de la PSU, me fui naturalmente a estudiar historia en la Universidad de Lyon II y llegué al “paraíso”... Desde aquel momento, a pesar de haber trabajado durante muchos años en otros campos, la historia ha sido siempre el eje central de mi vida.

2. ¿Cómo fue su experiencia como estudiante de historia en la universidad?

La viví como un cambio brutal, pero lleno de alegría, descubrimiento y esperanza entre un colegio ultraconservador y una universidad que era hija directa del movimiento del 68, con una interacción constante entre alumnos y profesores, con metodologías nuevas para la época, con una conciencia de que el profesor de historia era ante todo un ciudadano y, finalmente, con un almacenamiento intelectual de conocimientos, actividades y experiencias sin límite temporal, espacial o cerebral. Estudiar historia en esta universidad fue para mí una escuela de vida en el sentido ético y responsable de esta expresión. Cambié muchísimo durante mis años universitarios: tanto en las ideas, como en la ideología, amigos, sueños... El Patrick Puigmal que salió en 1981 no era para nada el mismo que había entrado a esta universidad siete años antes.

3. ¿Cuáles son las teorías históricas y los historiadores que han influido más en su trabajo?

Apuntar a una sola resulta ser imposible: me siento tan hijo (y a veces hijo enojado!) tanto de los historiadores clásicos como de los más contemporáneos. La Escuela de los Annales fue, por

supuesto, la cuna obligatoria de cualquier historiador de los años 70 en Francia, a veces de hecho demasiado obligatoria, a tal punto que no había espacio para otras teorías y, cuando lo había, era más bien para condenarlas... A este propósito, integré en mi último libro¹ una reflexión teórica sobre la mezcla, indispensable a mi juicio, de métodos clásicos y contemporáneos de análisis histórico en relación con lo que llamamos los grupos sociales, con el fin de entenderlos junto con sus actuaciones y la heterogeneidad de sus componentes. De hecho, si hay algo que no soporto en el medio de los historiadores, es la certeza de las opiniones y su gemelo, la imposición de esta certeza como respuesta o explicación única. Tengo por hábito decir: “¡Somos solamente historiadores!”. La teoría de la duda constante, de la búsqueda perseverante, de la puesta en debate de cualquier aseveración o afirmación, me parece, si es que existe esta teoría, la que más me ha influenciado y lo sigue haciendo. Dos historiadores franceses tuvieron y siguen teniendo un cierto influjo sobre mi trabajo, probablemente porque tuve la suerte de conocerlos personalmente, y de descubrir su pasión y su rechazo al conformismo histórico. Ellos son Georges Duby y Henri Guillemin.

4. Siendo usted de nacionalidad francesa, ¿cómo llegó a interesarse por la historia de Chile?

Decidí en 1998 vivir y trabajar en Chile. No lo podía hacer sin enterarme de los acontecimientos históricos nacionales, es decir, sin entender el Chile actual a través de su evolución. Me mantuve entonces fiel a mis principios de estudiante secundario: buscar por mis medios las respuestas a lo que podía observar en la vida cotidiana. Debo decir que desde los años 70, por haber tenido muchos compañeros universitarios chilenos y argentinos exiliados en Francia, la historia de esta parte del continente americano no me era desconocida.

5. ¿Qué opinión tiene acerca de la historiografía chilena?

Como limité mis investigaciones en Chile al período de la Independencia, no puedo dar una opinión general sobre la historiografía chilena. En lo relacionado a la época evocada, ésta es extremadamente rica pero, en general, antigua. Son pocos los estudios recientes sobre la Independencia, ya que hubo de hecho un cierto abandono de esta etapa como tema de investigación y publicación. Es factible y, diría yo, deseable, ver, en este momento de acercamiento al bicentenario, reflorar esta temá-

tica. Me parece indispensable volver a estudiar estos acontecimientos: la distancia temporal respetable que nos separa de los hechos, la posibilidad creciente de tener acceso a nuevas fuentes primarias (europeas, norteamericanas y latinoamericanas) y el necesario cruce de métodos analíticos permite, a mi juicio, la exposición de visiones distintas, alejadas de las imposiciones clásicas de los “ismos”: nacionalismo, unilateralismo, centralismo, entre otros...

6. A su juicio, ¿cuáles son las falencias y virtudes que usted observa en los estudios históricos nacionales?

Yo diría que los mismos que se ven en los estudios históricos de cualquier país: nacionalismo, es decir, el estudio de fenómenos presentados como nacionales, cuando tienen lazos fuertes con movimientos externos; explicaciones históricas a partir de la aceptación del dominio de una clase sobre las otras o de un grupo étnico sobre los otros, lo que conduce a la desaparición de estos últimos; visión centralista de la historia desde la capital del país... Existen, por supuesto, excepciones, como por ejemplo, en el caso de la renovación de la historia social a partir del estudio de la marginalidad, de los géneros o de la violencia.

7. ¿Qué sugerencias metodológicas le haría a los historiadores que están recién comenzando su carrera?

No me siento competente como para dar consejos metodológicos a mis futuros colegas. No soy un historiador utilizando la teoría como base de su investigación. De hecho, hago más bien lo inverso: es decir, parto de manera instintiva del descubrimiento de un documento, un texto o una fuente para, en un segundo momento, integrar el análisis teórico como elemento de mi investigación. Creo que la pasión o el placer de poder proponer una visión nueva es el motor principal de mi investigación, es algo muy humano, muy personal. Creo, de hecho, que cada historiador define su tema de investigación más bien a partir de sentimientos o intereses personales, que como producto de una teoría o de una metodología. El único consejo que podría entonces dar a un historiador que recién está entrando en este campo de estudios, es que defina su centro de interés en función de su pasión o del placer que le provoca el tema. Él tendrá después todo el tiempo para historiografiar.

8. Sus trabajos se encuentran relacionados con la vida y el desempeño de los militares franceses en el período de la independencia americana. ¿Qué fue lo que lo motivó a interesarse por la existencia de estas personas?

Bueno, un hecho muy simple: llegué en 1998 a vivir en Valdivia, más exactamente en el centro de la ciudad, a dos pasos de una calle llamada “Beauchef”, lo que me sonaba como algo muy francés. Traté de saber qué o quién era este Beauchef y, con mucha dificultad al principio, me di cuenta que se trataba de un oficial francés que había participado en las luchas de la independencia de Chile. Descubrí poco después sus memorias y, como consecuencia de esto, el fenómeno de la llegada de numerosos oficiales napoleónicos a América Latina, tema muy

poco conocido acá y totalmente desconocido en Francia. Por eso publiqué una traducción de estas memorias en Francia² y, recientemente, una nueva edición de dichas memorias en Chile.³ También transformé mi interés en una investigación, primero en la Universidad de Los Lagos para estudiar este tema en Chile y, segundo, con CONICYT/FONDECYT, ampliando este estudio a Argentina y Perú. Debo agregar que no tengo ningún afán nacionalista a partir de mi investigación, sino que deseo simplemente hacer descubrir algo que existió y que quedó en el olvido por distintas razones, sin darle más importancia que la que tuvo realmente.

9. En su opinión, ¿Existen aspectos de la influencia francesa recibida en la primera mitad del siglo XIX en el Ejército chileno que se mantengan actualmente?

Más que influencia francesa, en este caso preciso me parece más justo hablar de influencia napoleónica, porque intervienen, al lado de los franceses, oficiales polacos, alemanes, italianos y españoles, todos ex miembros del ejército de Napoleón. Creo que hablar hoy de influencia directa no corresponde, pero es evidente que tanto en materia de armamento como de estrategia, siguen existiendo relaciones constantes entre los ejércitos de los dos países. Por ejemplo, en 2005 se realizaron ejercicios conjuntos entre fuerzas alpinas francesas y fuerzas andinas chilenas, y se llevó a cabo una maniobra conjunta en el Pacífico entre los dos ejércitos, mezclando tropas marítimas, aéreas y terrestres. Cabe solamente señalar, además, el número impresionante de libros de estrategia militar en francés presentes en la nueva biblioteca del Museo Militar de Santiago (juna de las mejores bibliotecas especializadas de Chile!) para dar fuerza a esta afirmación.

10. ¿Cuáles son, a su juicio, las fuentes más importantes para quienes se interesan por investigar la historia militar durante la Independencia?

Por supuesto, las fuentes de archivos. Existe un sinnúmero de documentos sobre la Independencia y su desarrollo militar no solamente en Chile (por desgracia el Archivo Nacional y el Archivo del Ejército son muy pobres en lo que respecta al período entre 1817 y 1830), sino también en París, Londres, Mendoza, Buenos Aires y Lima, para citar algunos de los centros de investigación. Descubrí en varias universidades norteamericanas fondos de archivos totalmente desconocidos aquí, por ejemplo, cartas de San Martín ignoradas por el propio Instituto Sanmartiniano de Argentina. Hay mucho por descubrir: se puede, por ejemplo, hacer un trabajo de ubicación de los descendientes de estos hombres y, de esta forma, descubrir más documentación. Organismos privados como el Instituto O’Higginiano o el Instituto José Miguel Carrera disponen también de fondos importantes. Y, por supuesto, las propias instituciones armadas y sus servicios, constituyen fuentes no menores de información. Las fuentes diplomáticas, o de los ministerios de Interior y de Relaciones Exteriores, son también elementos a integrar a cualquier investigación militar, la cual no puede aislarse de los otros campos históricos.

11. ¿Cuáles son los principales problemas que ha encontrado a lo largo de sus investigaciones históricas?

El principal problema que aparece cuando uno lleva a cabo una investigación que implica tal amplitud geográfica es, evidentemente, el tiempo y los medios económicos. Debo señalar que tanto la Universidad de Los Lagos como CONICYT, a través del proyecto FONDECYT, me han permitido resolver estos problemas. Pero debo también señalar que durante los primeros años de este trabajo tuve que asumir una inversión personal no menor, lo que me permitió confirmar la validez de mi tema de investigación. El hecho de manejar varios idiomas es también una ventaja, ya que es evidente que un historiador monolingüe tendría mucho más dificultades. Es importante agregar que en todas partes (centros de investigación, o de archivos civiles o militares) he sido excelentemente acogido, lo que ha facilitado mi trabajo. Siendo extranjero en este país y no perteneciendo a la familia y a la tradición militar, debo revelar el constante apoyo y reconocimiento que he tenido de parte de las estructuras militares de los países estudiados. Chile, en este caso, sirve realmente de ejemplo: la apertura del Ejército hacia la sociedad civil me ha beneficiado indirectamente.

12. A través de sus estudios debe haber consultado bibliografía sobre historia militar. A su juicio, ¿cuáles son las obras más relevantes?

Me voy a concentrar exclusivamente sobre la bibliografía chilena, aun cuando la naturaleza misma de mi investigación me ha conducido a leer libros franceses, ingleses, españoles, norteamericanos y, por supuesto, latinoamericanos. Aquí señalo los trabajos en el campo del estudio militar de Sergio Vergara, Cristián Guerrero-Lira, Patricio Quiroga y Carlos Gutiérrez, entre otros. Las obras contemporáneas de contextualización de Villalobos, Salazar, Collier, Del Pozo, Gazmuri, Krebs, Rolle y Subercaseaux, y las más antiguas, de Barros Arana, Eyzaguirre, Vicuña Mackenna, Encina o Medina, han sido extremadamente útiles para la comprensión de la época. He, también, consultado fuentes de origen militar que pertenecen a militares-historiadores, academias de guerra, museos militares o departamentos de historia militar, y puedo decir, que es realmente debido al equilibrio entre los estudios de estas diferentes fuentes, que he podido proponer, en algunos casos, visiones distintas a lo tradicionalmente propuesto por la historiografía del periodo independentista.

13. Usted realizó un documental para la televisión titulado "Tras la huella de Beauchef". ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cree que es una mejor manera de dar a conocer la historia de Chile?

No sé si mejor, pero sí diferente. Definitivamente, ¡¡Sí!!!. Tengo por hábito decir que no escribo para los especialistas, sino con el fin de que los avances alcanzados, la pequeña parcela de conocimiento nuevo que es resultado de las investigaciones, tenga el acceso lo más masivo posible. La televisión es una tremenda ayuda y permite, a pesar de su mediocridad general, ser utilizada para transmitir cultura y conocimiento para todos. Soy, antes

que todo, profesor y debo, por lo tanto, comunicar y actuar. La televisión permite las dos cosas. Trabajo también con mis alumnos en la creación de microprogramas de radio sobre hechos de historia local: todos los medios son herramientas didácticas a nuestro alcance. ¡Debemos utilizarlos! La aventura de la filmación fue enriquecedora porque, además de descubrir un mundo nuevo, resultó ser un tremendo trabajo sobre mi propia imagen: uno nunca se ve como es. Pero con esta experiencia tuve que trabajar mi expresión, mis gestos, todo lo que ayuda uno a comunicar. Fue mucho trabajo, pero también mucha recompensa en cuanto a enriquecimiento personal. Ojalá, en el futuro, hayan otras iniciativas de este tipo.

14. ¿Acerca de qué temas falta investigar con respecto de la historia militar de Chile?

Primero pienso que la historia militar no existe como ciencia específica. Es un componente indispensable de la comprensión del actuar humano, tal como lo son la historia económica, política, social, etc. Es decir, no existe tampoco para mí la historia económica, política, social, etc. Solamente el conjunto de los diferentes ejes históricos que permite la comprensión real de los hechos o, por lo menos, de dar una visión más global y completa de estos mismos. El hecho de que, durante muchos años, la historia militar fue campo reservado de historiadores conservadores o militares (sin desmerecer para nada el valor y aporte de estos dos grupos, y sin pensar que estos dos calificativos se deben asociar sistemáticamente), no ha facilitado el reconocimiento del aporte de lo militar en la comprensión histórica. Hoy se puede, y se debe, trabajar en colaboración: tal fue el sentido del encuentro que organicé en Mendoza en marzo de 2006 con historiadores civiles y militares, argentinos y chilenos, proponiendo una reflexión doblemente cruzada sobre estos temas.

15. En el ámbito de la investigación histórica, ¿cuál cree usted que serán las tendencias que seguirá la historia militar en el futuro?

Estimo, como ya lo indiqué, que la historia militar, considerada como ciencia, debería desaparecer, no como tema de estudio o investigación por supuesto, pero sí como entidad propia y aparte de los otros campos de estudio historiográfico. No puedo, de manera de caracterizar lo anteriormente dicho, entender el rol o la influencia de los militares napoleónicos en América del Sur, si no integro elementos de sociología, política y diplomacia, entre otros. ¿Cómo podría, por ejemplo, entender el involucramiento de estos militares en las luchas políticas internas o su inserción en la sociedad chilena, si me limito a lo exclusivamente militar?

16. ¿Cuáles son sus próximos proyectos?

Ampliar mi investigación a toda América Latina. Empecé con Chile, pasé a Argentina y Perú, y me doy cuenta ahora que el mismo fenómeno, con matices distintos por supuesto, ocurre en casi todos los países que forman América Latina. Estoy también preparando varias publicaciones, como un diccionario biográfico

sobre estos militares y un ensayo sobre su real influencia en esta parte del Cono Sur. En relación con la televisión, estoy, con el mismo equipo que realizó "Beauchef", trabajando en una serie sobre la reconstitución de las historias de vida de jóvenes chilenos del sur. Participo también de un grupo de profesionales de las ciencias humanas quienes, en el seno del Programa de Estudios

y Documentación en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Lagos, trabajan, entre otras cosas, en el rescate y la presentación al público de fondos manuscritos de la Décima Región. Las fuentes audiovisuales nos interesan también. Queremos hacer de nuestro programa una cuna ideal para los investigadores interesados en la Décima Región. ^{DHM}

Currículum

Profesor de Historia Universal y Política, desde 1999; jefe de la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad de Los Lagos (Osorno), desde 2001; y director del Magíster en Ciencias Humanas, Mención en Historia, desde 2006.

Magíster y Diploma de Estudios A□

Actualmente desarroll□

En 1992 dirigió la publicación de "Histoire du pouvoir communal en France: un exemple, la ville de Macon". Desde el año 2000 se dedica a investigar el tema de la influencia francesa durante la independencia del Cono Sur, Argentina, Chile y Perú.

Además de varios artículos, ha publicado los siguientes libros:

- Georges Beauchef. "Mémoires pour servir à l'indépendance du Chili" en Francia, Editorial La Vouivre/, 2001.
- "Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer", Editorial Universidad de Los Lagos/Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, 2003.
- "Memorias de Jorge Beauchef". □
- "¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!" Joseph Bacler d'Albe. Cartas inéditas sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1817-1824). Estudio biográfico y prosopográfico. Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas/Universidad de Los Lagos, agosto de 2006.

Por otra parte, fue seleccionado con el 1º premio regional 2003 del Centro Nacional de Televisión por una serie de seis documentales sobre la historia y evolución de la Décima Región a partir de las memorias de Beauchef, proyecto que se llevó a cabo con el apoyo de la III División de Ejército y de la Universidad de Los Lagos, y su difusión se efectuó el primer semestre del año 2005 y de nuevo en 2006 en el Canal 13.

Notas:

- 1 "¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!", Universidad de Los Lagos/PEDCH, agosto de 2006.
- 2 BEAUCHEF, Georges, *Memoires pour servir a l'indépendance du Chili*, Editions La Vouivre, París, 2001.
- 3 Memorias de Beauchef, Jorge. DIBAM/Centro Diego Barros Arana, Santiago, 2005.



Uniformes Militares Chilenos

1830 - 1860¹

Durante este período, el gran desafío consistió en mantener la uniformidad en la indumentaria, evitando los excesos o la incorporación de prendas de uso civil, como lo fueron la utilización de las cadenas y relojes, de las varillas y de la bajada del cuello superior de la camisa, y su reemplazo por el corbatín. La influencia de la moda europea durante la década de 1840 fue gravitante en la incorporación de insignias, paramentos y del vestuario y equipo, los que fueron

mandados a confeccionar a Francia, teniendo también presente que una cantidad importante de oficiales había viajado a este país con el propósito de recibir una formación profesional moderna.

En mayo de 1831 se dispuso que debían distinguirse los edecanos del gobierno de los demás oficiales del Ejército, por lo cual se diseñó un uniforme específico para ellos. Posteriormente, en marzo de 1832 se reglamentó una indumentaria para la Caballería compuesta de casaca corta de paño azul turquí, con cuello, vivos y marruecos en la bocamanga color encarnado; pantalón azul o blanco sobre la bota; botón y cabos blancos; morrión de suela con la cucarda nacional y cordones encarnados; cornetas en el cuello para los Cazadores y granadas para los Granaderos, una estrella en cada faldón de la casaca y pirámides en los faldones del mismo color de los vivos.

En el caso de la Artillería, su uniforme se diferenciaba si sus tropas andaban a pie o a caballo, ya que se componía de casaca azul turquí para los oficiales montados, larga para los que iban caminando y corta para ambos tipos de cuerpos; cuello encarnado con vivo azul y granada; bocamanga del mismo color con marruecos encarnados y tres botones en cada uno; carteras verticales en los faldones y en cada uno de ellos iban dos cañones en aspas que servían de base a una pirámide de seis balas, todo orlado

con dos hojas de laurel; el pantalón azul o blanco sobre las botas tenía cabos amarillos y vivos encarnados.

En 1834 se dictaron disposiciones para los uniformes de los Jefes y Ayudantes de la Inspección General del Ejército y de la Comandancia General de Armas. En este mismo año, en el Regimiento Cazadores, se dispuso mejorar el paño de los uniformes de los Sargentos, diferenciándolo de aquel que usaba el resto de la tropa.

El 11 de junio de 1837 el gobierno organizó los batallones de línea Portales y Valparaíso, fijándose un uniforme que era similar para ambas unidades, con la salvedad de las iniciales de "P" y "V" que iban en el cuello de cada uno, respectivamente. Cuando en el mismo año se organizó el Batallón Valdivia, su indumentaria llevaba en el cuello las iniciales "BV". Asimismo, en el caso del Batallón Voluntarios de Colchagua, las iniciales que se ubicaban en cada lado del cuello correspondían a "VC".

El uniforme de estos recién creados batallones se componía de casaca azul turquí, collarín encarnado con las letras "P" y "V" ya mencionadas y bordadas en cada lado; vivos y portezuela de la bocamanga y faldones del mismo color; carteras verticales, pantalón azul o blanco según la estación y botón dorado.

En el mismo año de 1837 se disolvió el Batallón Cazadores de Maipo, más conocido con la denominación de 6º de Línea, pero con posterioridad se pres-

cribió el número 6, omitiéndose a partir de entonces este número, el cual sólo fue vuelto a usar en octubre de 1881.

El 17 de julio de 1837 se dispuso organizar un cuerpo de caballería con el nombre de "Primer Escuadrón de Lanceros".

El 1 de agosto de 1837 se dispuso el uniforme del vicario y de los capellanes castrenses que se componía de casaca y pantalón azul turquí; solapa, faldones y bocamangas de terciopelo morado y sombrero apuntado con cabos negros y la cucarda nacional.

En 1838 se organizaron los batallones Voluntarios de Aconcagua y Chillán, usando este último cuerpo el mismo uniforme que las compañías a pie del Cuerpo de Artillería, con la diferencia de que llevaba en el cuello las letras "Ch", orladas de laurel y con una estrella iluminada en cada faldón. Aquel año se organizó también el Batallón Talca el cual tenía en el cuello las letras V.T. orladas de laureles.

Respecto de las modificaciones en los uniformes militares, con fecha 6 de agosto de 1842 se dictó un nuevo decreto que regulaba el vestuario de las diferentes clases del Ejército. Así, en el caso de la Artillería a pie y a caballo se usaba una casaca de once ojales, sin solapa, de color azul turquí, que era larga para los oficiales que iban caminando y corta para los que iban montados; el pantalón era azul o blanco, sobre bota y cabos amarillos. Por su parte, la Infantería usaba un uniforme similar, distinguiéndose el color



Batallón Voluntarios de Colchagua (1834).

del cuello, que era encarnado para el Carampangue, verde para el Valdivia, carmesí para el Portales y color ante para el Yungay; todos tenían una estrella de hilado de oro en cada faldón. La gorra de cuartel era de forma piramidal y confeccionada de paño azul con visera encarnada, mientras que los morriones eran de suela o paño. Estas disposiciones también se hicieron extensivas a las guardias cívicas.

El período de duración del vestuario era de dos años para el Ejército permanente y de tres años para las unidades cívicas, incluyendo a las clases veteranas de sargentos, tambores y demás soldados agregados a las planas mayores de los cuerpos cívicos.

En 1843 se autorizó al Batallón Valdivia para usar una corneta en los faldones, en reemplazo de la estrella que usaban el resto de las unidades de Infantería.

Aquel mismo año se designó el color de las banderas y de los estandartes, siendo estos rojos para las unidades de línea y azul turquesa para las unidades de las guardias cívicas; en ambos casos las estrellas estaban bordadas con hilo de plata.

A partir del 20 de agosto de 1847 se dispuso un nuevo uniforme para los oficiales y alumnos de la Academia Militar, consistente en una levita de paño verde oscuro con marrueco al cuello, siendo éste y los vivos de color ante; el pantalón era azul o blanco; el morrión, a su vez, era pequeño y con pompón blanco, y la escarpela nacional iba sostenida con una presilla de cordón de oro. Los oficiales llevaban en este morrión un penacho de pluma del mismo color que el pompón.

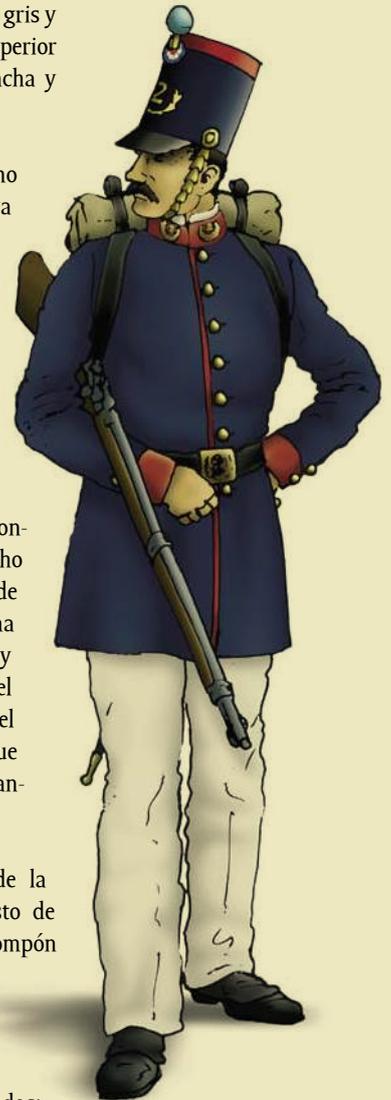
En 1852 se creó el Batallón Ligero N° 4 de Línea, disponiéndose que utilizara un uniforme a base de una levita azul con cuello y vivos

verdes, pantalón garance o gris y gorra azul con la parte superior verde, orlada de una huincha y borla cana.

El 29 de abril de este mismo año se dispuso la nueva organización, dotación y los uniformes de los cuerpos del Ejército y de la Guardia Nacional. Los batallones de Infantería se denominaron 1º, 2º, 3º, 4º y 5º de Línea, siendo el 1º el que hoy lleva el nombre de "Buin", nombre que conservaría antepuesto a dicho número; el 2º corresponde al que actualmente se llama "Nº 3"; el 3º es el que hoy se denomina "1º Ligero"; el 4º es el actualmente lleva el número "5º"; y el 5º el que hoy lleva el nombre de "Santiago".²

El uniforme de parada de la Artillería estaba compuesto de morrión de paño con pompón de color encarnado y casaca corta de paño azul asolapada; las bocamangas, las pirámides y los vivos encarnados; pantalón azul de paño con dos tiras encarnadas, o pantalón garance con dos tiras azules, o pantalón blanco de brin y botines de paño azul; la botonadura era amarilla y la solapa tenía dos vistas: una azul y otra de color plomo subido; en los faldones iban dos cañones cruzados y una granada en el medio bordado en hilo de oro; este último distintivo se llevaba en el morrión, en la gorra y en los botones de la casaca.

El uniforme de parada de la Infantería tenía morrión de paño con pompón, corbatín de becerro, levita de paño azul sin solapas y con collarín, bocamangas con vivos encarnados y pantalón de paño azul, garance o blanco de



Batallón Segundo de Línea
(1852).

brin. En el cuello iba el número del cuerpo bordado con hilo de oro y encerrado en un óvalo de laurel; la tropa lo usaba de metal o bordado con hilo de lana. Este distintivo era también usado en el morrión, en la gorra y en los botones.

La Guardia Cívica usaba casaca derecha y sin solapa, y una estrella como distintivo en los faldones y en el resto de la prendas.

La Caballería usaba morrión de paño con pompón, casaca corta de paño azul asolapada, botonadura de metal blanco y pantalón azul, garance o blanco. Los Cazadores utilizaban tiaras de



Emiliano Costa
Oficial Jefe de Artillería.



Sargento Mayor Genaro Benavides Carrera.

color verde en las carteras, pirámides y pantalón; una corneta iba bordada con hilo de plata en el morrión, en la gorra y en los botones de la casaca, mientras que la solapa tenía dos vistas, una azul y otra verde. Los Granaderos usaban de color encarnado todo aquello que los Cazadores usaban de color verde, menos la tira del pantalón garance que era de color azul y, en lugar de cornetas, usaban granadas. Los Lanceros usaban con color amarillo todo lo que los Granaderos utilizaban como encarnados, más dos sables cruzados y una estre-

lla al medio en el lugar de granadas, como símbolo distintivo.

Los oficiales de Ingenieros usaron como distintivo un castillo bordado a ambos lados del cuello.

El uniforme de cuartel o de diario de todos los jefes y oficiales del Ejército consistía en una levita militar toda de color azul, o una casaca de la misma clase, llevando los distintivos de la respectiva Unidad y las presillas correspondientes a su grado.

El pompón del morrión del Batallón Buin 1º de Línea era encarnado; el del 2º, celeste; el del 3º, verde; el del 4º, amarillo; y el del 5º, celeste y amarillo. El pompón de los Cazadores a Caballo era verde, el de los Granaderos encarnado y el de los Lanceros amarillo. El pompón de las guardias cívicas tanto de Artillería, como de Caballería, era entero blanco.

Posteriormente, el 31 de agosto de 1858, se dio a conocer un reglamento de uniformes, quepis, sombreros, morriones, etc.

Con fecha 9 de julio de 1859, se dictó un decreto que reiteró el cumplimiento del uso de los uniformes e insignias reglamentarias por parte de los oficiales, dado que se notaba una falta de uniformidad en los mismos. Sin embargo, esto persistió y fue nuevamente observado en el mes de febrero de 1860.

En el mes de agosto de 1860 se dispuso el color del pompón para los jefes y oficiales del Batallón 7º de Línea, el cual era de seda y de color celeste y encarnado.

Naturalmente, los uniformes fueron evolucionando, desde un principio se procuró dotar a cada unidad con su propio uniforme, pero posteriormente y

por razones prácticas se dio al Ejército un uniforme con colores básicos, chaqueta azul y pantalones blancos o garance^{DHM}



Batallón Ligero Nº 4 (1852).

Notas:

- 1 Investigación realizada por el TCL. Pedro Eduardo Hormazábal Espinosa, Jefe de la Sección Patrimonio y Asuntos Históricos.
- 2 Recopilación de Leyes y Decretos concernientes al Ejército. Año 1842, pp. 54-56.
- 3 Recopilación de Leyes y Decretos concernientes al Ejército. Año 1852, pp. 309-313.

Los Médicos Patriotas

CLAUDIA ARANCIBIA F.

Historiadora DHM

La independencia de Chile, al igual que en los casos de otros países de Hispanoamérica, se desarrolló en tres períodos: la Revolución (también conocida como Patria Vieja), entre los años 1810 y 1814; la Restauración (también denominada Reconquista), ocurrida entre 1814 y 1817 y la Independencia (o Patria Nueva), desarrollada en el lapso ubicado entre 1817 y 1830.

En el primero de estos períodos, las fuerzas patriotas debieron hacer frente a las sucesivas expediciones enviadas desde España, con el objetivo de terminar con la Junta de Gobierno y sus afanes independentistas.

La Primera Junta de Gobierno, instaurada el 18 de septiembre de 1810, había ordenado que se crearan tres unidades militares, una de infantería, otra de caballería y un cuerpo de artillería, lo cual se concretó el 2 de diciembre de 1810. Junto con ello se dictó un decreto que llamó a los hombres que estuvieran en condiciones de portar armas para que se enrolaran en el Ejército y otro que estableció una maestranza destinada a la fabricación de armamento.

Pero dentro de las fuerzas patriotas, el servicio médico no contaba con ninguna organización y sólo se conocen los nombres de algunos médicos que se unieron a esta causa y que prestaron sus conocimientos y habilidades en las campañas. Entre ellos se destacaron: Fray Rosaura Acuña Chacón, Pedro Morán, Manuel Julián Grajales, Juan Isidro Zapata, Agustín Nataniel Cox, Eusebio Oliva, José Delgado, Diego Paroissien y Juan Greene.

Fray Rosaura Acuña se había formado como cirujano junto a Fray Manuel Chaparro¹ y había realizado una notable obra asistencial médica en la zona de Chillán. Sus continuos viajes a Concepción, lo pusieron en contacto con los patriotas y frecuentó el club que dirigía José Antonio Pinto y las tertulias de Juan Martínez de Rozas. En 1811 atendió al Coronel Juan de Dios

Mariano Osorio, por lo cual se le trasladó a Juan Fernández, lugar en donde trabajó como médico y falleció en 1817 debido a una epidemia de fiebres.²

Pedro Morán trabajó en el hospital San Juan de Dios y en el momento de iniciarse la campaña del año 1813 se alistó como cirujano en el Ejército patriota con guarnición en Talca, pero

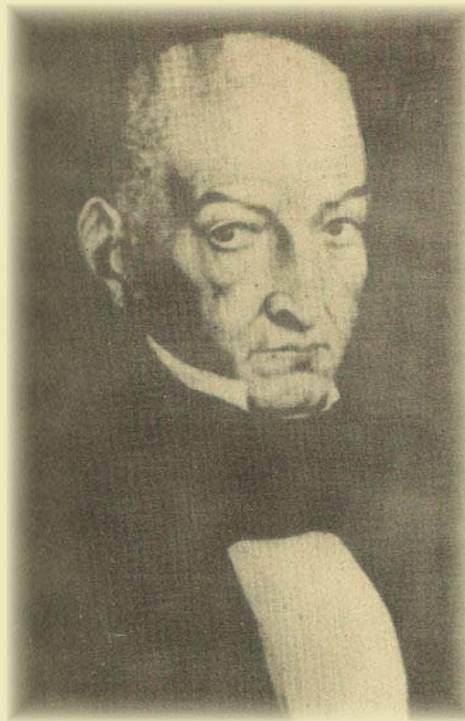
El doctor Grajales trabajó en la asistencia de los heridos de ambos bandos.⁴

En este primer período de la Independencia se conoce también la participación del doctor Isidro Zapata, a quien la Junta Provisional Gubernativa del Reino, a nombre de Fernando VII, nombró médico-cirujano del nuevo batallón de Granaderos de Chile, el 28 de marzo de 1811. Este cargo no tuvo remuneración y también lo desempeñó en el Cuerpo de Dragones de Chile.⁵ El doctor Zapata participó en las campañas de la Patria Vieja y después de la batalla de Rancagua emigró a Argentina, donde se incorporó al Ejército de Los Andes.

Agustín Nataniel Cox, cirujano inglés, llegó a Chile el 18 de abril de 1814. Era amigo del comodoro James Hillyar y fue llamado por Manuel Blanco Encalada, a atender al marqués de Villaplana, enfermo de cálculos vesicales, efectuando con éxito la primera operación de talla vesical en Chile. Al crecer su fama, decidió quedarse en Chile y aceptó el nombramiento de cirujano 1º del Ejército, el 27 de septiembre de 1814. Aliado a la causa patriota tuvo que emigrar a Mendoza, después del desastre de Rancagua.⁶

Eusebio Oliva era el médico jefe del hospital San Juan de Dios y cuando se iniciaron las campañas de 1813 y 1814, transformó unas salas de este recinto en un hospital militar, asistiendo a los heridos de ambos bandos.⁷

José Delgado era cirujano del hospital San Juan de Dios. A través de la colección documen-



Dr. Pedro Morán.

Puga Figueroa, Comandante del Regimiento de Caballería Lautaro y alguacil mayor de Concepción, quien estuvo enfermo de chavalongo (tifus exantemático) y luego tendría una destacada participación en el Combate de El Roble. Durante la invasión a Chillán, realizada por los realistas el 16 de mayo de 1813, Fray Rosaura fue tomado prisionero y enviado a Lima. Más adelante, fue considerado peligroso por

posteriormente fue tomado prisionero. Finalmente escapó a Mendoza, en donde tuvo la oportunidad de unirse al Ejército de Los Andes.³

El cirujano Manuel Julián Grajales había desarrollado una gran labor de vacunación en Chile y participó como cirujano en la expedición de Pareja, pero fue tomado prisionero e incorporado a las ambulancias chilenas.

tal Archivo de don Bernardo O'Higgins, es posible conocer los servicios que prestó en las primeras batallas de la Independencia, tal como lo estipula la revista de comisario de la época que dice lo siguiente:

"En las nóminas que siguen, formadas a base de listas de revista hechas en 1 de marzo de 1814 por la Comisaría del Ejército, procuramos establecer la Oficialidad y clases de algunos cuerpos que se hallaban en Membrillar a esa fecha y que presumiblemente actuaron en la batalla. No nos ha sido posible obtener el total de esta listas, pero del extracto que presentamos se pueden deducir consecuencias de importancia para entender el régimen militar de la época, lo que por sí solo justifica esta publicación. Estado Mayor. Cirujano Mayor, don José Delgado Auxiliares de id. Fray Joaquín Guzmán y Fray Joaquín Mansilla".⁸

EL EJÉRCITO DE LOS ANDES Y SUS CIRUJANOS

El Ejército de Los Andes comenzó a organizarse en Mendoza con el objetivo de independizar a Chile y desde allí emprender la campaña para liberar Perú.

El servicio médico estaba a cargo del cirujano Diego Paroissien y del médico Isidro Zapata, asistidos por un cuerpo de enfermeros.⁹ Se crearon hospitales militares, se vacunó contra la viruela a todo el Ejército, se hizo una gran matanza de perros para evitar el problema de la rabia, se hicieron botiquines de campaña para entregarle a las distintas unidades de combate que iban a cruzar la cordillera la necesaria aptitud para dar un servicio de sanidad eficiente para las tropas.¹⁰

Diego Paroissien era un profesional de nacionalidad inglesa,

quien cumplió destacados servicios y en cuya biografía Pedro Pablo Figueroa nos aporta interesantes antecedentes:

"Doctor en cirugía y militar de la independencia sudamericana. Nació en Londres, Inglaterra, en 1776. Vino a América con Lord Cochrane y fue cirujano militar y Coronel del Ejército de Chile en las campañas emancipadoras. Asistió a la batalla de Maipo y por orden del general San Martín, escribió el primer boletín de la victoria i de la batalla, que trajo a Santiago el militar inglés Mr. Samuel Haigh. Concurrió al desastre de Cancha Rayada y curó la herida del brazo mutilado del General O'Higgins. Hizo la campaña libertadora del Perú y gozó de la confianza del general San Martín, que era tan parco en afectos personales. Fue condecorado con la Cruz de la orden de Mérito de Chile y de la Orden del Sol del Perú".¹¹

Pero este personaje no sólo tuvo actuaciones netamente profesionales, sino que también políticas:

"...En Lima, cuando se resolvió el general San Martín a enviar a Europa una comisión para ofrecer a un príncipe la corona de América, formó parte del consejo que aprobó este acuerdo y de la misión diplomática especial que se mandó al Viejo Mundo...Se autorizó a don Juan García del Río y al coronel don Diego Paroissien para ofrecer la corona del Imperio del Perú y de Sudamérica a un príncipe de Rusia o la gran Bretaña bajo la protección de las potencias de Europa. Muy especialmente se determinó al Príncipe de Saxe Coburgo o al Duque de Sajonia. Se exija que el jefe de la nueva monarquía abrazase la religión católica y se sometiese a una constitución política fundamental. Comunicado este acuerdo



Dr. Agustín Nataniel Cox Lloyd.

al Director Supremo de Chile don Bernardo O'Higgins, éste desaprobó semejante proyecto y adoptó las medidas necesarias para frustrar un plan tan contrario a la revolución de la independencia. En 1822 el general O'Higgins ordenó al ministro de Chile en Inglaterra hostilizase los proyectos de la comisión peruana. Al propio Delegado del Perú don Juan García del Río, le expresó su profundo desagrado por tan absurdo proyecto. El Senado de Chile no sólo rechazó el plan liberticida, sino que comisionó al senador don Ignacio Cienfuegos para que redujese a cenizas las actas y comunicaciones oficiales del Consejo de Estado del Perú...".¹²

El 27 de abril de 1825, Paroissien fue designado director de las compañías de las minas de Potosí. Sin embargo, el fracaso económico y su salud quebrantada le hicieron tomar la decisión de volver a su hogar. Murió en 1827, mientras viajaba en barco desde Arica a Valparaíso.

Otro médico que participó en el Ejército de Los Andes, también de nacionalidad inglesa, fue Juan Adams Greene. De esta persona, Pedro Pablo Figueroa indica:

"Doctor en Medicina. Natural de Inglaterra, vino a Chile en 1816. Fue soldado del mariscal Wellington y se encontró en la famosa batalla de Waterloo en 1815. Al llegar a Chile, en 1816, se enroló en el ejército patriota en calidad de cirujano. En este rol concurrió a la gloriosa batalla de Maipú en 1818. Sobre el campo de batalla asistió al general O'Higgins. En 1838 hizo la campaña restauradora del Perú, en calidad de primer cirujano y con el grado de coronel. Falleció en Concepción en 1841".¹³

En esta misma fuerza militar volvió a aparecer Isidro Zapata. En febrero de 1815 se desempeñaba en el hospital militar de San Antonio de Mendoza, donde José de San Martín lo conoció.

"San Martín lo encontró en esta ciudad y entre ambos se esta-



bleció una rápida amistad tan íntima que pronto Zapata se convirtió en el médico y confidente del general, quien le otorgó las funciones de cirujano mayor del Ejército de Los Andes, hasta que llegó el doctor Paroissien. Este por gestión de San Martín pidió y obtuvo el nombramiento de Zapata el 14 de enero de 1817, como cirujano 2º de ese Ejército con el grado de capitán y en este carácter tramontó Los Andes en la Campaña Libertadora”.¹⁴

El General Tomás Guido dejó expresado en sus recuerdos los tratamientos que Zapata aplicaba al General San Martín:

“...su médico el doctor Zapata lo cuidaba con incesante esmero, induciéndolo no obstante por desgracia, a un uso desmedido del opio, a punto de que convirtiéndose esta droga a juicio del paciente, en una condición de su existencia, cerraba el oído a las instancias de sus amigos para que abandonase el narcótico, del que muchas veces le sustraje los

pomitos que lo contenían, y se desentendía del nocivo efecto con que lenta, pero continuamente minaba su físico y amenazaba su moral”.

El 18 de julio de 1817, el citado militar envió un informe del doctor Zapata al Director de las Provincias Unidas, en el cual se dio cuenta del delicado estado de salud del prócer:

“...Preveo muy próximo el término de la vida apreciable de nuestro general si no se le distrae de las atenciones que diariamente le agitan, a lo menos por el tiempo necesario de reparar su salud, atacada ya en el sistema nervioso. El cerebro viciado con las continuas maquinaciones y trabajos, comunica la irritabilidad al pulmón, al estómago y a la tecla vertebral, de donde resulta la emathoe, o sangre por la boca; que si antes fue traumática o por causa externa hoy es lo que ya he dicho. El mismo origen tienen sus dispepsias y vómitos, sus desvelos e insomnios, y la con-

sunción a que va reduciéndose su máquina”.¹⁵

Zapata participó en las principales acciones de guerra de la Patria Nueva y después de Maipú trabajó en el nuevo Hospital Militar de Santiago, el cual había sido instalado en el recinto que ocupaba el establecimiento de San Francisco de Borja, acompañado del cirujano Fray Antonio de San Alberto y bajo la dirección de Paroissien. Posteriormente acompañó a San Martín en la Expedición Libertadora del Perú, pero luego de la entrada de esta fuerza militar a Lima, se perdió su rastro.¹⁶

Además de los médicos anteriormente reseñados, en el Ejército de Los Andes participaron otros facultativos como los mencionados por Paroissien en la siguiente carta:

“Excmo. Señor: Siendo preciso llevar conmigo a campaña los abajo expresados individuos, espero que V.E. tendrá a bien mandar se les entregue a buena

cuenta de sus haberes, dos meses de sueldo. Ayudante Mayor de cirujano, teniente señor Antonio de San Alberto, dos meses que son cincuenta pesos. Boticario mayor, teniente don José Mendoza, dos meses que son sesenta pesos. Practicante mayor don Tomás Castro, dos meses que son cincuenta pesos. Nota.- Este último individuo, aunque no ha recibido su título del gobierno y por consiguiente no ha disfrutado sueldo alguno, ha desempeñado sus obligaciones con celo y actividad que le hace muy acreedor a la más alta consideración, y espero que V.E. se servirá expedirle el título propuesto en oficio del 25 de febrero pasado de primer practicante, con grado de alférez y sueldo de veinte y cinco pesos mensuales. Dios guarde a V.E. muchos años. Hospital General de Santiago y 14 de febrero de 1817. Excmo. Señor. Diego Paroissien al Excmo. Señor General en Jefe”.¹⁷

Después de la Batalla de Chacabuco se quiso organizar el ya

mencionado hospital militar y se impartieron algunas disposiciones para establecerlo, como la siguiente:

"...Una larga experiencia me ha convencido que es incompatible con el buen servicio de los hospitales, que los cirujanos y demás individuos sean paisanos, deben de ser indispensablemente militares. Y así espero que V. E. tendrá a bien darles a los propuestos la graduación militar que he designado, hasta que haya el reglamento definitivo. Dios guarde a V.E. muchos años. Santiago, 4 de marzo de 1817. Firmado: Diego Paroissien. Al Excmo. Señor Director Supremo del Estado".

A continuación, Paroissien indicó sus propuestas:

"Don José Delgado, para cirujano de ejército con sueldo de cincuenta pesos mensuales y grado de teniente.

Don Cristóbal Gallardo, para boticario primero con el sueldo de cuarenta pesos. Nota: aunque este individuo es hijo de España, he recibido los mejores informes respecto de su conducta, tanto pública como política, y como profesional, y sé que es un profesor examinado.

Don Pedro Morán; para cirujano de ejército, con el sueldo de cincuenta pesos mensuales y grado de teniente.

Don Juan José Rebollas, para ayudante de cirujano, con sueldo de treinta y cinco pesos y grado de alférez.

Don Tomás Castro, para practicante, con sueldo de veinte y cinco pesos y grado de alférez.

Don Antonio Gutiérrez, para segundo boticario, con sueldo de veinte pesos mensuales y grado de alférez.

Don José Morales, para practicante, con sueldo de veinte pesos mensuales y grado de alférez.

Chile y marzo 4 de 1817. Firmado: Diego Paroissien".¹⁸

La misión de los médicos durante este período no fue fácil. Así lo afirma esta carta de Paroissien:

"Excmo. Señor Director Supremo y General en Jefe interino del Estado.



Diego Paroissien.

Es con el mayor dolor que tengo otra vez de representar a V.S. el estado infeliz de los heridos y enfermos de este hospital. ¿Es posible señor general, que unos hombres que han derramado su sangre con tanto valor, han de padecer o a lo menos aumentar las dolencias por no tener con qué taparse? Se aproxima ya la estación rigurosa del invierno y yo protesto ante Dios y U.S. mi

irresponsabilidad a la patria, por la vida y salud de sus bravas legiones, entregadas, es verdad, nominalmente, a mi cuidado, pero privado como estoy en este esqueleto de hospital de los medios necesarios para cuidarlos como es debido, no puedo evitar las funestas consecuencias que pueden sobrevenir...

Dios guarde a V.E. muchos años. Hospital General y marzo 24 de 1817.

Diego Paroissien al Señor

Andes siguieron a la Expedición Libertadora del Perú, estando entre ellos Paroissien, Zapata y otros cinco cirujanos.

El intenso movimiento de heridos y mutilados a causa de las acciones de guerra que continuaron hasta la liberación de Chiloé en 1826, obligaron a O'Higgins a preocuparse por ampliar y mejorar los hospitales militares. Fue en este contexto en que el doctor Grajales propuso al gobierno la creación de un hospital militar propio, por lo cual se expidió un decreto el 7 de junio de 1821 en que se dispone claramente la organización y administración del nuevo hospital.

Estipula entre otros aspectos que: *"...Solo serán curados en el hospital del Estado los oficiales y soldados de los cuerpos de línea, descontándose a los primeros durante su permanencia en él la mitad del sueldo, y a los segundos el tercio correspondiente al rancho que ahorran en sus cuerpos... () Tómesese razón; hágase saber, e imprímase. - O'Higgins.- Dr. Rodríguez".²⁰*

El impulso que dio el doctor Grajales a la creación de un Hospital Militar propio, consolida en cierta manera la actividad de la medicina militar en la época de la Independencia.

El recordar la historia de estos médicos de distintas nacionalidades, nos hace darnos cuenta que la historia de la Sanidad Militar más que de hechos y acontecimientos, es historia de hombres que con todo sacrificio y patriotismo apoyaron a las tropas durante todo el periodo de la organización nacional.^{BHM}

Brigadier Jefe del Estado Mayor".¹⁹

Después del triunfo de Maipú, ocurrido el 5 de abril de 1818, hazaña en la cual los cirujanos jugaron un papel muy relevante. O'Higgins finalmente pudo dedicarse a echar las bases de la nueva medicina republicana. Como ya se señaló, algunos de los médicos del Ejército de Los



Notas:

- 1 Médico colonial chileno, fue candidato en las elecciones del primer Congreso Nacional en 1811, pero fue expulsado ese mismo año después del primer golpe de Estado de Carrera.
- 2 CRUZ-COKE, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995, p. 267.
- 3 CRUZ-COKE, *op.cit.*, p.268.
- 4 CRUZ-COKE, *op.cit.*, p.269.
- 5 Archivo Contaduría Mayor, Vol. 217 citado por LAVAL M., Enrique. Noticias sobre los médicos de Chile en los siglos XVI, XVII y XVIII. Universidad de Chile, Centro de Investigación de Historia de la Medicina, Santiago, 1953, p. 114.
- 6 CRUZ-COKE, *op.cit.*, p.271.
- 7 *Ibidem*.
- 8 Revista de Comisario dice: "Estado Mayor Provisorio del Ejército de Chile" (Contaduría Mayor, Vol. 223) en Archivo de don Bernardo O'Higgins. Primer Apéndice. Editorial Universitaria, Santiago, 1962. p. 117.
- 9 BARRIENTOS GUTIÉRREZ, Pablo. *Historia del Estado Mayor General del Ejército*, Santiago, 1947, p. 58.
- 10 Teniente Coronel LAFFERRIERE, Guillermo Horacio. *El Ejército de Los Andes en Primera Jornada de Historia Militar siglos XVII-XIX*. Centro de Estudios e Investigaciones Militares, Santiago, 2004, p. 131.
- 11 FIGUEROA, Pedro Pablo. *Diccionario Biográfico de Estranjeros en Chile*. Imprenta Moderna, Santiago, 1900, p. 175. (Se modernizó la ortografía para este artículo).
- 12 FIGUEROA, Pedro Pablo. *op.cit.*, p. 175.
- 13 FIGUEROA, Pedro Pablo, *op.cit.*, p. 98.
- 14 José Miguel Irarrázabal, *San Martín y sus enigmas*, citado por LAVAL, *op.cit.*, p. 113- 114.
- 15 LAVAL M., Enrique, *op.cit.*, p. 113-114.
- 16 *Ibidem*.
- 17 Archivo Nacional. Santiago, Rancagua, San Fernando y Curicó (1817-1829) en *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Tomo XVI, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1956., p. 47.
- 18 Archivo Nacional: Hospita□
- 19 Archivo Nacional- Estado M□
- 20 Decreto del 7 junio de 1821 En Gazeta Ministerial de Chile, Santiago, sábado 14 de julio de 1821. Núm. 1 y Tom. 3 en Archivo de don Bernardo O'Higgins. Tomo XV, Editorial Universitaria, Santiago, pp. 205-206.

Héroes en el recuerdo



**Teniente
Diego Argomedo Mardones**

Nació en San Fernando en 1842. Ingresó en 1865 como subteniente abanderado al Batallón 10º de Línea. En 1865, durante el bloqueo de la Escuadra española, permaneció en Algarrobo y se encontró en el bombardeo sobre Valparaíso, el 31 de marzo del mismo año. Durante el período que estuvo en el 10º de Línea se desempeñó gratuitamente como cirujano, en su calidad de Licenciado en Medicina. Ascendió a teniente en 1867 y pasó a la Comandancia de Armas de Santiago. Fue nombrado Ayudante del Batallón de Artillería Nº 2. Estuvo en el bombardeo de Antofagasta, en el desembarco de Pisagua y en la batalla de San Francisco o Dolores, donde murió en el combate, ocupando el puesto de Ayudante del Sargento Mayor Salvo.



**Teniente Coronel
Juan de Dios Briceño**

Nació en 1830 e ingresó como subteniente de infantería en el Cuerpo de Asamblea en 1851. Participó en la batalla de Loncomilla y prestó servicios en el Batallón 5º de Línea. Siendo teniente fue destinado al Batallón Buin 1º de Línea. Participó en la batalla de Cerro Grande e hizo la campaña en el sur, colaborando en la repoblación de Negrete y en la fortificación de la plaza de Mulchén. Estuvo en Valparaíso durante el bloqueo de la escuadra española. Hizo la campaña hacia el territorio araucano en octubre de 1870, ocupando la línea del Malleco. El 27 de enero de 1871 fue nombrado Comandante del Batallón Buin 1º de Línea e hizo la campaña en el sur con el General Pinto. Se retiró en abril de 1877 y falleció en Angol en octubre del mismo año.



**Teniente Coronel
Luis Víctor Gana Castro**

Nació en 1855 y fue soldado en el Regimiento de Artillería durante el año 1871. Ascendió a oficial el 4 de agosto de 1875, en el Regimiento 4º de Línea. Se encontró en la toma de Calama y en el bombardeo de Antofagasta. Como teniente estuvo en Pisagua y en San Francisco o Dolores. Concurrió a la batalla de Tacna y participó en el Asalto y Toma del Morro de Arica. Obtuvo su nombramiento de capitán y se encontró en la batallas de Chorrillos y Miraflores. Participó en Huamachuco y en el combate de la cuesta de Huasacache. Durante la guerra civil de 1891 y como teniente coronel fue comandante del 2º batallón del 4º de Línea, unidad que se quedó en Santiago y no concurrió a Concón. Fue borrado del escalafón en septiembre de 1891.



**Sargento Mayor
Ramón Villalobos Concha**

Durante la Guerra del Pacífico fue nombrado capitán ayudante del Batallón Cívico Movilizado "Talca" el 24 de marzo de 1880. Le correspondió participar en la expedición Lynch en agosto y septiembre de 1880. Realizó la marcha con la 1ª Brigada desde Pisco a Lurin. Se encontró en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Se mantuvo con su unidad formando parte de las tropas de ocupación en El Callao. Hizo la campaña de la sierra. El 2 de noviembre de 1881 ascendió al grado de sargento mayor y fue nombrado 2º Jefe del Batallón Talca; en tal calidad participó en la batalla de Huamachuco. Se mantuvo con su unidad hasta su disolución en 1884, acogiéndose a retiro ese año y dedicándose a la agricultura en la ciudad de Talca.



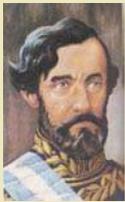
**Teniente Coronel
Miguel Moscoso**

Ingresó como soldado al Batallón 2º de Línea en marzo de 1859 y participó en la batalla de Cerro Grande. Fue nombrado subteniente y estuvo en el combate de Calderilla en 1865. Prestó servicios en los batallones 10º y 3º de Línea. Ascendió a capitán en la Artillería de Marina en 1874. En mayo de 1879 construyó la línea telegráfica de Antofagasta a Mejillones. Participó en la ocupación de la línea del Toco y Quillagua, en los márgenes del río Loa. Realizó el desembarco de Pisagua y estuvo en las batallas de San Francisco o Dolores y Tarapacá. Posteriormente, estuvo como sargento mayor en comisión en el Batallón Nº 2 "Talca", entre 1884 y 1886. Fue teniente coronel de Guardias Nacionales movilizadas en 1891 y fue borrado del escalafón el mismo año. BHM

¿Qué sucedió en 1906?

El Mundo

El 18 de enero el General Bartolomé Mitre, ex Presidente de Argentina (nació en 1821).



El 28 de enero el Zar Nicolás II comunica al Emperador de China la decisión del gobierno ruso de evacuar Manchuria lo más rápido posible.



El 12 de abril Nicaragua rechaza el laudo arbitral de Alfonso XIII sobre su conflicto fronterizo con Honduras.

El 27 de abril China y Gran Bretaña firman un tratado sobre el Tíbet.



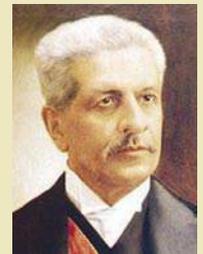
El 21 de julio por mediación de Roosevelt y de Porfirio Díaz se firma la paz entre Guatemala, El Salvador y Honduras.

Chile

El 18 de mayo Daniel Belmar, hijo de padres chilenos, nace en Neuquén, Argentina, Roble Huacho, 1948; Oleaje, 1950; Ciudad Brumosa, 1952; Coirón, novela que obtuvo el Premio Atenea y Premio Municipal en 1952; Desembocadura, novela corta, 1953; Sonata, 1955; Los Túneles Morados, 1961 y Detrás de las Máscaras, 1966. Sufrió una larga enfermedad, y fallece en 1991.



El 16 de agosto fue el gran terremoto que destruyó la ciudad de Valparaíso.



El 18 de septiembre Pedro Montt es elegido Presidente de Chile.

Ejército de Chile

El 5 de febrero el Regimiento Gendarmes se denominó Carabineros.

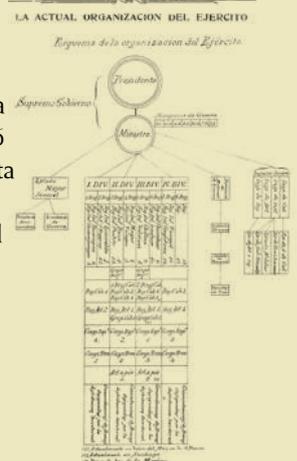
El 19 de febrero fue la promulgación de la Ley 1.858, Ley de Recompensas a los Jefes, Oficiales, Tropas y Asimilados del Ejército y Armada que hicieron Campaña contra Perú y Bolivia en 1879 - 1884.

El 17 de marzo el General Roberto Silva Renard fue nombrado Presidente de la Comisión Militar de Chile en Europa.

El 31 de marzo el Coronel Arístides Pinto Concha es nombrado JEMGE.



El 12 de mayo se crea la organización del Ejército conocida como la Reforma de 1906 teniendo a la vista la organización alemana. La cual crea las zonas militares y las brigadas.



El 29 de septiembre las tropas de EUA ocupan Cuba, tras haber solicitado su intervención el Presidente cubano, Tomas Estrada Palma.



El 22 de octubre muere Paul Cézanne, pintor francés (Nació 1839).

El 1 de noviembre el médico español Santiago Ramón y Cajal obtiene el Premio Nobel de Medicina, compartido con C. Golgi.



El 13 de diciembre se firma un tratado sobre Abisinia entre Francia, Gran Bretaña e Italia. Garantiza la independencia del país, sobre la base del *statu quo*, así como la cláusula de la "Puerta Abierta".

El 24 de diciembre fue la primera emisión radiofónica realizada por el inventor canadiense Reginald Aubrey.

En septiembre Valentín Letelier es elegido rector de la Universidad de Chile en un claustro pleno. Su rectorado se caracteriza por su empeño en la renovación de la enseñanza secundaria y superior; la modificación de los planes y programas; la creación de cátedras de especialización y el impulso a la investigación con la creación del Laboratorio de Psicología Experimental y del Servicio de Sismología.



El 21 de octubre los estudiantes de la Universidad de Chile deciden fundar la Federación de Estudiantes (FECH).

En diciembre se promulga la Ley de Desarrollo Urbano de Valparaíso.



En ese año se organiza la Federación de Trabajadores de Chile (FTCH).

El 12 de mayo junto con la organización del Ejército se establecen las Unidades de Tropa, así como sus Estados Mayores.



El 9 de junio se crea el Regimiento N° 15 "Llanquihue"

El 25 de junio se crea y fija como fecha Aniversario para el Regimiento 14 "Caupolicán".



El 15 de julio se creó el primer número del Memorial del Ejército, publicación militar que depende del EMGE.

El 14 de septiembre se crea la "Condecoración al Mérito" para retribuir las atenciones que los jefes extranjeros han brindado al Ejército de Chile.

El 14 de noviembre se aumentó el personal del Servicio Jurídico Militar con un Auditor General de Santiago como nuevo cargo.



Ese año se organiza la Sección Presentación en la Escuela de Caballería.

100 Años del Departamento de Historia Militar

EDUARDO ARRIAGADA

Historiador DHM

La función de la investigación en historia militar sólo fue asumida de manera formal por el Estado Mayor General en el año 1906. Sin embargo el interés por el estudio de esta disciplina y el manejo de archivos que guardan documentos históricos, estuvo radicado en ciertos organismos encuadrados dentro de la estructura de la Institución ya desde sus orígenes. Por otra parte, la recopilación de material acerca del acontecer del Ejército fue siempre una función presente en los Estados Mayores que se fueron organizando durante la historia de la Institución. En el caso del Estado Mayor que se organizó luego de la Guerra Civil de 1891, este contaba con una Sección Estadística en la cual se hallaban depositadas las funciones del registro de los hechos de campaña y de la administración de la biblioteca del citado organismo.¹

En la reorganización del Estado Mayor General, que se llevó a cabo en 1901, se puede identificar un departamento que tenía las funciones de dirigir la Academia de Guerra y de encargarse de la "Historia Militar". Si bien sus tareas específicas no estaban claramente delimitadas, se puede inferir que estaba a cargo de la investigación histórica y del manejo de los documentos relacionados con ella. A fines de este año se clarificó su encuadramiento, quedando como parte de la 1ª. Sección "Comunicaciones".²

Todo esto quedó oficializado en dos decretos del año 1901. El primero dice:

Sobre la base de la actual oficina de Embarques i Transportes del Estado Mayor Jeneral, organízase una seccion que se compondrá de tres departamentos.

Primer Departamento:

Estudios del servicio de comunicaciones

Segundo Departamento:

a) Asuntos relativos a la Academia de Guerra;

b) Historia Militar.

Tercer departamento:

c) Grandes maniobras;

d) Viajes de instrucción de oficiales del Estado Mayor General i de los Estados Mayores de Zonas.

*El Estado Mayor Jeneral propondrá al Gobierno el personal correspondiente.*³

El segundo decreto, promulgado el mismo día que el anterior, indicaba la denominación las secciones del Estado Mayor General:

Denomínase

1ª. Sección del Estado Mayor Jeneral, la encargada del servicio de comunicaciones;

2ª. La de informaciones i reconocimientos; i

*3ª. La de levantamiento de la carta general del país.*⁴

De esta manera, el Estado Mayor General, a fines del año 1901, tenía la siguiente estructura:

Jefatura (Junta Consultiva de Guerra, Comisión Calificadora)

1ª Sección, "Servicio de Comunicaciones", con los departamentos de Comunicaciones, Historia Militar de Chile, Grandes Maniobras y Viajes de Estado Mayor.

2ª Sección, "Informaciones y Reconocimientos", con departamentos de Chile, Extranjero, y Geografía y Estadística.

3ª Sección, "Levantamiento de la Carta General del País", con departamentos de Trigonometría, Topografía y Cartografía. Archivo de Guerra Inspecciones de Infantería, Artillería, Caballería e Ingenieros.⁵

En 1903 se reorganizaron los Servicios Superiores del Ejército, mediante Decreto Supremo I.a. N° 593, por medio del cual el Estado Mayor sigue dependiendo del Ministerio de Guerra. Dentro de su organización, en el mes de abril de este año y para el caso de los clases, están la Plana Mayor, cuatro inspecciones (de Artillería, de Infantería, de Caballería y de Ingenieros), cuatro secciones (1ª, 2ª, 3ª y 4ª), dos archivos (de Guerra y del Ejército), una sección de Ordenanzas para generales retirados y una Junta Consultiva de Guerra.⁶ Las funciones con respecto a la historia militar continuaron encuadradas en la Sección "Comunicaciones".

Por Decreto Supremo de 10 de agosto, de este mismo año, se fijó la organización interna del Estado Mayor General y se le dividió en una Plana Mayor y dos secciones, cuyas misiones señalaba el mismo decreto, el cual indicaba, entre otras cosas:

*"La 1ª. Sección": tendrá a su cargo la geografía militar y estudios estadísticos sobre las fuerzas, elementos y recursos bélicos de los países limítrofes con Chile, y de las Repúblicas del Paraguay, Uruguay, Brasil y Ecuador; la Biblioteca del Estado Mayor General, y la preparación de la publicación de las campañas efectuadas por el Ejército de la República. De acuerdo con la Dirección General de la Armada estudiará los elementos con que contarían las potencias mundiales y los probables objetivos que éstas tomarían en caso de guerra con la República.*⁷

En septiembre de 1903, la estructura del Estado Mayor General comprendía (en el caso de los clases) una Plana Mayor, tres secciones (1ª, 2ª y 3ª), una Contaduría, una Comisión Calificadora de Servicios y una sección de Ordenanzas para Generales retirados.⁸

Con respecto a las memorias de guerra de este período anterior a 1906, aparecen párrafos que dicen relación con las futuras funciones que tendría la Sección Historia del Estado Mayor General.

En la Memoria de Guerra de 1899 se menciona lo siguiente:

El servicio de informaciones, los estudios llevados a término al efecto de estar en posesión de los datos indispensables a la movilización del

Ejército i para conocer la capacidad militar de países extranjeros, son de importancia i han correspondido a la oficina de Estadística. Corre también a cargo de esta oficina la biblioteca del Estado Mayor Jeneral, que cuenta en la actualidad con 2.000 volúmenes, a disposición de todo el Ejército i que se enriquece día a día con nuevas adquisiciones. Las Zonas i los cuerpos del Ejército reciben constantemente revistas i obras militares europeas que les envía la oficina de las suscripciones que mantiene anualmente.⁹

El mismo documento indica más adelante:

Ha merecido también una atención preferente el voluminoso archivo jeneral, que ha revisado i clasificado sus documentos por materias i órden cronológico. El inventario de sus existencias arroja 2.412 volúmenes entre libros empastados i legajos, lo que constituye la documentación que ha sido posible conservar desde 1818 hasta la fecha, referente al Ejército i milicia de la República. Se encuentran entre éstos 151 legajos de documentos varios desde 1830 a 1896, que pertenecen a la Antigua Inspección Jeneral, al Cuartel Jeneral i al Estado Mayor Jeneral del Ejército que espedicionó al Perú en 1879, a la Jefatura Política de Lima i a otras oficinas..... Tiene además 1.456 procesos o sumarios formados de 1817 a 1890, que le entregó la Comandancia Jeneral de Armas, lo que da un total de 3.868 libros i legajos que forman todo el archivo de la Sección.¹⁰

Todo esto confirma la tesis relativa a que ya antes de 1906 se manejaban en el Ejército los asuntos de bibliotecas y archivos, los que de alguna forma se relacionaban con el desarrollo de la historia militar.

En la Memoria de Guerra de 1902 se menciona la función de la 1ª Sección "Comunicaciones" relacionadas con la historia militar. El documento indica:

La 1ª. Sección se ha constituido con un jefe i tres departamentos, a saber:

I. Departamento de comunicaciones. Tiene a su cargo el estudio de los ferrocarriles, telégrafos i servicio de palomas. Se organizó sobre la base de la antigua sección de Transportes i Embarques.

II. Departamento de Historia Militar de Chile. Se ocupa actualmente en redactar la 1ª parte de la historia del país.

III. Departamento grandes maniobras i viaje de Estado Mayor. Prepara actualmente el estudio de las maniobras realizadas el año próximo pasado i forma programa para efectuar próximamente un viaje de Estado Mayor con oficiales de la II, III i IV Zona.¹¹

El mismo documento es muy específico en señalar las funciones del 2º Departamento de la 1ª Sección. Menciona que había sido organizado por primera vez y por ello hubo que elaborar un plan de trabajo

para que respondiera a los fines para los cuales fue creado. Por ello se indica que:

Para dar cima a este trabajo, se dividió en dos partes la tarea: primero, empezar a redactar una Historia Militar de Chile extensa i detallada, i en segundo lugar, formar un archivo histórico militar, en que estuvieran reunidos los elementos que servirían para escribir el texto indicado, los que pudieran utilizarse para estudios parciales i en general los necesarios para esclarecer cualquier punto referente a los acontecimientos del Ejército chileno... Para formar el archivo histórico militar, el jefe del departamento ha tenido que leer concienzudamente de 8 a 10.000 páginas en centenares de volúmenes i extractar de ellos todos los datos pertinentes con los cuales ha podido redactar hasta el presente la introducción, la conquista de los incas, la expedición de Almagro i principiada la expedición de Pedro de Valdivia.¹²



Teniente Coronel
Hans Bertling.

Luego se detalla en número de datos compilados en este archivo militar, clasificándolos en datos sobre batallas, combates y otros hechos de armas; datos acerca de militares realistas y patriotas; datos que van desde las guerras de conquista y hasta el año 1813; y, finalmente, datos sobre la guerra desde 1814 y hasta 1824.

Finalmente, en la Memoria de Guerra de 1904 se mencionan las labores realizadas por el 1er. Departamento, bajo el rótulo "Historia de las Campañas Emprendidas por el Ejército de La República" y se indica:

Se ha continuado reuniendo el material necesario de trabajo; se ha formado el programa de las campañas de Arauco i, dentro de este año, se podrá, tal vez, presentar a V.S. un estudio completo de estas campañas.¹³

Cabe a continuación preguntarse quiénes conformaron esta 1ª Sección "Comunicaciones" durante estos años. Al consultar las Listas de Revista de Comisario del Estado Mayor General del año 1902, aparecen los nombres tanto de oficiales como de clases.

En el caso de los oficiales aparecen el Coronel José Antonio Echeverría (durante todo el año); los tenientes coroneles Sinforoso Ledesma (sólo durante enero y febrero), Emilio Mujica (en todo el año) y Hans Bertling (en todo el año); el Sargento Mayor Luis Ortiz Olavarrieta (de marzo en adelante); y los capitanes Aníbal Fuenzalida (en todo el año), Guillermo Boudrand (durante todo el año, a excepción del mes de febrero), Marcial Toro (sólo de abril a junio) y Alberto Morales (de agosto en adelante).¹⁴

Como se puede apreciar, algunos de ellos estuvieron sirviendo todo el año en esta sección, mientras que otros sólo durante algunos meses.

En el caso de los clases (se revisaron las listas de febrero en adelante) aparecen los siguientes nombres: Sargento 2º Juan B. Ortiz (de marzo en adelante); cabos 1º Ramón Garrido (sólo en abril) y Armando Saint Lawrence (de mayo en adelante); cabos 2º Víctor M. Valdivia (entre febrero y julio) y Floridor Araneda (de junio en adelante; partió siendo soldado, pero ascendió en julio); soldados Sabino Vargas (de febrero a julio), Francisco Núñez (de abril a mayo), José M. Orellana (de febrero a diciembre), Ismael Contreras (sólo durante enero y febrero), Pedro N. Gálvez (de abril a diciembre), Federico Latorre (de abril a junio), Luis A. Navia (de junio a diciembre), Manuel Mella (de octubre en adelante) y Pedro J. Hernández (sólo noviembre y diciembre).¹⁵

Para el año 1906 se encontraron casi todas las Listas de Revista de Comisario tanto de oficiales como de Clases, pero sólo las correspondientes al mes de enero aparecen divididas por sección.

Entre los oficiales figuran el Teniente Coronel Guillermo Arroyo; los sargentos mayores Francisco Solís de Ovando y José A. Aguirre; los capitanes Tomas Schrebler, Carlos Piderit, Germán Contreras S., Aníbal Gacitúa, Indalicio Téllez y Basilio Maturana.¹⁶



Mayor
Julio Carvallo.

Entre los clases figuran el Sargento 2º Pedro Silva, el Cabo 2º Alfredo Reyes y el Soldado Clodomiro Orellana.¹⁷

Ya situándose en el año 1906, por ley del 12 de mayo se organizó el Ministerio de Guerra. Esta disposición detallaba las funciones del Estado Mayor.

B. "El Estado Mayor tiene a su cargo el estudio y preparación de los elementos que pueda requerir una situación posible de guerra, como

*ser cartas, vías de comunicación, transportes, recursos i todo lo que se refiera a proyectos de probables planes de operaciones, el estudio i preparación de las maniobras anuales, i la más completa instrucción del personal por medio de viajes, tareas conferencias i trabajos históricos. Tiene también a su cargo la Academia de Guerra i las tropas de Ferrocarrileros. Sus trabajos serán ejecutados en los Departamentos Central, de Informaciones, de Transportes i del Levantamiento".*¹⁸

Se aprecia entre estas funciones la del desarrollo de la historia militar.

En este mismo año, el Ejército experimentó una nueva reforma. El Estado Mayor General también pasó por profundas transformaciones, dentro de las cuales se consideró la existencia de una Sección de Historia dentro de su estructura y como una unidad independiente de los demás departamentos.

Con ocasión de la ley ya indicada y con igual fecha se publicó el Reglamento Orgánico del Ejército, en el cual se fijaron claramente las misiones y atribuciones del Estado Mayor General. Entre sus misiones específicas figuraba la de reclutar, *instruir i emplear al personal de Oficiales de Estado Mayor i velar por la difusión en el Ejército de conocimientos militares de orden superior*. De la misión general del Estado Mayor se desprendían varias tareas, entre las cuales se contaba *la redacción de los hechos históricos, en vista de los materiales que proporcione el archivo del Estado Mayor*.¹⁹ Dentro de la nueva orgánica del Estado Mayor General, aparece la Sección de Historia.

También en el año 1906 se dictó el primer reglamento interno del Estado Mayor General, el cual distribuía las tareas entre los departamentos y secciones. La Sección Historia debía elaborar trabajos encomendados por directivas especiales y se le consideró como una escuela que enseñaba a trabajar a los oficiales a prueba.²⁰

En la Memoria entregada al Ministerio de Guerra por el Jefe del Estado Mayor General, Coronel Arístides Pinto Concha, correspondiente al período que va de abril de 1906 a marzo de 1907 se señala: *A la "Sección Historia" ha correspondido la organización de la Biblioteca y la de copiar los materiales para iniciar la redacción de la Historia Militar de Chile de la cual algunos trabajos aislados, pero valiosos, se han ejecutado ya*.²¹

Hacia los años 1911 y 1912, la Sección Historia estaba compuesta por tres escalones: Narración Histórica, Biblioteca y Dirección del Memorial del Estado Mayor General.

En 1916 aparecen los testimonios del Teniente Coronel Francisco Javier Díaz Valderrama, Jefe de Sección del Estado Mayor General, quien en una conferencia dictada en la Academia de Guerra Naval habló de la Sección Historia como: *La sección suelta del Estado Mayor encargada de la redacción de la historia de las guerras nacionales i de las extranjeras que tengan importancia para el propio país*.²²

En 1924 se dictó el Reglamento Orgánico del Ejército y de Atribuciones de los Comandos y Autoridades, el cual señaló las funciones del Estado Mayor General, entre las que aparece la redacción de los hechos históricos nacionales. En 1925 se publicó el Reglamento Orgánico para los Servicios Superiores del Ejército, el cual también precisó las tareas del Estado Mayor General, entre la que figuró la instrucción de los oficiales de Estado Mayor, la cual, a su vez comprendía recopilar los antecedentes necesarios para la redacción y estudio de la historia militar del país. Esto demuestra que el encuadramiento y las funciones de la Sección Historia no habían variado mayormente. En



Coronel
Pablo Barrientos Gutiérrez.

1927 se publica el “Reglamento Orgánico del Ejército”, en el cual se aprecia la estructura del Estado Mayor General: departamentos Central, de Informaciones, de Transportes y Sección Historia.²³

El 15 de abril de 1930 se dictó el Reglamento Serie R. N.º. 3 de Organización y Funcionamiento del Estado Mayor del Ejército, el cual encuadró a la Sección Historia dentro del Departamento de Organización, con lo que, según el Coronel Pablo Barrientos Gutiérrez, en su obra “Historia del Estado Mayor General del Ejército (1811-1944)”, se ha dado un paso adelante y otro atrás. En lugar de concederle a este último organismo (la Sección Historia) una importancia cada vez mayor, se le rebajó de categoría, contra la experiencia común de los ejércitos más adelantados. Sin embargo, dos años después, en 1932, se aprobó un nuevo Reglamento Orgánico del Ejército, el cual devolvió a la Sección Historia su autonomía y categoría, aun cuando se omitió el Departamento de Organización. En el curso de este mismo año, la Sección Historia quedó restablecida.²⁴

En 1944 se aprobó un nuevo Reglamento Orgánico y de Funcionamiento del Estado Mayor General del Ejército, el cual creó un Departamento de Publicaciones, cuyas secciones eran Revistas Militares, Historia, Prensa y Biblioteca. Con ello se quiso dar mayor importancia a las publicaciones, lo cual quedó reflejado en las misiones que el Reglamento Orgánico y de Servicio del Ejército del año 1958 le asignó al Estado Mayor General, entre las cuales estaba la incentivación a la participación del instituto en su tarea de elevar el nivel profesional y cultural de los cuadros, al señalársele como misión la publicación del Memorial del Ejército y de la revista del suboficial. Se observa que la función de investigación histórica continúa presente.²⁵

Durante la primera mitad del siglo XX, tanto la Sección Historia misma como personas que pasaron por ella (como el Coronel Pablo Barrientos Gutiérrez y el General de División Francisco Javier Díaz Valderrama), publicaron numerosos artículos sobre historia militar.

En 1968, el Reglamento Orgánico y de Funcionamiento del Cuartel General del Ejército reestructura al Estado Mayor como Estado Mayor Direccional. En esta transformación se perdió el rastro de la Sección Historia en cuanto a lo orgánico, pero su función continuó siendo ejercida en el ámbito del Estado Mayor General, lo que quedó comprobado con la continuidad de las publicaciones militares, especialmente del Memorial del Ejército. En 1969 se puede encontrar el rastro del antiguo Departamento de Publicaciones del Estado Mayor General, que ahora tiene la denominación de “Departamento IV Reglamentación, Publicaciones y Ayudas de Instrucción”, dependiente de la Dirección de Instrucción del Ejército.²⁶

Con el Reglamento de Organización, Orgánico y de Funcionamiento del Estado Mayor General del Ejército de 1983, apareció el Departamento de Relaciones Internas, dentro del cual se encuadró a la sección de publicaciones, ya que asesoraría al Comandante en Jefe y al Vicecomandante en Jefe en el establecimiento y la mantención de una efectiva relación entre el mando y el personal de la Institución mediante los medios de comunicación social internos del Ejército, destinada a acrecentar, entre otras cosas, el respeto a las tradiciones históricas de la Institución.

A partir de 1990 se cambió la dependencia del Departamento de Relaciones Internas del Estado Mayor General del Ejército y se le ubicó como un organismo dependiente de la Comandancia en Jefe,



Teniente Coronel
Francisco Javier Díaz Valderrama.

con el nombre de Departamento Comunicacional del Ejército, el cual tenía como una de sus misiones la difusión dentro de la Institución mediante las publicaciones militares. En 1997, dentro del contexto del Plan Modernizador "Alcázar", se reformuló la organización del Departamento Comunicacional debido a la nueva política comunicacional del Ejército, la cual puso énfasis en la relación institucional con la sociedad y el Estado y estaba cimentada en los atributos históricos que han formado la identidad de la Institución, entre los cuales figuran sus tradiciones, sus principios y su doctrina. Esta política amplió la gama de temas de los textos de interés histórico que se difundieron dentro del Ejército.²⁷

El 24 de septiembre de 2001, y como resultado de los trabajos

efectuados dentro del Proyecto Histórico del Ejército de Chile, se creó, mediante la Orden de Comando CJE.EMGE.DOE II.a.(R) N° 12950/2, el Departamento de Historia Militar, dependiente del Jefe del Estado Mayor General del Ejército. Su misión es asesorar en las materias relacionadas con la preservación del patrimonio histórico cultural del Ejército y el Archivo General del Ejército, como también en los aspectos de desarrollo y mantención de los museos y bibliotecas institucionales. Esta nueva sección comenzó a operar en enero de 2002 y desde entonces ha desarrollado una notable labor directiva y también ejecutiva en cuanto a la recuperación, conservación, expansión y difusión de dicho patrimonio y en el área de la investigación en materias históricas.^{DHM}

Notas:

- 1 Ejército de Chile, Comando de Institutos Militares, Academia de Guerra, "La Sección Historia Militar del EMGE y sus funciones. Pasado, presente y futuro". Santiago de Chile, 2000, pp. 1-2.
- 2 *Ibidem*, p. 2.
- 3 "Organiza Sección que señala el Estado Mayor General", Decreto Sección I. N° 1.632, Santiago, 25 de noviembre de 1901, firmado por Germán Riesco y B. Mathieu; en Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército, año 1901, Instituto Geográfico Militar, 1981, p. 94.
- 4 "Denominación de Secciones Organizadas en el Estado Mayor General", Decreto Sección 1° N° 1.633, Santiago, 25 de noviembre de 1901, firmado por Germán Riesco y B. M[]
- 5 BARRIENTOS GUTIÉRREZ, Pablo. "Historia del Estado Mayor General del Ejército (1811-1944)". Santiago de Chile, Instituto Geográfico Militar, 1947, pp. 196-197.
- 6 Lista de Revista de Comisario de Clases del Estado Mayor General del Ejército del mes de abril de 1903, Santiago, 15 de abril de 1903; en Ejército de Chile, Estado Mayor General, Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército.
- 7 BARRIENTOS GUTIÉRREZ, Pablo, *op. cit.*, p. 200.
- 8 Lista de Revista de Comisario de Clases del Estado Mayor General del Ejército del mes de septiembre de 1903, Santiago, 13 de septiembre de 1903; en Ejército de Chile, Estado Mayor General, Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército.
- 9 Ministerio de Guerra[]
- 10 *Ibidem*, p. 30.
- 11 Ministerio de Guerra,[]
- 12 Ministerio de Guerra, *Ibidem*, 1903, p. 27.
- 13 Ministerio de Guerra, "Memoria del Ministerio de Guerra Presentada al Congreso Nacional En 1904". Santiago de Chile, Imprenta Universitaria de S. A. García Valenzuela, 1904, p. 29.
- 14 Listas de Revista de Comisario del Estado Mayor General del Ejército del año 1902; en Ejército de Chile, Estado Mayor General del Ejército, Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército.
- 15 *Ibidem*.
- 16 *Ibidem*.
- 17 *Ibidem*.
- 18 BARRIENTOS GUTIÉRREZ, *op. cit.*, p. 205.
- 19 *Ibidem*, p. 208.
- 20 *Ibidem*, p. 216.
- 21 *Ibidem*, p. 220.
- 22 Teniente Coronel Francisco Javier Díaz Valderrama, Jefe de Sección del Estado Mayor General, "Los Servicios del Estado Mayor del Ejército". Talleres del Estado Mayor General, 1916, citado en Ejército de Chile, Comando de Institutos Militares, Academia de Guerra, "La Sección Historia Militar del EMGE y sus funciones. Pasado, presente y futuro", Santiago de Chile, 2000, p. 4.
- 23 BARRIENTOS GUTIÉRREZ, *op. cit.*, pp. 221-229.
- 24 *Ibidem*, pp. 229-230.
- 25 Citado y extraído de Ejército de Chile, Comando de Institutos Militares, Academia de Guerra, "La Sección Historia Militar del EMGE y sus funciones. Pasado, presente y futuro". Santiago de Chile, 2000, pp. 5-6.
- 26 Ejército de Chile, Comando de Institutos Militares, Academia de Guerra, p. 6.
- 27 *Ibidem*, p. 7.

¿Sabía Ud. que...?

A los Instructores alemanes contratados en 1895, por el Ministro Plenipotenciario de Chile en Berlín, don Gonzalo Bulnes, se les otorgó una medalla en 1897, la que fue concedida por el Ministerio de Guerra, consistente en una cruz gamada en cuyos vértices están representadas las armas de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros.



“Los Cazadores del Desierto” correspondió a la denominación de un batallón de infantería movilizado en Santiago, que durante la primera campaña de la Guerra del Pacífico, recibió su bautismo de fuego en la Batalla de Tacna. En esta acción de guerra se destacó atacando por la gola (flanco espalda), maniobra que fue aplicada por el criterio táctico del comandante de este cuerpo, el Teniente Coronel Jorge Wood Arellano.



En 1907 fue inaugurado el mausoleo para el descanso de los restos del General Manuel Baquedano en el Cementerio General de Santiago. En su parte superior se encontraba un heraldo de la victoria y tenía cuatro panoplias de armas en cada costado, con las inscripciones de “Ángeles”, “Tacna”, “Chorrillos” y “Miraflores”. Resultó destruido con ocasión de terremoto de 1985, siendo reinaugurado en 1997 en el mismo lugar del primitivo mausoleo, el que está ubicado entre las calles 58 y 59, pero con un diseño diferente.



Antes de la Guerra del Pacífico, el material de la artillería chilena de origen alemán, tanto de campaña como de montaña, constaba de 16 cañones: doce cañones de 6 cm L/21 de montaña y cuatro de 7,85 cm L/25 de campaña, que habían sido adquiridos a la firma Fried Krupp, de Essen. Entre 1879 y 1880 se compraron treinta y ocho cañones 7,5 cm L/13 de montaña, veintinueve cañones 7,5 cm L/27 de campaña y veinticuatro cañones 8,7 cm. L /24 de campaña, lo que dio un total de ciento once cañones.



Los botones militares utilizados por los oficiales generales en sus uniformes de gala en el año de 1819, eran similares a una de las caras de las monedas de dos, cuatro y ocho escudos. El diseño de éstos consistía en dos banderas cruzadas, una columna dórica en el centro y coronada por una estrella, todo orlado por laurel, y con el lema O'Higginiano “Por la razón o la fuerza”; en su parte inferior se hallaba la frase abreviada de “Est. de Chile”.



Las fortificaciones de Iquique en marzo de 1880, consistían en los fuertes del Morro, Colorado, Cavancha y Pabellón de Pica, los que estaban guarnecidos con cañones Armstrong y Parrot, estos últimos de 200 y 100 libras.



Para premiar el mérito de las tropas que participaron en la Batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817), se otorgaron medallas para los oficiales y un escudo de premio para los sargentos, cabos y soldados del Ejército de Los Andes, el que fue usado en el brazo izquierdo. Dicho escudo de honor consistía en un óvalo de paño blanco y con letras en hilo de plata. Esto se hizo para dejar constancia expresa que Chile había sido restaurado por el valor demostrado en Chacabuco.



La hoja de filiación correspondió al documento mediante el cual se identificaba al soldado en el momento de enrolarse. En él se consignaban sus rasgos físicos, tales como la estatura, el color de la piel, las señas en la cara, el pelo, las cejas, los ojos y la nariz, además de los datos relativos a los padres, su lugar de origen, su edad y su estado civil. A ello se agregaba la constancia de haberse leído las penas que consideraba la ordenanza de la época.



El movilizado Maule

1880-1884



LISANDRO ARAVENA CARRASCO

Licenciado en Historia USACH

1. Introducción

Este relato es de uno de los tantos “batallones olvidados” que lucharon en la Guerra del Pacífico (1879-1884), pero en la retaguardia, es decir, como unidades militares para consolidar y asegurar la ocupación de los territorios peruanos. Uno de esos batallones fue el Regimiento Movilizado Maule, que se formó en 1880 en la provincia del mismo nombre, integrada en esa época, por las actuales comunas de Constitución, Empedrado, Chanco, Pelluhue, Cauquenes (VII Región), Cobquecura, Quirihue y Ninhue (VIII Región).

La provincia del Maule, según el censo de 1875 tenía aproximadamente 25.160 hombres entre 15 a 50 años, es decir, las edades consideradas por ley para prestar servicio en las armas. De esos individuos, el 70% eran analfabetos, el 60% solteros y dedicados mayoritariamente a los oficios de gañanes, agricultores, sirvientes, carpinteros, labradores, comerciantes, propietarios y zapateros. Aquellos fueron los hombres reclutados o enganchados para el Regimiento Maule que llegaron a sumar 1.635 reclutas entre 1880 a 1884, de esos murieron 144, fueron licenciados 261 y desertaron 150 hombres, es decir, unos 1.000 individuos aproximadamente regresaron a casa.

Por lo tanto, lo que viene a continuación es su historia...

2. El reclutamiento (julio a noviembre 1880)

En julio de 1880 se cumplía el primer año de la Guerra del Pacífico con el término de la campaña de Tacna y Arica, que había dejado

2.629 bajas entre heridos y muertos. Por esto, el gobierno dirigido por el Presidente Aníbal Pinto pensó que una nueva campaña militar, esta vez dirigida contra Lima, significaría un costo enorme en vidas y recursos, por lo tanto se debían iniciar las conversaciones de paz. Pero la opinión pública, los parlamentarios y los jefes militares insistían en esta nueva campaña, ya que la guerra no terminaría mientras no se llevara la lucha al corazón del enemigo.

En medio de esos conflictos entre el objetivo militar y político, el periódico “La Esperanza de Cauquenes” insistió en la necesidad de organizar un batallón que representara a la provincia del Maule en la campaña que se avecinaba. El llamado fue recogido por los oficiales del Batallón Cívico de Cauquenes, quienes ofrecieron al gobierno sus servicios en esta guerra. Pero la solicitud fue aceptada recién en septiembre de 1880, en una comunicación al intendente: “...es necesario que en la provincia bajo su mando se organice un regimiento que llevará el nombre de la provincia en la próxima campaña, por lo tanto, ordeno que movilicen en los departamentos brigadas cívicas, que sirvan como base para el futuro regimiento...”. Esto obligó al Intendente Del Solar a instruir a los gobernadores de los departamentos de Constitución e Itata, que iniciaran el reclutamiento a base a voluntarios o enganches previo pago de dinero.

La respuesta en las ciudades fue positiva (Cauquenes, Constitución y Quirihue), sobrando incluso el número de individuos para cubrir las plazas de oficiales. Pero la situación era distinta

en las zonas rurales, donde los hombres al ser informados de la llegada de las comisiones de reclutamiento, se escondían en montes o lugares aislados para no ser enganchados. Esto llevó a los reclutadores a practicar el enganche forzoso e incluso violento, que tuvo repercusiones a nivel judicial y en la prensa local, que acusaban al intendente y sus delegados de atropellar los derechos individuales de todo ser humano.

Pero el intendente continuó el reclutamiento forzoso y más aun

cuando las conversaciones de paz con Perú y Bolivia habían sido rotas, necesitándose por lo tanto en un tiempo corto, una mayor cantidad de reclutas para iniciar la campaña de Lima. Por esto el 7 de octubre se dicta el siguiente decreto: “organizase en la provincia de Maule un regimiento cívico movilizado de dos batallones, con cuatro compañías cada uno... fijándose en 1.200 plazas su dotación”. Se nombró como jefe al Teniente Coronel Wenceslao Castillo, quien al llegar a Cauquenes se hizo cargo de la instrucción de los reclutas



Teniente Caupolicán Letelier del Batallón Maule.

de esa ciudad que sumaban 280 hombres y de los de Quirihue que eran 220 hombres. Otro comandante, el Mayor Leonardo Niño dirigió la instrucción de los 400 individuos reclutados en Constitución, llegando a un total de 900 reclutas.

El 6 de noviembre la provincia había completado ya las 1.200 plazas del Regimiento Movilizado Maule e iniciaba la marcha hacia Quillota, lugar destinado por el Ministerio de Guerra para completar la instrucción y el equipamiento necesario antes de marchar al teatro de operaciones.

3. La preparación (noviembre de 1880 a enero 1881)

Al llegar a Quillota, el Regimiento Maule fue incorporado al denominado Ejército del Centro, que tenía la misión de integrar a todas las unidades que se preparaban para participar en el teatro de operaciones. Esta preparación se hacía a base de ejercicios militares diarios: "... desde el viernes ha salido el Maule a hacer ejercicios por las calles de la ciudad y el cerro... en todas las veces que el Maule ha hecho ejercicios en las calles... los pobres soldados han regresado al cuartel cubiertos de una espesa capa de polvo, la instrucción progresa con mucha rapidez. Ya parece un cuerpo de veteranos..." y con una disciplina férrea que llegaba a producir quejas, indicadas en las cartas que enviaban los soldados a casa.

En esas mismas cartas, los soldados comunicaban a sus familiares de las malas condiciones de alimentación y de las enfermedades que sufrían, siendo el sarampión y la viruela la causante de 40 enfermos y 6 muertos durante la estadía en Quillota.

Pero no todo fue problemas, también había momentos de espar-

cimiento, sobre todo cuando la banda del regimiento tocaba los domingos en la plaza del pueblo, ese era el momento que los oficiales aprovechaban de conversar con las señoritas y los soldados salían a recorrer la ciudad, teniendo según la prensa local un comportamiento excepcional, situación que acompañaría al regimiento durante toda la campaña de la sierra. En medio de esas jornadas de esparcimiento, el Maule recibió el estandarte de manos de una comisión de vecinos de Cauquenes: "... la hermosa estrella de cinco puntas que se destaca de su centro en relieve bordada con el más exquisito esmero... mide 80 centímetros y es adornada con algunas piedras imitación a rubíes... las borlas son de rico canutillo dorado y los cordones de hilo de oro... pero lo que descuelle es la inscripción Regimiento Maule 1880... bajo el relieve de las letras se divisa un cordón lacre que descansa en el hermoso campo de puros azul del tricolor chileno...".

La entrega del estandarte significaba que el regimiento poseía una identificación propia para luchar en la guerra, pero solamente faltaba la orden de partir. Ésta se hizo efectiva en forma parcelada a partir del 6 de diciembre de 1880, el 29 de diciembre de 1880 y el 5 enero de 1881, cuando la última compañía del Maule abandonó Quillota, atrás quedaban los recuerdos de Chile y comenzaban las preocupaciones sobre la lucha que se avecinaba.

4. El Maule como unidad del Ejército de Reserva (diciembre 1880 a abril 1881)

Pero de la lucha que se avecinaba, el Maule había quedado marginado y fue destinado como unidad integrante al Ejército de

reserva, el cual había sido destinado para asegurar la ocupación de los territorios de Tacna, Tarapacá y Antofagasta, por mientras se desarrollaba la lucha en el corazón del enemigo.

En esa labor de ocupación y guarnición, el Batallón Maule estuvo aproximadamente casi 5 meses y fraccionado entre las ciudades de Calama, Arica y Tacna. La vida de guarnición empezaba a las 4 de la mañana con un desayuno de medio litro de café con azúcar y un pan de ciento cincuenta gramos de peso, para luego pasar a

labores de apoyo en los servicios de intendencia, cárcel, justicia, policía, retreta y honores a la visitas de los comandantes. En la tarde, después de recibir un almuerzo de abundante hervido de carne de vaca, con papas, grasa, arroz y legumbres, bien condimentadas y un pan de ciento cincuenta gramos, se realizaban los ejercicios militares en los alrededores de la ciudad y al terminar el día recibían una comida de frejoles, con grasa, arroz, y ají, con pan. Durante los fines de semana se destinaba el día sábado para el lavado de la



Soldado del Batallón Maule en la sierra.

ropa y el aseo personal, siendo el domingo el día de franco para la tropa, donde aprovechaban de recorrer los huertos vecinos de las ciudades para extraer las frutas, caminar por los cementerios peruanos y divertirse, siendo el alcohol el principal acompañante. Fue durante esta estadía que se produjeron los primeros casos de ebriedad en servicio, como se describe a continuación: "... el Sargento 2º Chamorro que se hallaba en el cuartel de depósito se embriagó y también el cabo... el Capitán Hermosilla tuvo que quitarles una botella de licor que tenían... dos días seguidos se ha repetido la situación...", que trajeron como consecuencia que 6 clases fueran degradados acusados de alcoholismo, debido a que no podían soportar las condiciones de vida y la disciplina militar.

Mientras los soldados del Maule recibían las noticias de la victoria del Ejército en Chorrillos y Miraflores, las inclemencias de un clima caluroso y húmedo en el día, y frío extremo en la noche provocaban las primeras epidemias de enfermedades por tercianas, tifus, paludismo, etc, provocando un total de 168 enfermos y 36 muertos. A esto debemos agregar el deficiente estado del vestuario y nula entrega de abrigo a la tropa, para soportar las oscilaciones térmicas, situación que no mejoraría con la llegada del Maule a Lima.

Las enfermedades, las muertes y el deficiente equipo fueron mermando la moral del Maule, incluso llegó a su punto máximo cuando el 28 de marzo de 1881 se decretó que el regimiento fuera reducido a batallón de 904 plazas, licenciándose 127 hombres que no estarían en la última campaña pero se encontraban contentos con regresar a casa.

Pero las noticias que provenían de Lima decían que los representantes chilenos no habrían

reconocido la legitimidad del General Nicolás Piérola para iniciar las conversaciones de paz y éste huía a la sierra a continuar la lucha, pero parte del Ejército chileno había regresado y se necesitaban tropas frescas para continuar la guerra, por esto se dio el 30 abril de 1881 la orden al Batallón Maule de partir hacia

poraba al Ejército de ocupación, recibiendo las órdenes de permanecer en los alrededores de la capital peruana para impedir las acciones de las fuerzas guerrilleras enemigas. El Maule protegió durante su estadía en Lima y sus alrededores, las localidades de Mayorazgo, Supe, Chosica y Quiroz.



Sargento 2º Juan de Dios Aravena Durán del Batallón Maule en tenuta de Campaña.

Lima, esta sería la última oportunidad de estar en un teatro de operaciones.

5. En el teatro de operaciones (abril 1881 a julio 1884)

El 20 de mayo de 1881 el Batallón Maule llegaba a Lima y se incor-

poraba al Ejército de ocupación, recibiendo las órdenes de permanecer en los alrededores de la capital peruana para impedir las acciones de las fuerzas guerrilleras enemigas. El Maule protegió durante su estadía en Lima y sus alrededores, las localidades de Mayorazgo, Supe, Chosica y Quiroz.

Flaviano Valenzuela, tomamos los siguientes acápite:

"Mayorazgo, 23 octubre de 1881 ... a toda prisa contesto tu última carta, cuya fecha no recuerdo, para sacarlas de cuidado, pues es indudable que cuando recibas ésta ya sabrán que 234 hombres del Maule se han batido con una montonera bien organizada y que casi no merece este nombre. El día 20 vino el general a nuestro campamento y dio la orden que a la oración del mismo día salieran 200 hombres y 60 granaderos a caballo a sorprender una montonera que estaba en Cienaguillo, a orillas del río Lurín y en los linderos del norte de Ate. Para llegar a ella teníamos que andar, lo menos, 5 a 7 leguas por la sierra. Nuestro comandante mandaba la expedición y lo acompañaban un mayor y 2 capitanes de Carabineros. Yo mandaba la primera compañía, compuesta de 129 hombres, un teniente y dos sub-tenientes; la segunda, el capitán Ismael Pinochet con igual número de oficiales. Penosa y cansada fue la caminata. La noche era oscura y el piso de arena y cascajo, pero nadie se quejaba e íbamos contentos. La primera jornada fue de tres horas y descansamos 40 o 50 minutos; la segunda desde las nueve y media hasta las doce más o menos. Hacíamos la tercera jornada, cuando a las dos de la mañana, pasando por unos desfiladeros, nos sintió una avanzada enemiga y principió a jugar nos bala de lo lindo, disparando a la ventura hacia el sitio donde sentían el ruido; porque en la oscuridad de la noche no era fácil que nos vieses y no nos hizo, por consiguiente, baja ninguna y continuamos avanzando. Convencidos ya de que no podíamos sorprender a los enemigos, ordenó el comandante hacer alto, una vez pasado el desfiladero y que entramos a un camino como de una cuadra de ancho, pero siempre en medio de elevadísimos cerros de arena y piedra, para aguardar el día y atacarlos

de frente. Como estábamos dis-
tantes todavía, nos pusimos en
marcha a las cuatro de la mañana
llevando delante una descubierta
de caballería. Claro ya, pero no
del todo, volvió un granadero
de la descubierta a avisar que
en el lindero del bosque, del cual
estábamos a tres cuadras de
distancia, se divisaban militares
ocultos tras el barranco y que al
otrolado del bosque se divisaba el
cuartel y mucha gente en el patio.
Ordenó el comandante que avan-
zara yo con la mitad de mi com-
pañía y que una cuadra antes de
llegar al barranco me desplegara
en guerrilla y continuara avan-
zando.

Así lo hice y cuando me faltaban
como tres cuartos de cuadra para
llegar a la orilla del barranco, me
soplan una descarga que feliz-
mente no hirió a nadie, sino que
nos pasaron las balas silbando.
Ordené inmediatamente ¡fuego!
Y ocultarse. Me dio gusto ver
la prontitud con que los rotos se
dejaron ir al suelo y principiaron
a contestar el enemigo. Pero no
viendo a nadie, pues los men-
tecatos se ocultaban detrás de
piedras, al borde del barranco
los unos, en el espeso del bosque
los otros, ordené apuntar con
calma al monte en el lugar de
donde salía el humo que produce
el disparo y en los parapetos al
fogonazo.

Es música muy agradable la que
produce el sonido de las balas; a
veces son trinos, otras repiquetes
de jilgueros y miles de sonidos
ca-prichosos a cual más armo-
nioso.

Cansado de disparar inútil-
mente en esa posición, flanquéé
a mi enemigo por mi costado
izquierdo para desalojarlo.

Me olvidaba decir que tan pronto
como rompimos los fuegos con el
enemigo, el resto de tropa mía y
la compañía del capitán Pinochet
se desplegó a mi derecha y vino
en mi auxilio.

Entonces sentí un momento de
verdadero entusiasmo al ver
en toda línea hacerse general el
fuego y la derecha nuestra ama-
garon con tesón la izquierda ene-
miga, mientras yo los hacía por
la mía tomas la fuyenda, como
buenos peruanos que son.

Dueños ya del barranco y del
lindero del bosque me pedían
por Dios los soldados que los
permitiese penetrar, diciéndome
"ahora es tiempo, mi capitán, que
concluyamos con estos cholos".
No pude consentirlos, porque no
tenía orden y por considerarlo
imprudente.

Tocóse reunión, y vi con satis-
facción que no teníamos mas
que cuatro heridos levemente de
los nuestros, dos carabineros sin
haber tomando parte ninguna y
dos caballos muertos.

En lo poco que se recorrió el
monte se hallaron siete cholos
que habían pasado a mejor vida y
si más se hubiera buscado, quien
sabe cuantos más se habrían
hallado sin contar los heridos.
Cincuenta granaderos con otros
tantos infantes a la grupa atrave-
saron el bosque por un angosto
sendero para ir a tomar posesión
de la casa que estaba ya vacía.
Nos fuimos todos en seguida, y



Munición para fusil Gras y Comblain.

principio el granjeo y exterminio.
Había una gran cantidad de pre-
ciosos zapallos, camotes, carne,
rifles, muchas cápsulas y todo
esto unido a los malos muebles,
se encerró en una pieza para pren-
derle fuego a nuestra retirada.
Los soldados corrían desola-
dos por los potreros detrás de
los burros, mulas, caballos y
machos para volver jineteando.
Yo pesqué uno no muy maldito
y que para volver me sirvió a las
mil maravillas.

A las 9 AM mas o menos,
emprendimos el regreso y lle-
gamos a Mayorazgo a las 7
PM cualquiera, al vernos con
las caras como máscaras con el
sudor y tierra, con el vestuario
roto, las caras largas y tristes
del sueño y el cansancio, habría
creído que era tropa derrotada.

Ya pueden ver que nuestro
bautizo ha sido feliz. Hemos
deshecho una montonera que
se llamaba los inmortales de
la izquierda, sin haber tenido
ningún muerto y lo principal de
todo es el haber conocido nuestra
gente que es brava, obediente y
amante a su jefe.

Hubo un cabo que me decía a
cada momento: "no se exponga
mi capitán; agáchese mi capitán
y póngase retrasito de mí".

Es muy probable que el parte
del comandante se publique en

alguno de los diarios de Santiago.
Manuel no tomó parte porque
todavía está en Lima...(sic)".

Más adelante, la comandancia
del Ejército chileno de ocupación
recibió a fines de 1881 la orden
de preparar una expedición a la
Sierra para destruir al Ejército de
General Cáceres, pero el jefe de
ocupación Contralmirante Patri-
cio Lynch hizo ver al gobierno en
Santiago que las inclemencias del
tiempo podían dificultar las ope-
raciones, pero el gobierno insistió
y se organizó una división donde
se incorporó el Batallón Maule.
Esta marcha fue penosa para la
división, debido principalmente
a las tormentas de nieve que
dejaron sepultado para siempre
en la cordillera peruana a nume-
rosos soldados chilenos, entre
ellos dos del Maule. Esto obligó
al Contralmirante Lynch que tropas
frescas al mando del Coronel
Estanislao del Canto continua-
ran el camino a la sierra y el
resto de los batallones regresa-
ran a Lima, entre ellos el Maule.

Estando en Lima, se ordenó al
Batallón Maule trasladarse al
pueblo de Huacho para servir las
labores de ocupación, objetivo
que cumplió entre febrero de
1882 a junio de 1883. Durante ese
tiempo se dedicó a organizar los



Quepi de brin del tipo usado por el Batallón Maule.

servicios públicos, explotar los recursos de las zonas e imponer cupos de guerra para mantener a los soldados, disminuyéndose completamente las acciones bélicas con los guerrilleros peruanos. Pero lo que no disminuyó fueron las enfermedades y las muertes, siendo causas principales el clima, las condiciones higiénicas y la falta de equipo adecuado, causando un promedio de 100 enfermos mensuales y 29 muertos de una fuerza efectiva que no superaba las 800 plazas.

La victoria en Huamachuco, sobre las fuerzas de Cáceres, determinó al comando chileno organizar expediciones para destruir definitivamente la resistencia, una de esas divisiones fue la del Coronel Urriola, donde fue incorporado el Batallón Maule. Esta división se desplegó por toda la sierra entre julio a noviembre de 1883, con la esperanza de destruir al General Cáceres, pero falló en el objetivo y tuvo que regresar a Lima.

Finalmente, en abril de 1884, el General Cáceres reconoció el tratado de paz firmado en octubre de 1883, permitiendo que las unidades chilenas abandonaran el territorio peruano, siendo el 25 de julio de 1884 la fecha en que el Maule zarpó hacia Chile en el vapor Copiapó.

6. Del regreso al licenciamiento (agosto a diciembre 1884)

El 3 de agosto de 1884, el Batallón Maule llegaba a Valparaíso y era trasladado en ferrocarril a Santiago, donde se le hizo una recepción en la Estación Central, protagonizada por un comité de estudiantes del Maule, los cuales entregaron al comandante una hermosa corona de laureles y luego se invitó al Maule a desfilarse por la Alameda hacia el centro, escoltado por compañías del Batallón Chillán 8° de Línea y por una multitud que salió a recibir al batallón que regresaba a Chile.

Después de algunos días de permanecer en Santiago, el Maule se trasladó al sur, llegando a Parral el 9 de agosto, pero las inclemencias del tiempo y las crecidas de los ríos impidieron que se trasladara de inmediato a Cauquenes, haciéndolo sólo el 11 de agosto. La recepción del Maule fue apoteósica, tal como se describe a continuación: *“En las primeras horas de la mañana una inmensa muchedumbre, llena por completo toda la calle del colegio, desde la Plaza Independencia hasta el mismo Campo de Marte, se calcula que pasarían de 4.500 almas... a las 2 PM un atronador ¡Viva Chile!, repiques de campanas en la matriz, las descargas con que el Cauquenes, saludaba a sus hermanos y los acordes del himno patrio nos vino anunciar... el desfile que hizo el batallón por los arcos de honor... realmente que nos orgullece...”*.

El Batallón Maule permaneció en actividad hasta el 13 de octubre, fecha que se decretó la disolución

de la unidad cívica y el pago del licenciamiento de la tropa, que correspondía a tres meses de sueldo. Pero lo que quedó pendiente fue el pago de los sueldos atrasados, esto llevó a que continuamente los veteranos regresaran a Cauquenes, a preguntar por el plazo del ajuste de los sueldos adeudados. Finalmente la paciencia terminó y los veteranos provocaron un conato de motín en la plaza de Cauquenes, pero esto no hubiera tenido consecuencia si la policía no hubiera actuado usando las armas, el resultado fue 6 veteranos heridos y el resto fue perseguido por toda la ciudad y condenados a penas de cárcel.

Finalmente, el 13 de diciembre los soldados del Maule comenzaron a recibir en perfecta tranquilidad el pago de sus dineros y empezaron a regresar definitivamente a sus hogares, en ellos los esperaba su familia y el recuerdo por siempre de la guerra.^{DHM}

Bibliografía

1. AHUMADA, Pascual; Guerra del Pacífico, recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones. Editorial Andrés Bello, 1984, Tomo VI.
2. Boletín de Leyes de 1881.
3. Diario El Mercurio de Valparaíso, 1880-1881.
4. Diario d[]
5. Gobernación de Constitución, volumen 66 y 68. Archivo Nacional.
6. Ministerio de Guerra, Ma[]
7. Ministerio de Guerra, Ejército del Centro, decretos 1880-1881, volumen 921. Archivo Nacional.
8. Ministerio de Guerra, Correspondencia del Batallón Maule, 1880-1884, volumen 601. Archivo Histórico del Ejército.
9. Min[]
10. Ministerio de Guerra, Revista de Comisario del Ejército de Chile, tomos 20 y 33. Archivo Histórico del Ejército.
11. Ministerio de Gue[]
12. Ministerio de Guerra, []
13. Ministeri[]
14. Ministerio de Guerra, Notas del Ejército de Reserva, 1879-1881, volumen 897. Archivo Nacional.
15. Ministerio de Guerra, Estado de Fuerzas 1881-1887, Ejército de Reserva, volumen 899. Archivo Nacional.
16. Ministerio de Guerra, Memoria del Ministerio de 1882. Archivo Nacional.
17. Ministerio de Guerra, Correspondencia con Huacho, volumen 646. Archivo Histórico del Ejército.
18. Ministerio de Guerra, []
19. Ministerio de Guerra, Correspondencia del Estado Mayor General del Ejército del Norte a la Inspección General de la Guardia Nacional, 1883, volumen 818. Archivo Histórico del Ejército.
20. Ministerio de Guerra, Correspondencia, 1881, volumen 362. Archivo Histórico del Ejército.
21. Ministerio d[]
22. Periódico La Esperanza de Cauquenes.
23. Periódico La Voz de Itata, Quirihue.
24. Periódico El Maule de Constitución.
25. Periódico El Correo de Quillota, 1880-1881.

Acapomil

Símbolos de la Academia Politécnica Militar



La historia de la Academia Politécnica Militar se encuentra ligada a dos academias anteriores, la primera de ellas la Academia Técnica Militar creada el 19 de marzo de 1926, comenzando sus funciones el 15 de abril de 1927 en dependencias de las Fábricas y Maestranzas del Ejército. En 1928, en tanto, se comenzaron a formar los primeros oficiales geodestas - topógrafos, a objeto de realizar la Carta Militar de Chile y ante la necesidad de contar con una mayor profesionalización del ámbito topográfico, se creó en 1930 la Academia de Topografía y Geodesia, que funcionaba en las dependencias del Instituto Geográfico Militar.

De esta forma, el 4 de marzo de 1947 se fusionan la Academia Técnica Militar con la Academia de Topografía y Geodesia dando nacimiento a la actual Academia Politécnica Militar, ello, conforme a lo expresado en el decreto de creación, al existir "una dispersión de esfuerzos y de medios lo que significaba un mayor gasto para el erario nacional en circunstancias que la preparación básica científica para ambas especialidades era común, a lo que suma que la creación de una sola Academia se podría seleccionar y preparar a los oficiales de armas destinados a abordar con éxito los problemas que se refieren a la fabricación, reparación, adquisición y mantenimiento del material de guerra; al estudio integral de la geografía del país; a colaborar eficientemente en la preparación de la movilización industrial y económica de la nación y a ejercer el profesorado en los institutos de enseñanza militar en los correspondientes ramos técnicos y científicos de su especialidad" (Boletín Oficial del Ejército, N° 37, de fecha 21 de marzo de 1947, pág. 409).

En tanto, el 10 de junio de 1947, mediante Orden Comando se modificó el Reglamento de Vestuario y Equipo de Oficiales (R.S.D. N° 1) y de Vestuario y Equipo para la Tropa, en la cual se reemplazaron las insig-

nias existentes de la Academia de Guerra por "un escudo estilizado de metal dorado de 2 centímetros de alto por 1,7 de ancho con la figura de Minerva al centro y sobre un campo rayado horizontal en la mitad superior y vertical en el inferior", en tanto por la unificación de la Academia Técnica Militar y de Topografía y Geodesia, por la creación de la Academia Politécnica Militar se crea una insignia que consiste en "una rueda dentada de metal dorado de 2 cm de diámetro concéntrico a ésta llevará un mundo semiesférico que representa el continente Sudamericano, fijando sobre la parte superior la figura de Minerva" (Boletín Oficial N° 37 de fecha 20 de junio de 1947, pág. 837)

Este distintivo es nuevamente mencionado en 1948, mediante una modificación efectuada al Reglamento de Vestuario y Equipo para Oficiales y Tropa, mediante una Orden comando del Estado Mayor General del Ejército de fecha 11 de mayo se reemplazaron los distintivos de las reparticiones, unidades, academias y escuelas.



En este contexto en la letra "f" de esta modificación se menciona que "la insignia de la Academia Politécnica Militar, llevará también el hemisferio occidental que corresponde a las Américas, en esmalte blanco, y el espacio entre el meridiano límite y el diámetro interior de la rueda de engranaje pintado de color rojo...", en tanto que en la letra "j" se men-

ciona que "los oficiales de Estado Mayor, los titulados de Ingeniero Militar, podrán usar insignias reducidas, de 1,5 centímetros de alto y ancho proporcional, con los distintivos de especialidad correspondiente" (Boletín Oficial Reservado, de fecha 11 de mayo de 1948, pág. 1001).



La imagen queda estampada en 1949 en el Reglamento de Vestuario y Equipo de ese año, describiéndose además, el distintivo de la especialidad, consistente en la palma y la espada, la cual se utilizó en los parches de todos los uniformes, debajo de la insignia de la unidad, repartición o instituto.

De esta forma, el distintivo de la Academia Militar Politécnica se comenzó a utilizar en los alumnos y personal de planta de la Academia.

En el reglamento de vestuario y equipo actual y desde el retorno de los distintivos por unidades, se volvió a utilizar el que esta unidad ostentaba desde su creación en 1947, pero ya no con colores en su contorno y en el territorio, sino que totalmente dorado, aunque basado en la forma del original.

Otro distintivo de la especialidad es la palma y la espada, que constituye la representación de la especialidad primaria obtenida que los oficiales politécnicos ostentan en todos los uniformes. Ésta consiste en un distintivo de color oro, formado por una hoja de palma, cuya parte más gruesa de su tallo se alza desde el costado inferior izquierdo en forma diagonal hacia la parte superior derecha siendo cruzada en el centro y en sentido contrario por una espada, que sobreponiéndose a la palma presenta la empuñadura en la parte inferior derecha, y la punta hacia el costado superior izquierdo dejando su filo hacia abajo.

Este distintivo es posible pesquisarlo en la década de los treinta, específicamente en el año 1933, en que se realizó una modificación del reglamento existente para el vestuario de los oficiales. Esta modificación consistió en agregar al artículo 26 del Reglamento de "Uniforme, Equipo y Condecoraciones de Oficiales" una

letra "f", en donde se mencionaba que los oficiales "Técnicos en Geodesia y Topografía" como asimismo los oficiales "Técnicos en Material de Guerra" usarían como distintivo de su especialidad "insignias consistentes en una placa metálica de color azul en cuyo interior se destaca la pluma y la espada y en el centro de la que utilizarían los geodestas - topógrafos el mundo y en la utilizada por los oficiales técnicos en material de guerra una rueda dentada con dos cañones y una bala; este emblema se utilizaba en la tenida de diario sobre el bolsillo izquierdo (Órdenes de la Comandancia en Jefe, N° 433, de fecha 27 de diciembre de 1933, Boletín Oficial N° 1, 4 de enero de 1934, pp. 35 - 36).



Sin embargo, el uso de la palma y la espada en los parches es incierto en la reglamentación existente, su uso es posible hallarlo desde mediados de la década de los treinta, aún así el reglamento de 1949, citado anteriormente, lo deja claramente establecido en la Institución.

El significado de este símbolo puede ser interpretado al ser separados sus componentes, logrando visiones diversas, en donde se entremezcla las cosmogonías griegas, romanas y del mundo teológico.

De esta forma, la palma constituye en la cultura griega y romana la imagen de la victoria, en tanto que en la cosmogonía cristiana es asociado con diversas imágenes de glorificación. Por otro lado la espada, el segundo componente asociado al símbolo de la especialidad de ingeniero politécnico, tuvo en griegos y romanos la asociación con la justicia y el éxito militar. En tanto que en el mundo teológico adoptó significados conforme a los tiempos, de esta forma la espada, en la denominación de la historiografía Edad Media logra diversas asociaciones como es el caso de las cruzadas y su lucha por los lugares santos.

En otra perspectiva, la palma se ha asociado al conocimiento, constituyendo la unión con la espada su nexo con la esencia del ser militar. DHM

Sables y Espadas



El sable de gala del General José Miguel Carrera Verdugo, primer Comandante en Jefe del Ejército de Chile, es un arma blanca elaborada con acero, bronce, marfil y oro. Este sable es de procedencia posiblemente española y está inspirado en el modelo de sable de la caballería ligera inglesa del año 1796. Presenta una guarnición de bronce dorado formada por un aro, un guardamano de doble curvatura y con un galluelo en su interior que está rematado en forma circular. Tiene un escusón que hace las veces de guía de la vaina y lleva una cabeza de león como relieve. El puño de marfil va escamado, con una monterilla corrida con pomo en forma de cabeza de león y lleva una virola inferior. El original de este sable se encuentra en poder de un tataranieto del prócer, José Aldunate Jara.



Se trata de un sable basado en el modelo de Infantería de 1848, de guarnición de bronce dorado, formado por una cazoleta completa calada, con labores vegetales y tres conchas de San Santiago; en su centro figura el escudo de armas de la república, en el cual, curiosamente, la figura del huemul está representada con una cola. La hoja más recta presenta un lomo cuadrado en el interior, filo corrido en el exterior y se hace doble en la pala. Tiene una vaina metálica con brocal y contera de bronce dorado y grabado. Lleva dos abrazaderas a juego con anilla. Este modelo fue utilizado por los oficiales que participaron en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, entre los años 1838 y 1839. Este sable en particular perteneció al Teniente Coronel José María Álvarez, encontrándose actualmente en poder de sus descendientes.



Se trata de un sable cuyo diseño presenta una guarnición de bronce plateada con cazoleta completa y tiene una monterilla corrida con cabeza de cóndor, de un solo gavlán; en la parte inferior de la guarnición tiene impreso el escudo nacional sobre relieve, el cual está inserto en un octágono. Su hoja es semicurva, de lomo cuadrado en el interior y filo corrido en el exterior, y se halla grabada con el nombre de su propietario en una de sus caras. Para esta época existen algunas variantes de esta arma, en las que el puño, el guardamano y la monterilla son diferentes. Este modelo corresponde a un sable de parada y perteneció al Teniente Coronel de Zapadores, Ricardo Canales y actualmente pertenece a la colección de armas del Museo Histórico y Militar.



Es un sable ligeramente curvo, con guarnición lisa de color plateado, con un gavlán, de empuñadura negra o gris (según el Arma), con hilos plateados. En la cruz, tiene el escudo nacional en relieve. En uno de sus lados la hoja lleva grabado el escudo de Chile y la leyenda "República de Chile", mientras que en su anverso se halla grabado el nombre del oficial propietario; por último, presenta un lomo cuadrado en el interior y filo corrido en el exterior, y se hace doble en la pala. Este sable era llevado como distintivo de mando por todos los oficiales, en sus uniformes de salida, de parada y de gala. También lo utilizaban cuando cumplían funciones como oficiales de guardia, servicio y ronda. Esta arma blanca en particular perteneció al Teniente José Manuel Espinosa Vásquez y actualmente se encuentra en manos de sus descendientes Espinosa Simpson.



Este sable presenta una guarnición dorada a fuego, formada por una cazoleta con tres gavilanes, de los cuales, aquel que está en el centro, tiene la cabeza de Marte en cuya base hay un círculo con diamantes. El gavilán central lleva más abajo tres zafiros que están sobre una serpiente enroscada. El puño, que es del mismo material, tiene la figura de "Belona", en cuya mano derecha está la espada en posición de descanso, mientras que en la otra lleva la palma. En la parte superior tiene una monterilla que remata en un pomo de sombrerete, el cual está rodeado de brillantes. Su hoja es curva con ancho vaceo y está grabado "Vencedor, en Anjeles, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores, 1880-1881". Este sable constituyó un regalo del pueblo de Chile y se ordenó su fabricación en la Casa Mollard de Paris, en el año 1881. Pertenece hoy al Museo Histórico Nacional.



Es un sable cuyo diseño presenta una guarnición de bronce dorado con cazoleta completa y tiene una monterilla corrida con una prominente cabeza de cóndor, de un solo gavilán; en la parte inferior de la guarnición está impreso el escudo nacional sobre relieve, el cual está inserto en un círculo. Su diseño es similar a los sables de los oficiales navales. Su hoja, que es recta y de filo corrido tanto en el exterior como en el interior, se halla grabada en una de sus caras con el escudo de armas de Chile y con el ancla naval con estrella en la otra. El sable fue fabricado en Inglaterra y tiene el sello de oro que le da el temple al acero. Este modelo corresponde a un sable de "ceñir" o parada. Esta arma en particular perteneció al Coronel Jorge Wood Arellano y fue utilizado hasta 1891, encontrándose actualmente en poder de sus descendientes.



Conforme a reglamento, este sable fue utilizado a partir de 1949. Es ligeramente curvo, con guarnición de monterilla corrida con forma de cabeza de león en el pomo, de color amarillo mate, con un gavilán y una empuñadura negra con hilos plateados; lleva en la cruz y hacia el exterior el escudo nacional en relieve y, en el reverso, un escudo de blasón en el que algunos oficiales grababan su monograma. La hoja lleva grabada la leyenda "Ejército de Chile" y el escudo nacional en su reverso. Tiene una vaina pavanada con una argolla, de un largo mínimo de 70 centímetros y un máximo de 85 centímetros. Fue utilizado por todos los oficiales hasta el grado de coronel. En el año 1989 se dispuso su reemplazo por la espada de O'Higgins. Este sable en particular perteneció al Mayor Pedro José Hormazábal Villalobos.



La palabra "espada" proviene del griego *spatha* y, particularmente, esta espada de Bernardo O'Higgins fue diseñada a base del florete del prócer y de otra espada. Tiene una guarnición de bronce dorado, con un escusón con la cara de un guerrero clásico que usa casco como pomo. El puño tiene dos cachas de plaqué y cintillos de latón dorado. Tiene un guardamano de forma de gavilán, en cuyo centro se encuentra una figura femenina, mientras que en la cruz lleva un escudo de armas con cañones y un cóndor sobre las banderas. La hoja es recta, y en ella se encuentra estampada la firma de Bernardo O'Higgins. Este modelo fue usado por los oficiales generales y, a partir de 1989, se confeccionaron la espada de gala de Bernardo O'Higgins para los oficiales y la de combate del mismo prócer para los oficiales generales. Ambas espadas son muy similares y la diferencia está en la calidad de los materiales. DHM

Erich Herrmann, Comandante y Director del Batallón Escuela de Clases

PEDRO EDO. HORMAZÁBAL

Historiador DHM

Don Erich Herrmann nació en Alemania, el 8 de diciembre de 1866.¹ En el Ejército alemán llegó a ostentar el grado de Teniente 2º. Al igual que varios de sus compatriotas, suscribió un contrato en Berlín con el gobierno de Chile, el 24 de julio de 1895, por un período inicial de dos años. Este documento fue firmado por el Ministro Plenipotenciario de Chile en Berlín, Gonzalo Bulnes Pinto, en representación de las autoridades chilenas. Este contrato consideraba el pasaje de regreso en primera clase a Berlín para Herrmann y su familia, como también el derecho de ascender en calidad de asimilado, con las mismas ventajas de que gozaban los oficiales en el Ejército de Chile. También recibió ochocientos marcos para la adquisición de equipo. En lo que respecta a su condición de súbdito del imperio alemán y en caso de movilización militar de dicho Estado, podía regresar inmediatamente.² Estos oficiales asimilados tuvieron derecho a usar uniforme y las atribuciones correspondientes a su empleo en el Ejército de Chile. Las autoridades militares demostraron una especial gratitud hacia el *“Emperador Guillermo II, por la distinción dispensada a nuestro país, permitiendo que oficiales alemanes viniesen a ingresar en el Ejército de Chile en calidad de instructores y que oficiales chilenos fuesen a instruirse en el Ejército alemán”*.³

En el caso particular de Herrmann, su contrato inicial lo firmó con el grado de teniente y fue destinado a prestar servicios en la Escuela de Clases. Este establecimiento de instrucción militar estaba, entonces destinado a ejercer una provechosa influencia entre los cabos y sargentos del Ejército. En aquella época, la Escuela tenía como Director y comandante al Coronel José Ignacio López y, como Subdirector, al Teniente Coronel Mariano Necochea. A su llegada al Batallón Escuela de Clases, en enero de 1896, Herrmann quedó encuadrado como teniente de la Primera Compañía. La Plana Mayor de dicho batallón estaba integrada por un coronel, un teniente coronel, un sargento mayor, tres capitanes, un teniente, un cirujano, un capellán, un contador, cuatro profesores civiles, siete suboficiales y veintinueve soldados. Su organización era la siguiente: en la Primera Compañía estaba el Teniente Erich Herrmann, con cuarenta y cinco alumnos; la Segunda Compañía contaba con el Teniente Roberto Horn y cuarenta y cinco alumnos; la Tercera Compañía tenía al Capitán Eleodoro Bravo y al Teniente Juan Schober, y a cuarenta y tres alumnos; y, en la Cuarta Compañía, estaban el Capitán Aníbal Garretón, el Teniente Friedrich Pirscher y treinta y ocho alumnos. Como se puede apreciar, en todas las compañías habían oficiales alemanes. También había un capellán, ocupando dicho cargo el sacerdote Baldomero Grossi.

En febrero de 1896, Herrmann pasó a prestar servicios en la Quinta Compañía, donde permaneció hasta abril del mismo año. En mayo fue ascendido a capitán asimilado y ocupó el cargo de Subdirector del establecimiento, cuando desempeñaba su dirección el Teniente Coronel Mariano Necochea. Este puesto lo ejerció con acierto durante todo



TCL. Erich Herrmann.

el año, en el se dictaron nuevas disposiciones para su régimen interno, para su plan de estudios y los programas de enseñanza, implantando así el modelo prusiano en el plantel. Durante su gestión posterior se dictaría un nuevo plan de estudios y a principios de 1900 se pondría en vigencia el reglamento orgánico.

En febrero de 1897, Herrmann asumió la dirección de la Escuela de Clases, siendo ascendido en abril del mismo año a sargento mayor asimilado y manteniéndose como Comandante y Director de este establecimiento. Se trasladó a Europa entre los meses de marzo y mayo, con el propósito de contraer matrimonio con Margarete Rasmus y de traer su menaje de casa, ya que, después de haber permanecido dos años en nuestro país, tomó la decisión de radicarse en Chile con su familia. En diciembre de 1897 concurrió con la Escuela a los ejercicios finales del año, realizados en el fundo “El Alba”.

Durante su gestión de mando se preocupó permanentemente de la ornamantación y de los jardines de la unidad; para ello dispuso ubi-



Oficiales en Escuela de Clases en 1900.

car doscientas plantas en sus patios, las que fueron entregadas por la Quinta Normal de Agricultura. En aquellos años la Escuela se situaba anexa a los almacenes de la Intendencia General del Ejército, ubicados en la Quinta Normal.

Como Director de la Escuela de Clases, el 3 de enero de 1898 solicitó el aumento de su dotación a cuatrocientos alumnos. Independiente de esto, era indispensable aumentar el número de clases en el Ejército y, por ello, tal requerimiento se había manifestado en distintas notas y en varias ocasiones. Su petición planteaba que: *"En Europa las escuelas de clases tienen siempre una dotación mayor de clases que los demás cuerpos del Ejército y aquí en cada batallón cuenta con 104 clases de Ejército, es imposible que el 'Batallón de Clases' disponga solamente de 35 de estos"*.⁴

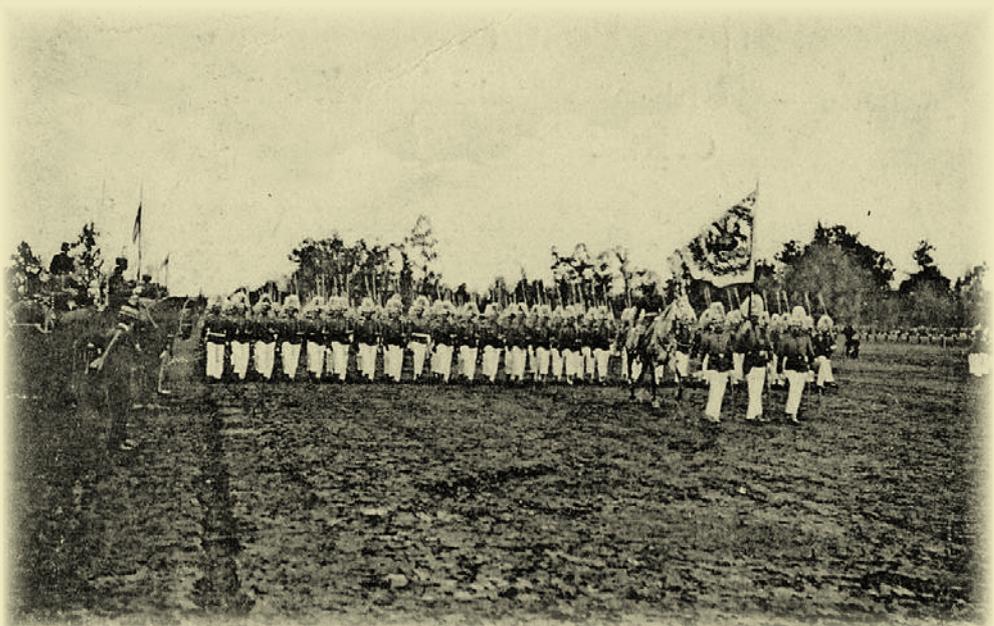
En la instrucción se daba mucha importancia a los ejercicios de tiro, los que eran evaluados mediante pruebas que realizaba la Escuela Militar de Tiro, ubicada en San Bernardo. Los logros de los alumnos y oficiales fueron notables. La lección de tiro era a 150 metros y de seis tiros a un blanco de 24 anillos, cuando en esa época el reglamento de Alemania usaba un blanco de 80 anillos. El término medio de la Primera Compañía de alumnos fue de 82 anillos y el de la Segunda Compañía de 92 anillos.

La reglamentación del establecimiento consideraba, conforme a su régimen interno y, específicamente, en el artículo 23, lo dispuesto en el Decreto Supremo N° 46 del 13 de enero de 1896, que disponía que los alumnos más aventajados podían ingresar al último curso de la Escuela Militar como cadetes. En el año de 1898 ingresaron a este instituto el Sargento 1° Juan Pablo Melo, el Sargento 2° Carlos Sáez,⁵ el Sargento 2° Isaac Gamboa y el Cabo 1° Juan M. Bastías, todos provenientes de la Escuela de Clases. En el mes de enero de 1898, tal plantel llegó a tener cuatrocientos alumnos y sesenta clases.

Las actividades en el terreno se efectuaban mediante ejercicios en los fundos "Conchali" y "El

Alba". El primero carecía de condiciones para ser un buen polígono de tiro de combate, pudiendo servir sólo como polígono de tiro individual, pero para cuerpos que se encontraban cercanos a él, tales como el Batallón de Infantería N° 3, según indican las apreciaciones escritas por el Sargento Mayor Herrmann. El fundo "El Alba" sólo tenía buenas condiciones como polígono de combate, siempre y cuando se encontrara seco y no pantanoso.

Respecto al uniforme usado en la Escuela de Clases, éste era uno específico para ella y consistía en una indumentaria de diario para los oficiales a base de una gorra redonda de paño azul gris oscuro,



Escuela de Clases en desfile.

con una banda de cuatro centímetros de ancho de paño color verde y con vivos del mismo color alrededor de la copa, la cual tenía dos centímetros más de diámetro que la cabeza como vuelo; la visera era de charol gacha, redonda y de cuatro y medio centímetros de ancho en su parte media; la insignia correspondiente al escudo nacional iba colocada al centro y al medio. El dolmán era de paño azul gris oscuro con una hilera de siete botones en el centro; en la parte delantera de la botonadura iba un vivo verde y, al lado de éste, tanto en las extremidades como en la espalda y cubriendo las costuras, llevaba una huincha de lana de dos centímetros de ancho; el cuello tenía cuatro a seis centímetros de alto y era de paño verde; en cada una de las extremidades del cuello, partiendo de cada broche y alcanzando hasta la costura de los hombros, había un galón de oro de dos centímetros de ancho, todos los cuales se unían en sus extremos, formando un ángulo recto; las bocamangas eran de paño verde, de siete centímetros de ancho y se usaban dos galones verticales en cuyo extremo superior iba un botón. El pantalón era del mismo color que el dolmán, con doble franja de paño verde de veinticinco milímetros de ancho, separadas ambas partes por un vivo del mismo color. Los botones e insignias de la Escuela tenían el escudo nacional. La casaca y la levita contaban con una doble corrida de siete botones. El quepis de parada era de paño azul negro, al cual se agregaba un penacho de la misma clase y forma del que usaban los oficiales generales, pero con plumas verdes y blancas, sirviendo las verdes de base y siendo éstas menos abundantes que las blancas. Se completaba el uniforme de los Oficiales con sables niquelados ligeramente curvos y con un gavlán.⁶ Los clases y alumnos de la Escuela usaban un uniforme igual al de los oficiales, pero suprimiendo el enguichado y las carteras delanteras, y sustituyendo los galones de oro por una huincha amarilla; sobre los hombros usaban una tira de paño verde de cinco y medio centímetros de ancho, la que iba sujeta a un botón inmediato al nacimiento del cuello. El quepis era azul negro con trencilla verde en la costura de la banda, los cascos y la copa, y con un penacho de crin animal sujeto a un barrilete grueso de lana. Fuera del servicio usaban botines de cuero negro de una pieza, además del cinturón y tahalí de charol con chapa y los guantes blancos.⁷

En cuanto al armamento, éste consistía en algunos fusiles Mannlicher, pero la mayoría de los alumnos empleaban el fusil Mauser modelo chileno de 1895, con la fornitura y la mochila respectivas.

Debido a la situación vecinal producida con Argentina, con fecha 28 de mayo de 1898 y dado la gran escasez de clases instructores en las diferentes zonas militares del país, Herrmann propuso que se organizara un curso especial de aspirantes a clases de seis meses. En esa fecha había en el instituto unos trescientos alumnos cursando en los cuatro semestres. Es interesante analizar como en ese tiempo se enfrentó tal situación, ya que se diseñó un curso especial de seis meses, en el que se podía instruir a doscientos alumnos en diez semanas de instrucción, lo que se desglosaba en dos semanas y media de enseñanza individual, dos semanas de instrucción de campaña y diez días de instrucción colectiva de batallón, mientras que los restantes dos meses y medio se emplearon en el tiro preparatorio y principal con el tiro de combate, en el servicio de campaña y en las maniobras. Con respecto a la gimnasia y la esgrima, éstas se impartirían proporcionalmente todos los meses. La instrucción teórica consistía únicamente en la enseñanza sobre los deberes del soldado y de las clases,



Alumno de la Escuela de Clases.

el conocimiento de las armas, la teoría del tiro, la apreciación de las distancias, los límites del tiro individual y de combate, el servicio de campaña y el dibujo militar. Los clases destinados para la Artillería tuvieron durante el último mes el servicio como artilleros, mientras que los destinados a la Caballería tuvieron esgrima de sable y, a su vez, ambos tuvieron equitación.

En aquellos años, los requisitos de ingreso implicaban tener por lo menos 17 años cumplidos, un metro sesenta centímetros de altura con los pies descalzos y estar cursando y terminado el segundo año de humanidades.

Este esfuerzo de instrucción se concretó de la siguiente manera: "En julio de 1898 se abrió un curso de aspirantes a clases que tuvo quinientos veintisiete alumnos, de los cuales trescientos veintitrés recibieron instrucción durante tres meses, y los doscientos cuatro restantes, durante cinco meses".⁸ El curso general de 1898 comenzó con trescientos setenta y cinco alumnos, de los cuales noventa y seis obtuvieron el empleo de clases e ingresaron a los distintos cuerpos del Ejército. La Escuela entera, con sus jefes, el personal de ayudantes y los alumnos tomó parte en las maniobras de la línea del Maipo realizadas en ese mismo año.⁹ A raíz de esta experiencia la prensa relató: "*Lo hemos visto y lo hemos admirado en esos días del 98, cuando todo el país era un cuartel, Herrmann estaba de pie a las cuatro de la mañana al lado del corneta que tocaba diana, y desde ese momento no cesaba de mandar, de corregir, de dirigir y de enseñar hasta que el mismo corneta tocaba silencio y todos caían rendidos en torno suyo, jamás lo*

vimos desfallecer, jamás flaquear, jamás pronunciar una palabra sola de cansado. Ni la voz, esa voz poderosa que hemos escuchado tantas veces en la elipse del parque, tenía las inflexiones que da la fatiga o el desgaste".¹⁰ Respecto al rendimiento de sus alumnos, aquellos que no aprobaban el régimen de estudios o la disciplina, eran destinados al Ejército como soldados. De esta forma, el 16 de mayo de 1898 fueron destinados cincuenta y cinco alumnos egresados a los cuerpos del Ejército y de la Armada Nacional; de éstos, con fecha 18 de mayo de 1898, ocho cabos de armas fueron destinados a la Escuela de Clases de Armas de la Armada.

La Escuela también tenía una planta de profesores civiles normalistas, los cuales impartían la educación formal. En lo que respecta a la disciplina, ésta era estricta, el Director se encargaba de velar por el trato que recibían sus alumnos y, a pesar de ser severo, era justo. En septiembre de ese año, la lista de censura de oficiales sancionó a tres de ellos por excederse en el trato con sus subalternos. Los castigos a los alumnos iban desde multas en dinero de sus haberes hasta días en el calabozo, los que podían culminar con la expulsión del Instituto.

El cuartel de la Escuela estaba ubicado en la calle Matucana, entre San Pablo y Santo Domingo. Tenía un edificio con tres patios interiores. *"En su casino de oficiales se implantó la antigua y rígida etiqueta germana. El casino fue uno de los más elegantes de la guarnición. Como el cuello y las bocamangas del uniforme eran verdes, en el casino eran verdes las alfombras, los cortinajes y los papeles"*.¹¹



Abanderado de la Escuela de Clases.

El 10 de octubre de 1899, el Director propuso la adquisición de los cascos prusianos modelo chileno para este plantel y como argumento expresó: *"el quepis vale \$ 2.50 y se gasta cada año, el casco vale más pero dura seis años. También la escuela hace dos años que no recibe quepis con el objeto de ahorrar fondos para la compra de cascos. El valor del casco no sería pagado con fondos del año 1899, sino con los del próximo"*. El 31 de diciembre de 1898 escribió un oficio al jefe de la Sección Instrucción del Estado Mayor General, en la cual le manifestó: *"El infrascrito se encuentra empeñado actualmente en reparar y confeccionar el uniforme de los alumnos para el año entrante y encuentra que el quepis no corresponde a las necesidades del servicio militar por no dar protección necesaria a la cabeza, opinión unánime en todo el Ejército. Esto se palpó en las últimas maniobras de la cordillera con la lluvia y nevazón. Pido la autorización de US., para ensayar en el batallón a mi mando un casco prusiano modelo chileno el cual será adquirido con fondos de la escuela sin gravamen para el Estado. Como esta autorización ha sido concedida ya a la Escuela Militar espero que US., no tendrá inconvenientes en concederlo, vistos las razones que para ello se hace presente"*.¹² Debido a ello, los oficiales y alumnos de la Escuela de Clases utilizaron el casco prusiano modelo chileno.

Sin embargo, las medidas de modernización e implementación no estaban exentas de presiones y de cambios. Por el mes de junio de 1899 se rumoreó que el edificio que ocupaba la Escuela sería entregado al Instituto Nacional. El 12 de noviembre de 1899, mediante un oficio, el Director Herrmann solicitó se le otorgara una bandera a la Escuela, igual a las usadas por los cuerpos del Ejército. Al respecto, el Ministro de Guerra, Ricardo Matte, autorizó encargar a Europa uno, el que fue confeccionado por la firma "Berger y Collani" de Berlín, por la suma de 514,55 marcos. Este consistía en una bandera con el Escudo Nacional rodeado de laureles, el nombre de "Escuela de Clases" y, en una esquina inferior, se hallaba la estrella de cinco puntas. En el mes de abril de 1900, Herrmann fue ascendido al grado de Teniente Coronel asimilado y continuó desempeñándose como Comandante y Director de la Escuela de Clases.

En esa época y considerando el cargo de armamento de la Escuela, esta tenía un armero de origen alemán, Hans Zachariae, quien regresaría a Berlín a principios de 1901.¹³

En noviembre de 1900, cuando Herrmann se encontraba en el cuarto año de su dirección en la Escuela, los mandos y la organización de esta eran los siguientes: Subdirector, Sargento Mayor Claro. S. Luna; Teniente Fiscal, Segundo Oyarzún; Teniente Ayudante, Félix Urcullu; Cirujano, Aníbal Aspillaga; Contador 1º, Federico Puelma. También la Plana Mayor estaba integrada por dos sargentos 1os., Juan Trejo y José V. Ponce; siete sargentos 2os., Juan Manuel Maldonado, Efraín Acevedo, Fidel Urzúa, Ramón Arellano, Emilio Valdivia, Clodomiro Guzmán y Fermín Moya; diez cabos 1os., un cabo 2º y treinta y nueve soldados ordenanzas. En la Primera Compañía, estaba el Teniente Ricardo Gutmann, de nacionalidad alemana y nacido en Alternburg, el 16 de abril de 1873; el Subteniente Roberto Wegman; el Subteniente Adolfo Chiripe, quien era paraguayo y había nacido en Asunción el 6 de mayo de 1877; el Sargento 1º Rafael Olivares y cincuenta y ocho alumnos. En la Segunda Compañía se hallaban los tenientes Alfredo Ewing y Gumercindo Honorato, el Subteniente Esteban Camino, el Sargento 1º Abraham Canales y cincuenta y tres alumnos. En la

Tercera Compañía estaban el Capitán Francisco Javier Díaz Valderrama, los tenientes Fermín Alfaro y Luis Vargas, los subtenientes Hernán Sanhueza y Arturo Luna, el Sargento 1º Máximo Fuenzalida y sesenta y cinco alumnos. Finalmente, en la Cuarta Compañía se hallaban el Capitán Alberto Gutiérrez, los subtenientes Jorge Ramírez y Ricardo Ludwig, el Sargento 1º Vicente Sepúlveda y cincuenta y cuatro alumnos.

La Escuela anualmente graduaba a soldados, cabos 2ª y cabos 1º, dependiendo del rendimiento de los alumnos. Así, en el año 1898, egresaron noventa y ocho alumnos a las unidades de Infantería, cincuenta y seis a la Caballería, diecinueve a la Artillería, nueve al Arma de Ingenieros, trece a la Marina Nacional, quince a la Escuela de Veterinaria y dos al cuadro de instructores de Punta Arenas.

La gestión de mando del Comandante Herrmann en el Batallón Escuela de Clases tuvo el mérito de que, en el año 1899, por *“primera vez se ha abierto en la escuela los cursos de artillería, caballería e ingenieros, para las clases que se destinan a las ramas después de terminados sus estudios”*.¹⁴

El 1 de diciembre Herrmann partió con su batallón hacia el fundo “Lo Aguirre”, de propiedad de Ignacio Larraín Zañartu, con el fin de ejecutar tiro a las distancias de 400, 500 y 600 metros, tiro individual y de combate, tiro de combate por escuadras y cuartas, y ejercicios de combate de batallón, regresando después de trece días de campaña.

El 31 de diciembre de 1899, Herrmann propuso que los alumnos egresados de la Escuela usaran como distintivo un cordón verde colocado transversalmente en los extremos de ambas palas. Según el Director, estas manifestaciones externas influían mucho para mantener vivo el sentimiento de unión con el Instituto.

A principios del mes de diciembre de 1900 Herrmann cayó repentinamente enfermo y fue asistido por los doctores Cornelio Guzmán, Waldo Silva Palma, Aníbal Aspillaga (quien era el médico de la Escuela de Clases), Aureliano Oyarzún y Félix Grohnert. Sin embargo, después de unos pocos días en cama, falleció a las 07:30 horas del día 25 de diciembre de 1900, cuando en Santiago brillaba *el sol y la ciudad festejaba la alegría de la Navidad. El Comandante Herrmann había muerto de pleuropulmonia. El infatigable instructor de la Guardia Nacional, él, el hombre de fierro, organizador de la Escuela de Clases, él, el símbolo mas*

perfecto de la disciplina prusiana”.¹⁵ La prensa nacional dedicó extensos artículos a su memoria, entre los cuales se comentó: *“Formado en el primer ejército del mundo, adoptado desde niño a ese molde de soldado alemán que suprime los nervios y el corazón y deja sólo la cabeza que razona y el brazo que hiera, era el comandante Herrmann el más claro guardián del propio deber y del deber ajeno, la más organizada inteligencia de director y el más incansable y vigoroso modelo de instructor”*.¹⁶

Sus funerales se efectuaron con extraordinaria suntuosidad, siendo sus restos velados en los salones del cuartel de la Escuela de Clases. Para despedirlo concurren jefes y oficiales del Ejército, senadores, diputados, funcionarios de la administración pública y miembros de la sociedad chilena y alemana de Santiago. *“Poco antes de la seis fue retirado el ataúd de la capilla ardiente en que había estado expuesto y colocado en el carro del Ejército. Tomaron los cordones el señor Ministro de Guerra y Marina don Arturo Besa, los jefes del Estado Mayor General y de la segunda zona, Generales Ortúzar y Lopetegui; los edecanes del presidente de la República, sargentos mayores Gustavo Walter, don Clemente Larraín y Pedro Morandé, el Director y Subdirector de la Escuela Militar; sargentos mayores Barceló y von Below y varios oficiales de la Escuela de Clases”*.¹⁷ El sepelio fue encabezado por las bandas de pitos y tambores de los diversos cuerpos de la guarnición, marchando a continuación un carro cargado con coronas; luego vino el carro del Ejército que conducía el ataúd, el cual estaba cubierto por las banderas de Chile y Alemania entrelazadas; a continuación siguió el caballo de batalla del Comandante Herrmann, las delegaciones de oficiales de la guarnición, el Batallón Escuela de Clases al mando del Capitán Francisco

Javier Díaz Valderrama, una compañía del Batallón Buin, una compañía del Yungay, una cuarta de compañía del Regimiento de Artillería Tacna, otra cuarta de compañía del Regimiento de Artillería de Campaña, un escuadrón del Regimiento Cazadores del General Baquedano, una sección del Escuadrón Escolta y una larga fila de carruajes ocupada por jefes y oficiales del Ejército, miembros de la colonia alemana y de la sociedad de Santiago. Cuando el ataúd llegó al Cementerio General de Santiago fue colocado en una pequeña capilla que existía en la sección destinada a los disidentes, en donde el pastor Sluyter, después de la ceremonia de estilo, pronunció unas palabras en honor del fallecido. En seguida, el féretro fue trasladado a la sepultura de la familia Besa, cedida por el Ministro de Guerra. Hicieron uso de la palabra el Secretario del Estado Mayor General del Ejército, General José Manuel Ortúzar; el jefe de la Sección de Instrucción,



Mausoleo familia Besa, donde se depositaron los restos del T.C.L. Herrmann.

General Jorge Boonen Rivera; el secretario de la Sección Técnica, Mayor Francisco Javier Flores y el Teniente Segundo Oyarzún, ayudante de la Escuela de Clases. Al realizarse la sepultura del cadáver, se hicieron tres descargas de ordenanza de parte del Batallón Escuela de Clases.

En Alemania, el periódico militar "Wochenblatt", en su edición del 5 de enero de 1901, publicó lo siguiente: "Al servicio de Chile desde el año de 1895, ha

conseguido con su talento militar implantar en ese instituto el verdadero carácter de una escuela militar de Prusia, obteniendo también por medio de sus alumnos eficaz influencia sobre el cuerpo de suboficiales de Chile".¹⁸

Después del fallecimiento de Herrmann, fue designado como Director de la Escuela de Clases el Sargento Mayor Gustavo Walker Martínez, quien intentó continuar la obra de su antecesor.

Sin embargo, en aquellos años, las opiniones nunca estuvieron conformes con el sistema aplicado en la organización de la Escuela de Clases y mientras unos sostenían que sus alumnos debían ser soldados distinguidos sacados de las filas del Ejército, otros opinaban que debían ser jóvenes paisanos educados expresamente para desempeñar el papel de clases. Esta división en las opiniones fue uno de los motivos que tuvo el gobierno para ordenar la disolución de la

Escuela de Clases en el año 1903 y la destinación de su personal para organizar el Batallón de Infantería Pudeto.

Así concluyó una tarea que cimentó el Comandante Herrmann, cuyos esfuerzos y desvelos, a pesar de todo, no fueron estériles, ya que su legado y su ejemplo serían continuados años después con la creación de la Escuela de Suboficiales, como un nuevo establecimiento de educación militar.^{DHM}



Batallón Escuela de Clases rindiendo honores con sus cuatro Compañías.

Notas:

- 1 Relación y fechas de nacimiento de oficiales de la Escuela de Clases, en el Archivo General del Ejército, volumen C 952.
- 2 Contrato Sec. 1º Nº 1887, Santiago, 29 de octubre de 1895. Dirección del Tesoro. Fotocopia AGE.
- 3 *Memoria de Guerra de los años 1895-1896*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, p. 12.
- 4 Oficio de la Escuela de Clases del año 1898. En Archivo General del Ejército, volumen C 952
- 5 Carlos Sáez llegó a desempeñarse como Director de la Academia de Guerra y General de la República.
- 6 Fotografía del Cuerpo de Oficiales de la Escuela de Clases. Revista "La Semana Militar", Nº 45, p. 305.
- 7 *Reglamento General de Uniformes del Ejército*, Santiago, 27 de agosto de 1898, páginas 1-30.
- 8 *Memoria de Guerra del año 1899*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, p. IX.
- 9 *Ibidem*, p. 20.
- 10 "El Mercurio", Valparaíso, miércoles 26 de diciembre de 1900, p. 3.
- 11 *Recuerdos Militares del General Indalicio Téllez*, capítulo IV, p. 34.
- 12 Oficio de la Escuela de Clases, año 1898. En Archivo General del Ejército, volumen C 952.
- 13 □
- 14 *Memoria de Guerra del año 1900*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, p. 20.
- 15 "El Mercurio", Valparaíso, miércoles 26 de diciembre de 1900, p. 3.
- 16 *Ibidem*.
- 17 "El Mercurio", Valparaíso, miércoles 26 de diciembre de 1900, p. 3.
- 18 In□

Reina de Chile y Generala del Ejército

EDUARDO ARRIAGADA

Historiador DHM

Las tradiciones religiosas dentro del Ejército y de las demás ramas de las Fuerzas Armadas, que también se confunden con las de nuestra nación, provienen de España. Entre ellas destaca la devoción a la Virgen María en su advocación del Carmen.

El mismo Pedro de Valdivia trajo a Chile la devoción a la Santísima Virgen y en 1595, con la llegada a Chile de los misioneros Agustinos, se dio a conocer y se enseñó a venerar a la Virgen del Carmen. Esta devoción penetró mucho entre los habitantes del Chile colonial, quienes llegaron a considerarla como su Patrona y Reina. El afecto a la Virgen María fue creciendo con el pasar de los años y se consolidó en la advocación de Nuestra Señora del Carmen. En el siglo XVII se establecieron las religiosas Carmelitas Descalzas en Santiago, quienes propagaron la devoción al escapulario de Nuestra Señora del Carmen. También se hizo costumbre que el día 16 de julio de cada año, los padres Agustinos sacaran en procesión la imagen de la Virgen por las calles de Santiago, mientras la gente rogaba a la Madre del Carmelo por diversas intenciones de toda la comunidad.

Así llegó el siglo XIX con las guerras de la Independencia y los mismos criollos que encabezaron el movimiento emancipador habían recibido la devoción a la Virgen María, bajo la advocación del Carmen, durante su formación en la niñez. Durante la Reconquista y en vísperas de la marcha del Ejército de Los Andes hacia Chile, el General José de San Martín sometió a la Junta de Guerra de los Generales y Jefes el asunto de poner a esta fuerza militar bajo el patrocinio de la Virgen María en una de sus advocaciones. La preferencia general fue por Nuestra Señora del Carmen y la fiesta de la proclamación de la Patrona electa y de la Jura de la Bandera fue hecha con gran solemnidad. Después de la obtención del triunfo en Chacabuco por parte de las armas chilenas y argentinas, los Jefes y soldados renovaron sus juramentos a la celestial patrona. En el sitio de la batalla se levantó una ermita como monumento de gratitud a la Virgen del Carmen y el 17 de julio de 1817 se celebró el día de la Patrona del Ejército. Pero la Independencia no estaba todavía asegurada. El 14 de marzo de 1818 se rea-

lizó una ceremonia en la Catedral de Santiago, a la cual asistieron todas las corporaciones religiosas, civiles y militares, más el pueblo de Santiago. En ella se renovó de manera oficial y nacional el juramento de vasallaje a María, Reina del Carmelo, el cual, hasta ese momento, había sido formulado sólo por el Ejército. Junto con ello se hizo el voto de edificarle un templo en el lugar en el que se lograra la victoria que sellara la Independencia de Chile. El día 5 de abril de 1818, mientras el pueblo de Santiago oraba a la Virgen María en los templos de la capital, el Ejército patriota obtenía la victoria sobre las armas españolas en los llanos de Maipú.

Una vez consolidada la independencia nacional, sobrevino la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, y el pueblo chileno oró a la Virgen del Carmen por la paz que tanto se necesitaba. Tanto soldados como marinos recibieron el escapulario del Carmen y el mismo General Manuel Bulnes Prieto llegó a declarar que la victoria de Yungay fue obtenida gracias a la ayuda de la Virgen María.

Décadas después vino la guerra de 1879 contra Perú y Bolivia y nuevamente los fieles recurrieron a la Virgen del Carmen para orar por quienes partían al norte a combatir. Tanto en las ciudades como en los cuarteles se rezó la Novena a Nuestra Señora del Carmen y muchas personas pidieron que se les impusiera el escapulario. La Virgen del Carmen tenía un profundo significado para nuestros soldados y marinos, lo cual se evidenció cuando el Capitán Arturo Prat y la tripulación de la "Esmeralda" recibieron el escapulario del Carmen en Valparaíso, antes de zarpar rumbo al norte.¹



Estandarte del 7º de Línea en la ceremonia de consagración en el Parque Cousiño.

Muchos grandes jefes militares de nuestra historia republicana dieron público testimonio de su devoción a la Virgen del Carmen. Además del ya mencionado General Bulnes, se cuentan aquí a José Miguel Carrera, a Ramón Freire y Manuel Baquedano. Este último le manifestó en una ocasión al capellán militar Ruperto Marchant Pereira, que los triunfos militares de Chile se debían a Nuestra Señora del Carmen.

Posteriormente ocurrió la Guerra civil de 1891. Al año siguiente, el día 16 de julio, en el cual se inauguraba el Templo Votivo de Maipú, que había sido terminado setenta y cuatro años después que se formulara el voto del año 1818, se encontró la ocasión propicia para lograr la reconciliación nacional, luego de los sucesos lamentables del año anterior.

En 1899 llegaron a Chile los Padres Carmelitas con el fin de atender las necesidades espirituales de la población. En 1916 los obispos de Chile entregaron a los fieles una Pastoral Colectiva para conmemorar el centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen como patrona jurada de las instituciones armadas del país. Se preparó un

programa de doce puntos en honor de Nuestra Señora del Carmen, entre los cuales se contempló solicitar a la Santa Sede la designación canónica de la Virgen del Carmen como Patrona de la República. Tal designación llegó el 24 de octubre de 1923. Desde 1917 y hasta 1926, el pueblo de Chile inició en cada ciudad la preparación y el cumplimiento de este programa, el cual culminó en diciembre de este último año, mes en el cual se realizaron las festividades destinadas a solemnizar la coronación de la imagen de la Virgen María que se hallaba en la basílica del Salvador.

Las festividades de la coronación de la Virgen del Carmen comenzaron el día jueves 16 de diciembre de 1926, con una solemne misa fúnebre en honor de los caídos bajo las banderas de la Patria. La ceremonia se llevó a efecto en el templo del Salvador, el cual se hizo estrecho para la gran cantidad de asistentes que participó en ella.

“Jefes militares en servicio activo y retirados, altas personalidades de nuestro mundo social y político, los veteranos del 79 que asistieron en masa y personas de todas las clases sociales tuvieron oportunidad de elevar sus preces en homenaje a los caídos bajo las banderas”²



Tríptico de la Virgen del Carmen, obra de Fray Pedro Subercaseaux.

La misa fue pontificada por el obispo y vicario castrense, Rafael Edwards, mientras que la oración fúnebre estuvo a cargo del capellán del Ejército, presbítero Bernardino Abarzúa, quien ofreció una brillante pieza oratoria.

La prensa publicó un manifiesto de monseñor Rafael Edwards dirigido a todos los chilenos, con motivo de esta gran celebración, entre cuyos párrafos mencionó:

*“El 18 y el 19 de diciembre vamos a presentar ante los ojos de Chile, (como un llamamiento a la vida), el espectáculo gráfico de la historia gloriosa de la Patria y el ideal simbolizado en la Santa Imagen de la mujer bendita, a quien los soldados juraron como generala, a quien los afligidos llaman madre y a quien los chilenos agradecidos aclaman como a su reina”.*³

El día viernes 17 de diciembre se realizó la solemne asamblea carmelitana en el Teatro Municipal, la cual constituyó una fiesta con una numerosa y distinguida concurrencia. La ceremonia incluyó interpretaciones de música selecta y discursos de destacadas personalidades. También se montó una recreación de un destacado hecho histórico de nuestra historia.

*“El gran cuadro alegórico, en el cual aparecieron los padres de la Patria, Bernardo O’Higgins, caracterizado por don Joaquín Mardones Bissig, y José de San Martín, por don Emilio Pedregal, ofreciendo sus respetos y sumisión a la Virgen del Carmen que, representada por la señorita Carmen Balmaceda Lazcano, fue largamente aplaudida por el público”.*⁴

Entretanto, el intendente municipal de Santiago había autorizado a los vecinos de la ciudad para izar la bandera nacional de la forma reglamentaria en el frente de sus casas, durante los días 18 y 19 de aquel mes de 1926, con motivo de las fiestas religiosas que se llevarían a cabo.

En la tarde del día 18 de diciembre de 1926 se realizó en la elipse del Parque Cousiño un gran desfile histórico, con motivo de estas celebraciones. Se montaron numerosos cuadros que fueron muy aplaudidos por el numeroso público que se dio cita en la elipse, con el objeto de presenciar estos números. Los militares y marinos no estuvieron ausentes de este gran acto.

“Los organizadores de este desfile fueron calurosamente

*felicitados por la forma correcta y magnífica como se hizo esta reconstrucción histórica. Tropas del Ejército y de la Marina contribuyeron a dar mayor realce a este acto, que revistió extraordinarios caracteres”.*⁵

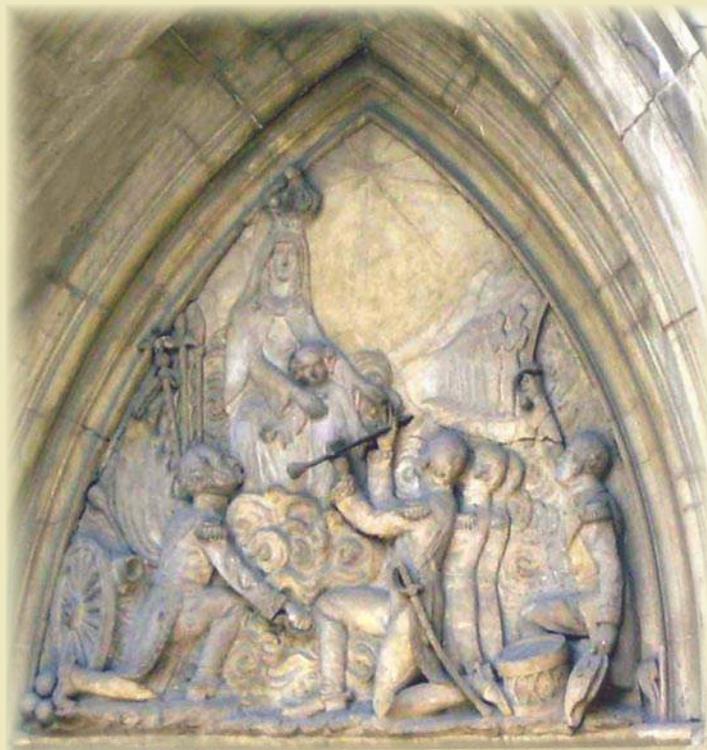
Aquel mismo día se realizó la ceremonia simbólica de la entrega de las coronas al Colegio de Párrocos. La entrega la hizo el obispo de Dodona, quien era el mismo monseñor Rafael Edwards, quien pronunció una corta alocución que fue contestada por el párroco de la iglesia de San Lázaro, templo en el cual este acto tuvo lugar. Asistieron la mayoría de los obispos que se encontraban en Santiago y una gran cantidad de fieles.

A las dos de la tarde del día 18 de diciembre se llevó a efecto en el templo del Salvador el canto de las letanías y de himnos a la Virgen, ya en vísperas de la coronación y un sacerdote benedictino descalzo pronunció la oración sagrada. Durante toda la noche, la imagen de la Virgen del Carmen fue custodiada por una guardia de honor de la Juventud Católica, la cual también debía escoltarla en el trayecto que se realizaría el día siguiente hacia el Parque Cousiño.

En este mismo día, el nuncio apostólico, Aloise Masella, quien presidió estas festividades de la coronación de la Virgen del Carmen, dictó un decreto por el cual se otorgaba la indulgencia plenaria a los fieles, el cual señaló:

*“En uso de la autoridad apostólica que nos fue delegada, otorgamos benignamente la indulgencia plenaria en la forma acostumbrada por la iglesia a todos los fieles que habiéndose confesado y comulgado asistan a la ceremonia de la coronación de la Santa Imagen de la Virgen del Carmen, que se verificará en la elipse del Parque Cousiño de esta ciudad, el próximo domingo 19 del corriente, pidiendo a Dios por la exaltación de nuestra santa fé católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversión de los pecadores y demás santas intenciones del sumo pontífice”.*⁶

Así llegó el día 19 de diciembre de 1926. Ya antes de las cuatro de la mañana comenzó el movimiento de personas que llegaban tanto al templo del Salvador, donde se velaba la imagen, como al Parque Cousiño, donde esta iba a ser coronada. A las cuatro de la madrugada, monseñor Edwards celebró en dicho templo la misa de ritual antes de que la Virgen fuera sacada procesionalmente hacia el parque. El templo se hizo



Relieve del frontis de la Basílica de El Salvador.

estrecho para la gran cantidad de fieles que deseaban acompañar a la Virgen. Eran como las cinco de la madrugada.

Terminado este oficio, se organizó la procesión. La imagen fue transportada en un hermoso y adornado carro que arrastraban los presidentes y los secretarios de las sociedades obreras. El enorme desfile transitó por la calle Almirante Barroso, para luego seguir por Ejército, hasta enfrentar el parque.

*“Cuando la procesión entró por la calle Ejército pudo observarse que todas las casas se encontraban engalanadas con flores y banderas y prodigándose desde cada una de ellas, alabanzas a la Virgen. Sus moradores, al paso de la imagen, le ofrecían sus homenajes y la aplaudían sin cesar, contribuyendo de esta manera al esplendor de este acto que será recordado por muchos años, como una solemne demostración de fe católica”.*⁷

Cuando el anda enfrentó la entrada principal del parque, se agregaron a la procesión los obispos, quienes acompañaron a la imagen hasta el altar, colocado a cierta distancia a la derecha de las tribunas del Ministerio de Guerra y el cual era una gran obra de arte que mereció muchos elogios. Eran como las seis y media de la mañana y con ello se dio comienzo a las celebraciones de las misas que fueron oficiadas en los otros siete altares que se montaron en esta ocasión para los fieles. Mientras esto ocurría en el parque, desde la iglesia de San Lázaro partió un cortejo de niños y niñas vestidos de blanco, quienes conducían las coronas de la Virgen y del Niño, las que fueron depositadas a los pies de la imagen.

La prensa de la época dio cuenta de la convocatoria de esta gran celebración.

“Pocas veces en nuestra capital ha podido presenciarse una mayor aglomeración de personas que las congregadas ayer en el Parque...”

*Una compacta muchedumbre se estremecía en palpitaciones de exaltación religiosa y mientras unos se empinaban para seguir el desarrollo de las ceremonias, otras trataban de evitar la sofocación producida por la aglomeración...Era aquello una inmensa ola humana imposible de describir en forma que permita dar una idea exacta de sus extraordinarias proporciones. Lo único que se puede decir es que jamás la ciudad de Santiago había presenciado un acto de tanta trascendencia religiosa y más solemne como el que reseñamos en esta crónica”.*⁸

Entre los invitados se contaban representantes del gobierno, del Ejército, la Marina y varios diplomáticos acreditados.

Una vez colocadas las coronas en el altar de la Virgen, el Legado Pontificio se revistió con sus paramentos sagrados, con el fin de iniciar la misa con el gran pontifical.

*“En el entarimado del altar principal tomaron colocación todos los prelados, el Ministro del Interior don Manuel Rivas Vicuña, el Ministro de Relaciones Exteriores don Jorge Matte, el Ministro de Hacienda don Alberto Edwards, el Contralmirante don Javier Martín, Vicealmirante don Guillermo Soffia, generales don Eduardo Ramírez y don Aurelio Carvallo, miembros de poder judicial y varias otras personalidades”.*⁹

Un numeroso coro cantó la Misa de Angelis y después se anunció que el Legado Pontificio daría la bendición y que quienes hubieran participado en la misa y comulgado recibirían las indulgencias plenas. Terminada la gran misa, monseñor Aloise Masella recibió las coronas que debía colocar en la imagen. Fue el momento más impresionante de la solemne ceremonia.

“El Legado Pontificio tomó la corona del Niño y subió por una de las escalas, hasta el altar depositándola en sus sienas. En seguida tomó la



Coronación de la Virgen en el Parque Cousiño (Actualmente Parque O'Higgins).

de la Virgen y subió otras de las escalas para ir a colocarla en la frente de la Virgen. Eran las 11 en punto de la mañana. Una estruendosa salva de aplausos saludó a la imagen coronada. En esos momentos las bandas rompieron con los acordes de la canción nacional... Gritos de júbilo y vivas a la Patrona de Chile quebraron el silencio que hasta ese instante había presidido la imponente ceremonia, terminada la cual se organizó la procesión de regreso".¹⁰

La Virgen fue acompañada de vuelta al templo del Salvador por las asociaciones religiosas, las sociedades obreras, las corporaciones de jóvenes y caballeros, por personalidades civiles, por los miembros de las colonias extranjeras que portaban sus respectivas banderas, por los romeros venidos de las provincias y por el pueblo en general. Esta procesión fue aun más grande y brillante que la anterior, ya que se agregaron elementos que no habían participado en esta última, dando al desfile un carácter de apoteosis.

*"Tal como había acontecido a la ida, esta vez los fieles también oraban y entonaban cánticos religiosos, mientras desde los balcones adornados se formulaban piadosos votos en honor de la Virgen coronada... Al paso de la inmensa columna, las personas que no habían concurrido al parque se estacionaron en las calles para admirar el suntuoso desfile que llenaba por completo las calzadas".*¹¹

A la cabeza de los altos dignatarios de la iglesia marchaba el Nuncio Apostólico, monseñor Alloise Masella, quien llevaba a su derecha al General Eduardo Ramírez y al Contralmirante Javier Martín, y a su izquierda al Vicealmirante Guillermo Soffía y al General Aurelio Carvallo. A continuación venían el secretario de la nunciatura y los obispos de las diversas provincias de Chile que se encontraban en Santiago, cerrando esta columna el Vicario General Castrense, monseñor Rafael Edwards, quien llevaba a su derecha al obispo de San Carlos de Ancud y a su izquierda al vicario apostólico de Magallanes.

Todos estos prelados fueron objeto de demostraciones de simpatía por el público estacionado en las veredas y también fueron muy aplaudidos la Cruz Roja de la Liga de Damas Chilenas, los veteranos de la Guerra del Pacífico (quienes lucían las viejas banderas que los acompañaron en los campos de batalla) y los miembros de las colonias extranjeras que portaban las banderas obsequiadas a la Virgen.

La Patrona de Chile llegó al templo del Salvador y fue colocada en el altar que queda a la derecha de la nave central de la iglesia y el cual

fue iluminado. Mientras llegaba la hora de cantar el Te Deum, los fieles rezaban el rosario perpetuo que se había iniciado en la noche. Ya entrada la tarde se dio comienzo a esta ceremonia de acción de gracias. Asistieron el Nuncio Apostólico, varios prelados entre los que se contaba monseñor Edwards y el Ministro del Interior

*"Un coro cantó la Salve de Stafollini [al parecer]. Momentos después subió al púlpito el presbítero don Aníbal Carvajal quien pronunció una elocuente alocución patriótica. Se refirió el señor Carvajal a la participación que en estas solemnes festividades habían tenido los veteranos del 79 que desde el apuesto general hasta el bizarro soldado veterano concurrieron a cada una de las ceremonias. Habló también en términos por demás elogiosos de los actos realizados por las colonias extranjeras, especialmente de la española, de la cual expresó que había legado a los chilenos su sincero amor por las creencias católicas".*¹²

Acto seguido, el Nuncio entonó el Te Deum de acción de gracias y luego la orquesta tocó la Canción Nacional, que fue coreada por todos los asistentes. Con ello se dio término a las solemnes festividades de la coronación de la Virgen del Carmen.

La prensa señaló que la característica principal de estas fiestas fue la participación de personas de todas las condiciones sociales y especialmente de los sectores populares, quienes hicieron pública manifestación de su fe religiosa.

Se afirmó que el éxito de las fiestas se debió al trabajo desplegado por Monseñor Rafael Edwards, quien demostró excepcionales condiciones de administrador, por lo cual recibió numerosas felicitaciones de todo el país. También recibieron los mismos estímulos la Liga de Damas Chilenas y su presidenta, la señora Juana Ossa de Valdés, la Asociación de la Juventud Católica Femenina, la de Jóvenes y todas las corporaciones que tomaron parte en la organización.

La imagen que fue coronada había sido encargada varios años antes por el vecino de Copiapó, José Ramón Ossa. Luego del fallecimiento de esta persona, su esposa, María Ossa de Ossa, se radicó en Santiago y trajo consigo la Imagen, la que obsequió a la Cofradía del Carmen, que, a su vez, estaba establecida en la Catedral. En 1901, esta Imagen fue trasladada al Templo del Salvador, donde había permanecido hasta el año 1926, recibiendo la veneración de los fieles. Durante el tiempo que la Imagen estuvo en Copiapó, a cargo del señor Ossa, se le rindió homenaje en la iglesia matriz de dicha ciudad.^{DHM}

Notas:

- 1 MATTE VARAS, Joaquín y DOMÍNGUEZ C. DE CASTRO, Isabel. *"El Escapulario del Carmen"*. Primera edición, Santiago de Chile, Matko Ediciones Ltda., 2001, p. 15.
- 2 "El Mercurio", Santiago de Chile, viernes 17 de diciembre de 1926, p. 17.
- 3 *Ibidem*.
- 4 "El Mercurio", Santiago de Chile, sábado 18 de diciembre de 1926, p. 9.
- 5 *Ibidem*.
- 6 "El Mercurio", Santiago de Chile, domingo 19 de diciembre de 1926, p. 37.
- 7 "El Mercurio", Santiago de Chile, lunes 20 de diciembre de 1926, p. 1.
- 8 *Ibidem*.
- 9 *Ibidem*.
- 10 *Ibidem*.
- 11 *Ibidem*.
- 12 *Ibidem*.

En torno a los preparativos de movilización del Ejército chileno en 1898, ante el conflicto de límites chileno-argentino¹

LUIS CÁCERES MILLAHUAL

Licenciado en Historia
Universidad de Chile



Las relaciones diplomáticas de Chile con los países vecinos han pasado por variados momentos de complejidad a lo largo de su historia republicana. Si nos remontamos al caso particular de la relación con Argentina, desde mediados del siglo XIX surgió el problema por el dominio de la Patagonia y el deslinde definitivo que separaba a ambas fronteras.²

A raíz de lo anterior, se produjo un largo y enojoso alegato diplomático entre ambos países, que se extendió por más de medio siglo (y volvería a resurgir a mediados del siglo XX), y que en los últimos años de la década de 1890 estuvo a punto de provocar una ruptura bélica.

Es en este contexto de tensión diplomática, que a partir del año 1892 se comenzó a experimentar un acelerado proceso de carrera armamentista entre el Estado chileno y el Estado argentino, que abarcó la compra masiva de buques de guerra y de armamentos para sus respectivos ejércitos, en dimensiones no vistas hasta ese entonces en Latinoamérica.

Entendemos como el inicio de una carrera armamentista cuando determinado Estado realiza un ritmo de compras de armamentos no solamente excesivo, sino continuo y sistemático, que desencadena que otro país, por lo

general vecino, haga compras similares al verse amenazado.

Es por ello que el período comprendido entre los años 1892 y 1902 se vivió el fenómeno conocido como paz armada entre Chile y Argentina, fenómeno en el cual dos o más Estados se ven envueltos en una sostenida e inorgánica carrera armamentista con el solo objeto de prepararse para una guerra considerada prácticamente como inevitable y, por ende, como un medio para respaldar su política exterior.

Uno de los factores que permitió este proceso fue la creciente entrada de recursos económicos

que las arcas fiscales obtuvieron en el período. En el caso chileno, parte importante de las entradas provenientes de la renta salitrera fueron destinadas a financiar este gasto, aunque también se tuvo que recurrir al endeudamiento externo en menor magnitud. En lo que respecta a Argentina, el armamentismo fue financiado a través del endeudamiento interno, principalmente, y a las entradas que le generaba su producción agropecuaria, que experimentaba un constante crecimiento y que llevó, a la postre, a transformar a la Argentina en una gran potencia agropecuaria apenas entrado el siglo XX.

Para efectos del presente artículo, nos centraremos en un aspecto particular y de gran relevancia por el que pasó la paz armada entre ambos países: los preparativos de movilización llevada a cabo por el Ejército chileno en vista de afrontar una probable guerra en el último trimestre de 1898. Pero antes, se hace necesario realizar una breve síntesis sobre el contexto en que se dio el proceso de paz armada que llevó a los preparativos de 1898.

Contexto Internacional

Terminada la Guerra Civil de 1891, las nuevas autoridades



Compañía en Línea del Regimiento de Infantería N° 1 "Buin".

triumfantes de aquella guerra fratricida se vieron envueltas en un escenario internacional crecientemente complejo para Chile. Al poco tiempo de constituido el gobierno del Almirante Jorge Montt, el país tuvo que afrontar la crisis del *Baltimore*, la que estuvo a punto de provocar un rompimiento con EE.UU., y que pudo ser superada gracias a una apresurada gestión diplomática. Paralelamente, comenzaron a surgir crecientes suspicacias en torno a la relación con Argentina, debido a los problemas que emergieron en la constitución de las comisiones de límites fijadas en el Tratado de Límites de 1881 firmado entre ambas naciones. Además, con Perú y Bolivia se mantenía una fría y distante relación, marcada por los problemas heredados de la Guerra del Pacífico.³ Si lo anterior no fuera poco, con Argentina se sumó el pleito por la posesión de la Puna de Atacama, que vino a tensionar más la relación bilateral.⁴

De acuerdo con el espíritu del Tratado de Límites de 1881, Chile defendía el principio de *Divortium Aquarum* de demarcación fronteriza, mientras que Argentina consideraba el de las Altas Cumbres absolutas como norma. Si bien el texto del Tratado de 1881 era reiterativo en señalar la divisoria de las aguas como norma principal de demarcación, al introducir la frase “altas cumbres” y “encadenamiento principal de Los Andes”, dio pie al Estado argentino a insistir en su postura, pese a que ésta iba en contra del espíritu del

Tratado mismo.⁵ La dificultad principal era alcanzar consensos en la delimitación austral, en la zona patagónica.

Paralelo a ello, a la Cancillería chilena llegaron inquietantes informaciones en torno a la masiva y compulsiva compra de armamento que realizaba Argentina en Europa, como sucedió en 1892 mediante la adquisición de 120.000 fusiles y carabinas Máuser, el que fue denominado modelo Máuser argentino 1891.⁶ Esta compra implicó toda una novedad en Sudamérica, dado que superaba en cantidad y calidad al armamento de los países vecinos.

A fines de 1894 el gobierno chileno -luego de un acabado estudio- reaccionó ante esta compra trasandina ordenando 50.000 fusiles y 10.000 carabinas Máuser en Alemania.⁷ De esta forma, en adelante el Estado chileno continuó realizando sucesivas órdenes de compra de este tipo de armamento hasta completar la suma de 90.000 fusiles y 32.000 carabinas Máuser a principios de 1898, las que fueron denominadas modelo chileno 1895. El Estado argentino, a su vez, terminó acumulando 180.000 fusiles y carabinas Máuser en el mismo plazo.

Durante el mismo período, tanto Argentina como Chile siguieron realizando otro tipo de adquisiciones para sus ejércitos, consistente en material de artillería, de ingenieros, atalajes de caballería, logística, entre otros, en canti-

dades realmente sorprendentes para la época, casi equiparables al de las principales potencias del momento.

Un fenómeno similar se experimentó en lo relativo a las escuadras navales de ambos países. Tanto Chile como Argentina llegaron a poseer fuerzas navales ubicadas entre las diez principales en aquel período. Sin duda, ambas naciones se habían convertido, en corto tiempo, en potencias navales y militares a nivel mundial, dado la calidad del armamento adquirido como a la estructura orgánica que estaban adoptando sus respectivas Fuerzas Armadas.

Transformaciones experimentadas por el Ejército chileno en el período de paz armada

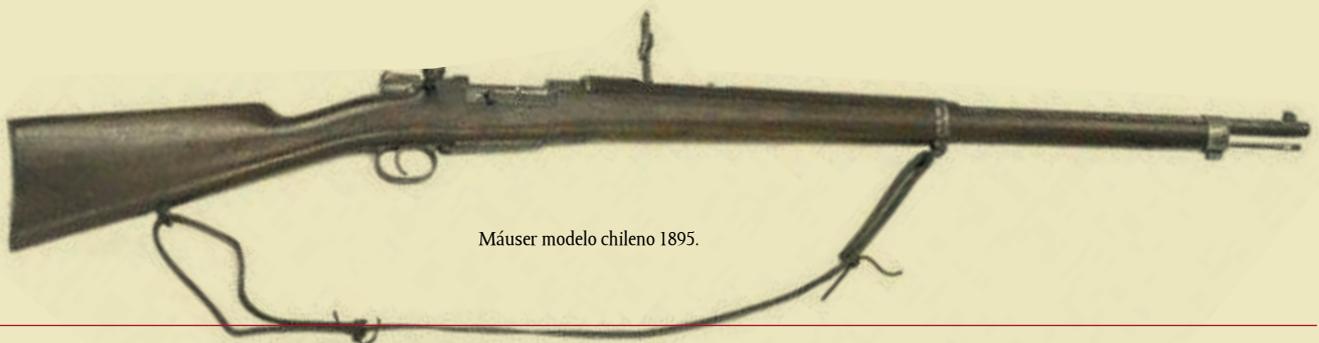
El Ejército de Chile, por aquel entonces, estaba pasando por una etapa de importantes cambios, tales como: el proceso de prusianización de la institución; la organización y distribución territorial en zonas militares a lo largo del país; la masiva adquisición de armamento de artillería e infantería, junto al equipamiento logístico correspondiente; la creación de infraestructura material para incorporar esta creciente y constante adquisición de armamento; la reorganización de la Guardia Nacional, entre otros.⁸ Además, en el período comprendido entre 1892 a 1898, la institución elevó el número de sus unidades de 15 a 28 regimientos y batallones; estando la

mayor parte de ellos ubicados en la zona centro-sur del país, es decir, desde el valle de Aconcagua hasta Puerto Montt.

La organización y planificación estratégica del Ejército posguerra civil estuvo liderado por el General Emilio Körner, que, como Jefe del Estado Mayor, dirigió la reorganización y la preparación de la institución para enfrentar con posibilidades de éxito un probable rompimiento ante un conflicto diplomático que no auguraba una solución pacífica.

Uno de los principales esfuerzos llevados a cabo en este sentido, fue la elaboración del Plan de Organización del Ejército en tiempos de Paz y de Guerra, y el Plan de Movilización del Ejército en tiempo de Guerra; planes que tienen directa relación con lo sucedido en 1898.

En el primero de ellos, el proyecto fue aprobado por el gobierno el 16 de septiembre de 1896, aunque no implicó su inmediata implementación. En la organización en tiempo de paz se establecía el número de unidades operativas distribuidas en las cuatro zonas militares. La Guardia Nacional (reorganizada en 1896) sería el principal medio para la provisión de contingentes en el Ejército. Este proyecto tuvo una planificación casi científica. Partía de la base de que cada cuerpo de línea, en caso de producirse una movilización, sería aumentado cinco veces o más, dependiendo del arma. Las plazas serían llenadas por guardias nacionales, clases y



Máuser modelo chileno 1895.



*J. Bozo Rodríguez Calle 21 de Mayo 12.
Santiago.*

SG1. José Bozo del Regimiento de Artillería de Campaña N° 3 en 1898.

oficiales de reserva (formados en la Guardia Nacional), y clases y oficiales en servicio activo destinados a comandar a las nuevas unidades. Como el llamado de los guardias nacionales sería tres veces al año, considerándose a 6.000 individuos en cada convocatoria, se esperaba formar en menos de un decenio una reserva entrenada de 150.000 hombres.

El plan de organización en tiempos de Guerra partía del supuesto de que una proporción importante de guardias nacionales debía estar instruida antes del inicio de las hostilidades, pues los nuevos cuerpos que se formarían en caso de movilización estaban basados en las reservas. Estos nuevos cuerpos se incorporarían

a numerosas brigadas, compuestas por unidades de las cuatro armas (brigadas combinadas), las que sumaban alrededor de cinco mil hombres. También se contemplaban brigadas de caballería, compuestas por los regimientos no considerados en las brigadas combinadas, que integraban una batería de artillería a caballo, además.⁹

El día 23 de noviembre de 1897, Körner presentó al gobierno el Plan de Movilización. Este documento -que es inédito- consistía en especificar lo más detalladamente posible lo dispuesto en el Plan de Organización en tiempos de Guerra. Señalaba los pasos que debían seguirse en todos los destacamentos considerados

en el *Ejército de Operaciones*, ordenando el acuartelamiento de los guardias nacionales en forma paulatina durante el primer mes de movilización (y los siguientes), con el objetivo de formar las numerosas brigadas. Consideraba, también, el aumento de los cuadros de oficiales que dirigirían a los nuevos destacamentos, incluyendo a oficiales en retiro que ofrecieran sus servicios a la Patria. El plan era bastante minucioso en lo relativo a la planificación logística, abarcando la acumulación de víveres y los medios para transportarlos, estableciendo una estadística de acuerdo a la ración ordinaria y de marcha diaria de un soldado, y aumentando el cálculo para una brigada completa. También consideraba la ración de forraje para cada animal y los que demandase cada brigada movilizada.

El plan incluía otras disposiciones, las que por razones de espacio no detallaremos.

El difícil año de 1898: los preparativos de movilización del Ejército chileno

Desde principios de enero que el Ejército comenzó a realizar los aprestos para llegar de la mejor forma posible a encarar un rompimiento. Hubo en la zona central maniobras preparatorias con el objeto de observar la instrucción de las unidades, la calidad del vestuario y del encadenamiento logístico. También, preocupó al Estado Mayor que en la zona central y sur del país, donde existen los pasos fronterizos, el Ministerio de Industrias y Obras Públicas realizara los trabajos de arreglo y mantenimiento de puentes y caminos para efectos de llevar a cabo una movilización bélica, logrando que el Ejecutivo destinase los recursos para ello.

En el gobierno ya se veía como una posibilidad bastante factible

que las negociaciones diplomáticas no llegaran a buen término, motivo por el cual comenzó a prestar un mayor interés sobre los planes de movilización llevados a cabo por el Ejército y la Armada de Chile.

Una muestra tangible de esta preocupación fue una carta fechada el día 16 de junio de 1898, en la cual el Presidente Federico Errázuriz realizó al General Körner cuatro preguntas sobre el particular. En la primera, si en caso de declararse la guerra en septiembre de ese año, cuántos hombres podría tenerse sobre las armas hasta el 31 de diciembre. La segunda pregunta, sobre las operaciones militares que realizaría el Ejército en octubre, noviembre y diciembre. En la tercera, si la guerra sería ofensiva o defensiva. En la cuarta, se consultaba cuándo y por qué puntos se emprendería la campaña si se optaba por la ofensiva. También, se hacían las mismas preguntas en caso de que la guerra se llevase a cabo al mismo tiempo con Bolivia.¹⁰

La respuesta del General Körner se produjo al día siguiente. En su carta detalla los recursos materiales y humanos disponibles en las diferentes fases de la movilización, el tiempo que ello demoraría, los teatros de operaciones considerados para el ataque y para la defensa; además, hacía hincapié en que los planes de Organización y Movilización tuvieran una vigencia de tres meses por lo menos, con el objeto de dar viabilidad a la movilización. El General Körner solicitaba que se decretase la movilización definitiva del Ejército 12 días antes de la declaración de guerra. En ese supuesto, en el día de declaración oficial de guerra habría 65.000 hombres sobre las armas en el Ejército. Para fines del mes de octubre, alrededor de 90.000 hombres

estarían movilizados, y a fines de diciembre se totalizaría cerca de 150.000 hombres sobre las armas, consistente en 20 brigadas combinadas, brigadas de caballería y contingentes destinados a servicios de apoyo logístico. En cuanto al desarrollo de la guerra, Körner apostaba por la ofensiva, independiente de si era llevada a cabo simultáneamente con Bolivia.

Uno de los aspectos más relevantes de esta carta, es que en ellas se ponían en ejecución los objetivos trazados en los planes de Organización y de Movilización del Ejército. Pero todavía faltaba el decreto que autorizase la puesta en funcionamiento efectiva de estos planes, pues los recursos económicos para dar inicio a los mismos ya habían sido autorizados el día 8 de junio, por un monto de 13 millones de pesos (equivalente a un millón de libras esterlinas de la época). Finalmente, el día 20 de junio fueron firmados por el Presidente Errázuriz los dos decretos que autorizaban los planes -que

no era el decreto de movilización previo a la declaración de guerra, por cierto-. Con ello se puso en marcha efectiva toda la preparación inicial que implicaba un rompimiento, puesto que en las negociaciones diplomáticas el trabajo de las comisiones de límites evidenciaba una exasperante dilación, dado las trabas puestas por las subcomisiones argentinas, que llegó a su punto cúlmine en septiembre de 1898.

Para el mes de septiembre, el Ejército había entrenado a más de 70.000 guardias nacionales, correspondientes a los llamamientos de febrero y junio de 1898. Sin duda, una cantidad sorprendente de ciudadanos, que iba más allá de lo considerado originalmente. En lo que respecta al material de guerra, en ese mes, había una existencia de 90.000 fusiles y 32.000 carabinas Máuser, contando los arsenales con más de 600 cartuchos por cada arma; a los que se sumaban más de 30.000 fusiles Mannlicher, adquiridos poco antes y durante la Guerra Civil de 1891. En el

parque de Artillería, en el mismo mes, habían más de 300 piezas de montaña (principalmente) y de campaña, y se estaba a la espera de otras 150 piezas para fines de diciembre, en construcción en Europa.¹¹ El llamado del tercer contingente de guardias nacionales estaba contemplado para octubre, en una cantidad de 40.000 hombres.

En lo que respecta al trabajo de las comisiones de límites, a principios de septiembre de 1898 se había producido la ruptura entre los peritos Diego Barros Arana y Francisco Moreno, al no llegar a un acuerdo definitivo en el deslinde de la zona patagónica austral y en lo referente al territorio de la Puna de Atacama. A inicios de septiembre era la fecha tope que se había fijado el gobierno chileno, contando con la venía implícita de su par argentino. A raíz de lo anterior, los gobiernos empezaron a discutir directamente el asunto, en un ambiente de marcada tensión. En el gobierno chileno asumió

la discusión formal el Canciller Juan José Latorre (vencedor del combate naval de Angamos) frente al Ministro Plenipotenciario argentino Norberto Piñero.

La postura del gobierno chileno era simple: en caso de no llegar a acuerdo los peritos en determinados puntos de la línea de frontera, ambos países designarían a un árbitro para que dirimiese el asunto (S.M.B. la Reina Victoria); instancia prevista en el Tratado de 1881 y el Protocolo de 1896. El gobierno estaba consciente de que en caso de prolongarse la carrera de armamentos, las finanzas públicas colapsarían; es por ello que le interesaba concluir el asunto en septiembre de 1898, dado que así había sido acordado previamente con su contraparte.

Argentina, en cambio, se resistía a llegar a esa instancia, puesto que pretendía zanjar el asunto en una negociación directa, en la cual apostaba que el poderío bélico -sobre todo el naval que a fines de 1898 alcanzaría- le permitiría imponer su criterio en forma coercitiva. Es en este sentido que el gobierno argentino mirase con complacencia la tardanza de la labor de Moreno.

Ante esa situación, el Canciller Latorre tenía una postura bastante firme, que era exigir la constitución del arbitraje inglés luego de fracasada la gestión de los peritos. Como el ministro Piñero, en las conferencias sostenidas desde mediados de septiembre, eludía dar una respuesta definitiva al tema, el Canciller Latorre se convenció de que esa postura era otro recurso dilatorio y que esperar más tiempo significaba una amenaza a la seguridad del país (el arribo de nuevos cruceros-acorazados argentinos). El día 19 de septiembre, Latorre inquirió a Piñero qué alcance daba el gobierno de su



Soldados y Clases del Batallón de Infantería N° 8 en 1898.

país al arbitraje, y en caso de no tener una respuesta categórica y en forma breve, suspendería las conferencias; lo que constituía un ultimátum implícito, ya que el término de las conferencias iría acompañado con la entrega de una nota oficial, lo que implicaba el paso previo a la declaración de guerra.¹²

Es en este contexto, que los preparativos de movilización del Ejército y Armada de Chile adquieren suma relevancia. Sin duda, la postura del Canciller Latorre en la conferencia del 19 de septiembre tuvo en consideración el nivel de preparación y alistamiento de las FF. AA. chilenas en aquel momento. La estrategia que empleó el Canciller Latorre estuvo basada en un planteamiento disuasivo, apoyado en un conjunto de mecanismos que constituyeron una amenaza implícita que el gobierno argentino no estuvo dispuesto a encarar, dado que el objetivo que perseguía esta estrategia no implicaba una afrenta en su aceptación. En este aspecto, la disuasión empleada fue de carácter defensivo, dado que lo que se perseguía no era imponer el criterio propio (divisorio de las aguas) sino, más bien, la constitución formal del arbitraje inglés.

Por disuasión entendemos el esfuerzo llevado a cabo por un Estado para generar una serie de mecanismos defensivos u ofensivos, tendientes a impedir que otro Estado tome la decisión de emplear sus armas en contra de él para resolver una controversia en las relaciones entre ambos. La disuasión, entonces, es una estrategia que *"tiende a impedir que una potencia adversa tome la decisión de emplear sus armas, o que actúe o reaccione frente a una situación dada, mediante la existencia de un conjunto de disposiciones que constituyan ame-*

nazas suficientes. Por lo tanto, lo que se busca con la amenaza es un resultado psicológico".¹³ La disuasión, por último, consiste en amenazar implícitamente a un país adversario con un daño que no esté dispuesto a aceptar, en base a que los beneficios que espera alcanzar serían menores que los daños que podría sufrir.¹⁴

En cuanto al Plan de Movilización, la ofensiva chilena consideraba la invasión del Neuquén a través de los pasos de la zona de Antuco y Lonquimay principalmente, ofensiva que sería llevada a cabo por la Tercera y Cuarta Zonas Militares, mediante una fuerza de más de 50.000 hombres. Luego, contemplaba la ocupación de Río Negro y Chubut.

La defensa estaba concentrada en la zona central del país, en la región comprendida entre el Aconcagua y el Maipo, estando la Segunda Zona Militar a cargo. Para estos efectos estaban previstos alrededor de 50.000 hombres custodiando los valles y boquetes cordilleranos, contando con numerosa artillería de montaña a ser emplazada en la zona.

Una vez declarada la guerra, a fines del mes de octubre, cuando las condiciones climáticas y la disminución de las nieves hicieran factible el cruce de la cordillera, las fuerzas chilenas avanzarían hacia el Neuquén, y en caso de lograr vencer la resistencia argentina, continuarían su avance hacia el poblado de Chos Malal y Río Negro. Körner tenía confianza de que el Ejército lograría la conquista de esta región, dado el nivel de preparación y la alta moral existente en las tropas.

En teoría, considerando informes reservados del Estado Mayor, una vez ocupada la zona del Neuquén y Río Negro, las divi-

siones del Ejército argentino presentes en Mendoza, se verían en la obligación de ir en auxilio y apoyo de las fuerzas destinadas a repeler el avance chileno en el sur, lo que abriría la posibilidad de que la Segunda Zona Militar del Ejército pasase a la contraofensiva, como lo había explicado Körner al Presidente Errázuriz en su carta de mediados de junio.

Cabe señalar que, para el mes de septiembre, la disponibilidad de medios logísticos y material de guerra favorecía al Ejército chileno frente a su par argentino, ya que disponía de un mayor parque de artillería (sobre 50%). Asimismo, se contaba con una significativa ventaja en el número de ametralladoras de modelos recientes comparado al parque del Ejército argentino.¹⁵

Para efectos de la ofensiva, el Plan de Movilización tenía con-

templado una maniobra tipo hipo-móvil, mediante el empleo de miles de caballos y de ganado mular, del cual existía previo registro por parte de las Comandancias Generales de Armas de cada provincia del país, tanto el perteneciente a los criaderos y ferias de ganado y el de particulares, dado que estaba previsto y autorizado la requisición del mismo una vez declarada la guerra.

El Estado Mayor del Ejército estaba al tanto de los movimientos del Ejército argentino, mediante una serie de informes de inteligencia enviados por la misión militar en Argentina a través de la legación y consulados de Chile en diversas provincias del vecino país. En ellos se detallaban las zonas de concentración de las unidades trasandinas como los puntos de aprovisionamiento, y las características del territorio correspondiente a la



General Emilio Körner E.

pampa y Patagonia argentina, por donde se pensaba llevar a cabo las operaciones bélicas.

Conclusión

Los preparativos de movilización llevados a cabo por el Ejército chileno constituyeron una salvaguarda efectuada por el Estado chileno en torno a la previsión y búsqueda de llegar a un arreglo pacífico en la cuestión de límites. La declaración de guerra constituía el último recurso que estaba dispuesto a adoptar el gobierno de Federico Errázuriz en este prolongado conflicto diplomático; pero en caso de tener que haber adoptado esta trascendental decisión, existía la firme voluntad de llevar a cabo una guerra

sostenida en varios frentes, que decidiese por las armas lo que la diplomacia no hubiese podido concretar.

El detalle del plan de movilización, con la explicitación de las zonas del territorio trasandino a ocupar, el numeroso contingente previsto a movilizar, las decenas de miles de ciudadanos entrenados en la Guardia Nacional hacia septiembre de 1898, el poderío material alcanzado por el Ejército en ese mismo mes, entre otras variables, evidencia hasta qué punto había llegado la voluntad del Estado chileno de convencer al gobierno argentino que en caso de no lograrse un acuerdo bilateral en torno a los límites fronterizos, la única solución aceptable

era la constitución formal del arbitraje inglés o la declaración de guerra. En este contexto, el mes de septiembre marcaba la fecha tope para llegar a un arreglo definitivo en este asunto; de lo contrario, en el sostenimiento de la carrera de armamentos se corría el riesgo que se produjese una asimetría en favor de Argentina, lo que implicaba una amenaza a la seguridad de Chile que en el gobierno chileno no estaba dispuesto a tolerar pasivamente.

Finalmente, el día 21 de septiembre se concretó la aceptación argentina del arbitraje, mediante la suscripción de cuatro actas; dejándose fuera el asunto de la Puna de Atacama, que sería resuelto en una negociación bilateral posterior.

La aceptación argentina en un breve plazo a la exigencia de Latorre, avala que el factor de preparación y poderío logrado por el Ejército chileno jugó un papel relevante en la constitución del arbitraje inglés. La disuasión rindió su efecto y ayudó a evitar una guerra que hubiese sido lamentable.

Sin embargo, el éxito en la constitución del arbitraje no implicó que las suspicacias y recelos entre ambos países desaparecieran, ya que recién entrado el siglo XX se volvió a una situación de riesgo de conflicto, en un contexto vecinal distinto, además; pero el desarrollo de esta historia la abordaremos en otra ocasión. ^{DHM}

Notas:

- 1 El presente artículo está basado en un apartado de mi tesis de Licenciatura en Historia, La paz armada entre Chile y Argentina, 1892-1902, dirigida por el profesor Sergio Villalobos, y concluida en septiembre del año 2005.
- 2 Específicamente, a partir del año 1847 sobrevino la primera reclamación oficial argentina debido a la fundación del Fuerte Bulnes en el Estrecho de Magallanes en 1843. Sobre este tema existe una abundante literatura, en las que destacan, entre otras, las obras de LAGOS CARMONA, Guillermo. *Historia de las Fronteras de Chile*, y la *Historia diplomática de Chile*, de BARROS VAN BUREN, Mario.
- 3 Se encontraba pendiente la firma de un Tratado que pusiera fin al estado de tregua con Bolivia, con el objeto de asegurar la anexión del litoral conquistado. Con Perú, faltaba poco tiempo para el v[]
- 4 Sobre este tema, se puede consultar a ESPINOSA MORAGA, Óscar. *La postguerra del Pacífico y la Puna de Atacama*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1958.
- 5 EYZAGUIRRE, Jaime. Chile durante el gobierno de Errázuriz Echaurren, Editorial Zig-Zag, 1957, pp. 93-94.
- 6 Archivo Nacional de Chile. Archivo Ministerio de Guerra, vol. 2090.
- 7 Archivo Nacional, Archivo Ministerio de Guerra, vol. 2088
- 8 Para una consulta de carácter general de la reorganización experimentada por el Ejército en este período, se puede consultar el tomo VII de la Historia del Ejército de Chile, Estado Mayor General del Ejército, 1985.
- 9 Archivo Nacional, Archivo Ministerio de Guerra, vol. 2374.
- 10 Archivo del Presidente Federico Errázuriz Echaurren. Academia Chilena de la Historia, tomo III.
- 11 Archivo Nacional, Archivo del Ministerio de Guerra, vol. 2618.
- 12 EYZAGUIRRE, *op. cit.*, pp. 218-219.
- 13 BEUFRE, André. *Disuasión y estrategia*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1980, p. 24.
- 14 PAUL LATORRE, Adolfo. Política y conflicto, en *Revista Chilena de Geopolítica*, Vol. 7, N° 1, Santiago, 1990, p. 31.
- 15 Este argumento lo sostengo apoyado en un cuadro comparativo de elaboración propia, que considera la consulta de fuentes documentales chilenas y el artículo de Enrique de Mosquera, sobre el estado del parque del Ejército argentino a fines de 1898: Situación de las Fuerzas Armadas al finalizar el siglo XIX (1898-1901), en II Congreso nacional de historia militar. 1999, volumen I. Editado por el Instituto de Historia Militar Argentina, Buenos Aires, 2001.

Las piezas de artillería de campaña y montaña usadas en la Guerra del Pacífico

GILLES GALTÉ LOCKETT

Investigador-Coleccionista

La artillería, llamada en su época “la última razón de los reyes” debido al pavor que causaba entre los que la enfrentaban, ha motivado este artículo que se refiere a los diversos cañones utilizados por Chile durante la Guerra del Pacífico, ocurrida entre los años 1879 y 1884.

En la actualidad muchos de estos cañones se encuentran distribuidos en diversas instalaciones de las Fuerzas Armadas y de Orden, plazas u otros lugares a lo largo del país. El estado de conservación de las distintas piezas encontradas varía considerablemente, algunas están incompletas, otras deterioradas por la inclemencia del tiempo y las menos en buen estado.

Respecto a casi todas estas piezas se tiene muy poca o ninguna información acerca de su origen, fecha de adquisición, ficha técnica y su utilización durante este importante periodo histórico de nuestra nación. Gracias a los aportes hechos por mis amigos, el arquitecto e investigador Francisco Pérez Echepare y el historiador Teniente Coronel Pedro Eduardo Hormazábal Espinoza, hemos podido ubicar los distintos tipos de cañones mencionados en este artículo, con las excepciones de los cañones Krupp de 87 mm y los Armstrong de 2,6 pulgadas.

Durante el período antes mencionado, estaban en uso distintos tipos de artillería: de sitio y plaza; de costa, y de campaña y montaña. En el artículo nos referiremos específicamente a la artillería de campaña y montaña.

La artillería de campaña es la que lleva el material sobre un carruaje compuesto de la pieza propiamente tal y el armón, juego delantero de la cureña con el cual se completa el carruaje de cuatro ruedas. Con ello se consigue una mayor facilidad en la conducción y la pieza se separa del armón para disparar. Ella además podía ser arrastrada por caballos o mulas. Los artilleros iban a pie, teniendo cada pieza seis sirvientes que se colocaban en los costados, o sobre las piezas o sobre los arzones.

En la artillería de montaña la pieza iba desarmada, es decir, el tubo, la cureña y las ruedas se ponían por separado sobre caballos o mulas. Los sirvientes también iban montados.

Antes del comienzo de la Guerra del Pacífico, Chile tenía las siguientes piezas de artillería:

- Seis cañones de montaña de bronce de avancarga, de sistema francés, estriado, con un proyectil de 4 kilogramos y calibre de 87 mm, modelo 1858. Éstos eran parte de los adquiridos a Francia en 1868 y de los fabricados en Chile en la maestranza de Limache.
- Doce cañones Krupp de montaña de 60 mm, L/21, modelo 1872
- Cuatro cañones Krupp de campaña de 78,5 mm, L/25, modelo 1867. Estos cañones de campaña y montaña Krupp fueron adquiridos en el año 1873.

Al comenzar la guerra, Chile adquirió:

- Seis cañones Krupp de montaña de 75 mm, L/13, modelo 1879 y al año siguiente otros treinta y dos más.
- Ocho cañones Krupp de campaña de 75 mm, L/26, modelo 1879 y al año siguiente otros veintiuno más.
- Veinticuatro cañones Krupp de campaña de 87 mm, L/24
- Seis cañones Armstrong adquiridos a Inglaterra de retrocarga de 2,6 pulgadas (66 mm), modelo 1880. Estos dos últimos tipos de cañones se compraron en el año 1880.



Batería del Regimiento de Artillería Nº 2 en Arica en 1880

Características técnicas de los cañones de campaña y montaña usados.



Cañón Krupp de campaña de 78,5 mm, L/25, Modelo 1867.

Calibre: 78,5 mm
 Largo del cañón: 24,6 calibres.
 Peso del cañón: 290 kilogramos.
 Cierre: de cuña-prismático.
 Peso del proyectil (tanto granada común con espoleta de percusión, como shrapnell con tarro de metralla y camisa de plomo): 4,30 kilogramos.
 Peso de la carga de pólvora: 500 gramos.
 Velocidad inicial: 357 m/s.
 Alcance: 3.000 metros.
 Cantidad: 4



Cañón Krupp de campaña de 87 mm, L/24.

Calibre: 87 mm
 Largo del cañón: 24,1 calibres.
 Cierre: cuña horizontal con platillo de expansión.
 Obturación con anillo Broadwell.
 Peso del proyectil (tanto granada de segmentos L/26 con espoleta de percusión, como shrapnell L/23, con 180 balines de 15 gramos cada uno): 6,80 kilogramos.
 Peso de la carga de pólvora: 1,50 kilogramos.
 Velocidad inicial: 465 m/s.
 Alcance: 4.800 metros.
 Cantidad: 24

Cañón Krupp de campaña de 75 mm, L/26.

Calibre: 75 mm
 Largo del cañón: 26 calibres.
 Cierre: cuña horizontal con platillo de obstrucción.
 Obturación con anillo Broadwell.
 Peso del proyectil: igual a los Krupp de montaña de 75 mm.
 Carga de pólvora: 1,0 kilogramo.
 Velocidad inicial: 465 m/s.
 Alcance: 4.600 metros.
 Cantidad: 29

Nota: Se usaron 2 modelos de cañones de este tipo.





Cañón Krupp de montaña de 60 mm, L/21, Modelo 1872.

Calibre: 60 mm.
 Largo del cañón: 20,8 calibres.
 Peso del cañón: 107 kilogramos.
 Cierre: cuña-prismático
 Peso del proyectil (tanto granada común con espoleta de percusión, como shrapnell con espoleta de tiempo y camisa de plomo): 2,140 kilogramos.
 Peso de la carga de pólvora: 200 gramos.
 Velocidad inicial: 300 m/s.
 Alcance: 2.500 metros.
 Cantidad: 12



Cañón Krupp de montaña de 75 mm, L/13, Modelo 1879.

Calibre: 75 mm
 Largo del cañón: 13 calibres.
 Peso del cañón: 100 kilogramos.
 Cierre: cuña horizontal con platillo de expansión.
 Obturación con anillo Broadwell.
 Peso del proyectil (granada común L/26, con espoleta de percusión: 4,30 kilogramos; granada Shrapnell L/23, de 90 balines de 16 gramos cada uno, con espoleta de tiempo: 4,50 kilogramos).
 Peso de la carga de pólvora: 400 gramos.
 Velocidad inicial: 294 m/s.
 Alcance: 3.000 metros.
 Cantidad: 38



Cañón de bronce de avancarga de montaña, sistema francés, modelo 1858.

Calibre: 87 mm
 Sistema: La Hitte.
 Peso del proyectil: 4,035 kilogramos.
 Carga: 400 gramos.
 Velocidad: 225 m/s.
 Alcance: 1.000 metros.
 Cantidad: 6



Cañones Armstrong de retrocarga de 2,6" (o 66 mm), modelo 1880.

Calibre: 2,6 pulgadas.
 Cierre: tornillo francés.
 Peso del proyectil: 9 libras.
 Cantidad: 6

Tipos de proyectiles y granadas para la artillería Krupp.

Proyectil Krupp
78,5; 75 y 60 mmGranada
ComúnProyectil
75 mmProyectil Krupp
60 mmGranadas común
y ShrapnellCierre de culata
de cañón Krupp

Respecto al tiro de los cañones Krupp, como no era posible cargar éstos con pólvora a granel, por lo peligroso, ella iba en un saco de carga que recibía el nombre de saquetes.

Las granadas se inventaron el año 1388 y las que se utilizaron en los cañones fueron: la granada común y la granada shrapnell.

La granada común era de hierro colado, de forma cilindro-ojival, que al fragmentarse en aproximadamente treinta pedazos, podía causar bajas entre los soldados situados a una distancia de hasta cuatrocientos metros del punto de estallido.¹

La granada Shrapnell, inventada en 1810 por el coronel inglés del mismo nombre, tenía una forma exterior igual a la granada común y encerraba en su parte hueca cierta cantidad de balas esféricas de mejor forma que los tarros de metralla, pero requería de una espoleta de tiempo, la cual, cuando era mal graduada, hacía que sus efectos se vieran disminuidos.

Los siguientes regimientos de artillería durante el conflicto fueron:

El Regimiento de Artillería N° 2, organizado en Antofagasta por el Coronel José Velásquez Bórquez, participó durante las campañas de Tarapacá, Tacna y Arica, primero bajo el mando de Velásquez y después a las órdenes del Coronel José Manuel Novoa.

El Regimiento de Artillería N° 1 participó en la campaña de Lima bajo el mando de su comandante Coronel Carlos Wood Arellano, y se destacó en las batallas de Chorrillos y Miraflores.

El Regimiento de Artillería de Marina participó en las campañas de Tarapacá, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores bajo el mando del Teniente Coronel José Ramón Vidaurre.

Con la información antes detallada quisiéramos contribuir a que estas históricas piezas puedan ser conservadas adecuadamente para las futuras generaciones de chilenos.

Bibliografía:

Archivo de la Gusstalfabrik Fried. Krupp A.G. Compras entre los años 1847 al año 1912.

Táctica de Artillería del General Justo Arteaga, Imprenta La Patria, Valparaíso, 1875.

Historia Militar de la Guerra del Pacífico de Wilhelm Ekdahl, Soc. Imp. i Lit. Universo, Santiago, 1917.

Guerra del Pacífico de Pascual Ahumada Moreno, Imprenta i Lib. Americana, 1885.

¹ Sección Parque, "Descripción de las piezas de Artillería de Campaña de 7.5, 8 y 8.7". Santiago de Chile.

Cripta de O'Higgins Proyecto Plaza de la Ciudadanía

LORENA VÁSQUEZ

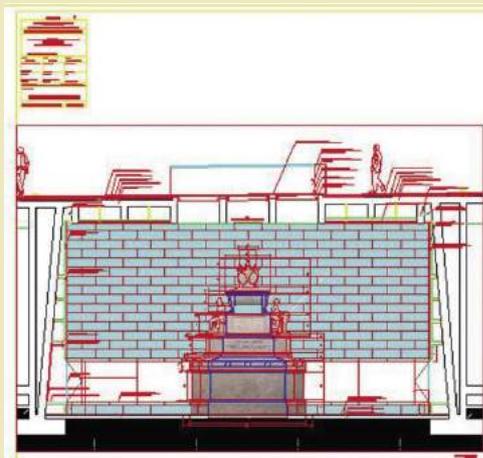
Museóloga DHM

La "Plaza de la Ciudadanía" es una de las grandes obras del Bicentenario y el Ejército participó activamente en este proyecto, trabajando en la puesta en valor de este espacio público, en donde se destaca la figura de uno de los padres de la Patria, el Capitán General Bernardo O'Higgins.

La "Cripta de O'Higgins", corresponde a la segunda etapa del proyecto y materializa la idea de lograr una continuidad del espacio entre el Palacio de la Moneda y la Avenida Bulnes, donde a principios del año 1930 se debía construir el Congreso Nacional y así reconstituir en este eje norte-sur el barrio cívico de la capital.

Como una forma de lograr este objetivo, se pensó en realizar una muestra museográfica en la Cripta de O'Higgins, con el objeto de mostrar el proceso de independencia de nuestro país y poder así apreciar en su magnitud a O'Higgins.

El trabajo de la planificación de la museografía demoró alrededor de 8 meses, en él se desarrolló la recopilación de información histórica relacionada con los hitos más importantes del proceso de la Independencia de Chile, se revisaron las principales biografías escritas del prócer, se realizaron largas reuniones con los arquitectos del proyecto, quienes ya tenían una imagen de lo que debía ser este espacio, que por sobre todo, concebían un lugar que pudiese ser visitado por todos los chilenos.



Corte transversal Cripta de O'Higgins. Gentileza Undurraga & Devés.

De esta forma, se trabajó desde el principio la idea de que esta es una muestra museográfica, no un museo y, de acuerdo a ello, se debía trabajar con ciertos criterios, tanto museográficos, como de conservación y comunicación.

Una vez finalizado el guión temático, y para poder estructurar un guión museográfico, se eligieron hitos en relación a la figura de O'Higgins y el desarrollo del periodo de la Independencia, de acuerdo a lo anterior, se determinaron los siguientes:

- Los antecesores, referido al mundo indígena.
- El período de la Patria Vieja
- El período de la Transición
- El período de la Patria Nueva
- La Consolidación de la República.

Al terminar de estructurar el guión temático, se pasó a la etapa relacionada con el estudio de la colección o bienes muebles que se incluirían en la muestra. Bajo este principio, se documentaron e investigaron varios objetos por tema, para así elegir el más adecuado y el que representara de mejor manera el tema en exhibición. De la misma forma, se debían tomar algunas precauciones en cuanto a la conservación y, de acuerdo a ello, se utilizaron réplicas y facsímiles.

El hacer reproducciones también fue un buen desafío, porque algunas de las piezas elegidas ni siquiera existen en la actualidad, se revisaron decretos, reglamentos, normas internas del Ejército, cuadros antiguos, referentes conceptuales, entre otros, donde se hacían algunas referencias y así tener la certeza, acerca de lo que se estaba confeccionando.

Una vez terminada la etapa, ya se tenían los criterios museográficos para el diseño y se trabajó en la primera imagen de la cripta, para ello se hicieron render, o imágenes virtuales de lo que sería la museografía.

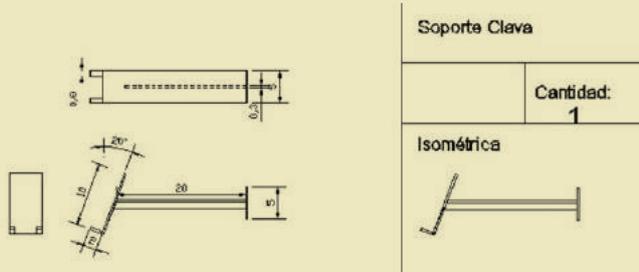


Fotomontaje de objetos.

Luego de haber terminado la etapa teórica y establecidos los criterios de intervención, se pasó a la tercera etapa: el diseño de la muestra. Este equipo de profesionales estuvo compuesto por dos diseñadores industriales, un diseñador gráfico, quienes además debían recibir las observaciones del equipo de arquitectos del Comando de Infraestructura y de la empresa Undurraga & Devés, debido a que el espacio arquitectónico fue concebido por estos profesionales.

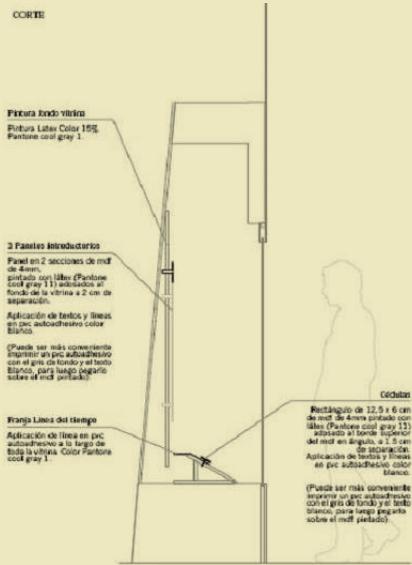
Dadas las condiciones del espacio para el montaje, se debió diseñar una estructura que soportara la museografía, debido a que en el proyecto de arquitectura no se había contemplado. De la misma manera,

se trabajó en el diseño de los soportes, fueron diseños individuales para cada objeto, en lo que se invirtió una gran cantidad de tiempo en el desarrollo de cada uno, la excepción fueron los soportes para las obras bidimensionales y las espadas, para todos los demás objetos se diseñaron soportes únicos.



Diseño de soporte clava.

Relacionado con la misma materia, pero en otra área, el desarrollo de la gráfica de la cripta se realizó siguiendo la línea de colores de la misma, es por ello que se eligió fuerte blanca sobre fondo gris, esto también contempló la forma de paneles introductorios y señaléticas, tamaños y estilos de fuentes, para así entregar una lectura comprensible y legible visualmente para todo tipo de público.



Desarrollo de la señalética: rótulos y paneles introductorios.

Una vez terminada la etapa de diseño y producción de la muestra, se inició el proceso de montaje de ésta. La cual no estuvo exenta de desafíos, pues se debió coordinar el trabajo con al menos cinco empresas constructoras, las cuales todavía se encontraban realizando la obra gruesa y terminaciones, debiendo sortear y mantener las condiciones de orden, limpieza y cuidado de la colección de manera adecuada.

Finalmente, se pudo terminar el encargo con el tiempo suficiente como para sacar detalles, como por ejemplo realizar una limpieza del interior de las vitrinas, cambiar señaléticas que no habían alcanzado la calidad deseada por el equipo, entre otros, y así cumplir con la planificación establecida hacía meses.



Imagen de la museografía final durante la inauguración el 9 de marzo de 2006.

El Soldado de la Patria

Un homenaje al soldado de hoy

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

En la "Plaza de la Ciudadanía" en Santiago, descansan los restos del "Soldado de la Patria", quien representa al ciudadano común que ha prestado servicio a su país y es un símbolo de la unidad nacional.

Este soldado fue trasladado en 1963, después de haber sido repatriado sus restos del Campo de Alianza en Perú. Con toda seguridad, es uno de los tantos chilenos que perdió la vida en esta batalla el 26 de mayo de 1880.

En esa batalla murieron 40 jefes y oficiales y 649 suboficiales, clases y soldados. Uno de estos hombres que perdió su vida en esta batalla regresó a Chile en 1963, siendo inhumado sus restos en el Mausoleo de Jefes y Oficiales del Ejército, en el Cementerio General de Santiago, después de recibir los honores militares, de acuerdo a la Ordenanza del Ejército.

En la Resolución emitida por el Ministerio de Salud, firmada con fecha 27 de enero se indica que el "Soldados de la Patria", es un "... N.N. Combatiente de la Campaña 1879...", más abajo, en el mismo documento se indica que murió en un "...enfrentamiento bélico...". Sólo con estas palabras es recordado, solo estas palabras inmortalizan a un hombre que perdió la vida por su país. Nos recuerda, de la misma manera, la forma de vivir de hoy, donde miles de soldados realizan diversas tareas de manera anónima que muchos desconocen, en beneficio de la nación toda.

El Soldado de la Patria, junto al "El Tambor en Reposo", obra del escultor chileno José Miguel Blanco (1839-1897), acompañan al Libertador Capitán General Bernardo O'Higgins, y con este gesto, se

quiso representar el hecho histórico de que los grandes líderes tienen a su lado, soldados dispuestos a dar la vida.

"El Tambor", se afirma, es la más lograda escultura de blanco, que le valió la Medalla de Oro en la Exposición Nacional de 1884. "...*El niño firmemente sentado sobre su tambor es de un naturalismo soberbio. Denota una fuerza expresiva concentrada, que aflora en el rostro, en las manos y en el cuerpo tenso bajo el uniforme cuajado de accesorios militares...*"¹

El tambor es el retrato de Manuel Portales, uno de esos tantos soldados anónimos que defendieron a la patria durante la guerra contra Perú y Bolivia.

Existen varias reproducciones de la obra, una fue trasladada a mármol, y existen otros cuatro ejemplares en bronce a tamaño natural, uno de ellos lo obsequió don Agustín Edwards al Presidente Balma-ceda, uno fue adquirido por el Estado, otro se regaló al Colegio Militar de Buenos Aires en 1910 y también una reproducción la adquirió la Escuela Militar² Lo que hace indiscutiblemente a esta escultura, una obra fundamental dentro de la historia del arte nacional.

Notas:

- 1 Arte, "Historia de la Pintura y Escultura en Chile, desde la Colonia al Siglo XX". Editorial Antártica, Santiago de Chile. Sin fecha, pág. 284.
- 2 "Don José Miguel Blanco. Escultor, Ganador de Medallas i Escritor de Bellas Artes". Por Arturo Blanco en: www.mac.uchile/catalogos/anales/ablanco.htm



Fotografía del Soldado de la Patria "El Tambor en Reposo" en la Cripta de O'Higgins.

La Carga de Caballería en Rancagua

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

Continuando con el desglose y documentación de las obras pictóricas alusivas a la temática de la historia militar, esta vez nos referiremos a uno de los cuadros que muestran el momento de la salida de la villa de Rancagua de los soldados patriotas.

Llegado el día 2 de octubre de 1814, los hombres de la 1ª División, al mando del Brigadier Bernardo O'Higgins Riquelme, ya habían peleado durante treinta y seis horas en esta plaza sitiada, batiéndose como leones, sin rendirse, muriendo y viviendo a la Patria

De las cuatro salidas que tenía esta población, O'Higgins decidió utilizar la de la alameda con el fin de salir de la villa, a pesar que esta vía era la más peligrosa; sin embargo, era la que conducía directamente al camino hacia Santiago.

Durante esas horas, la entrada estaba bloqueada como trinchera norte por los patriotas y la defendía valientemente del ataque realista el Capitán don José Santiago Sánchez, apodado El Chico, quien tenía fama de bravo y comandaba a cien infantes del cuerpo "Auxiliares de la Patria", los que estaban apoyados por cuarenta y dos artilleros y dos cañones.

En ese memorable día se destacaron también los sargentos Cipriano Rodríguez, Pascual López, Pedro Nolasco Vega y Manuel Contreras, quienes pertenecían a las fuerzas patriotas que defendieron esta trinchera.

La orden consistió en concentrarse en la plaza de la población, con el fin de emprender la retirada. De esta manera se acomodaron trescientos soldados patriotas en los doscientos ochenta caballos de los Dragones. Tal retirada era un proyecto audaz que sólo podía explicarse por el arrojo de aquellos hombres. Dentro de aquella unidad de caballería, destacaban los capitanes José Patricio Castro, Juan de Dios Rivera y Ramón Freire.

Así el cuadro presenta, en el extremo derecho, los Dragones, con sus sables desenvainados, estaban listos a abrirse paso. El Capitán Freire había dispuesto que O'Higgins quedara situado en el centro y atrás, de manera que fuera protegido. Sin embargo, este último se adelantó

y tomó el puesto de la cabeza de la unidad, decidido a atacar de frente al enemigo y encabezando la carga. Con el sable en su mano derecha ordenó: A mí. Dragones. No damos ni recibimos cuartel.

La escena en su globalidad representa aquel momento en el cual la pujanza no reconoce límites, nada se le resiste y todo es rechazado y hollado por los cascos de los caballos, saltando cañones, escombros y maderos, arrollando soldados y cuanto se pone delante.

En la parte inferior izquierda del cuadro, se aprecia la trinchera realista que enfrentan los patriotas, que, como ya se mencionó, corresponde a la del norte y donde se ubicaban las tropas del Coronel Juan N. Carvallo, quien tenía bajo su mando los batallones Valdivia y Chillán y, además, contaba con una artillería compuesta de cuatro cañones al mando del Capitán Lorenzo Sánchez.

Al centro del cuadro se ve a los Dragones de la caballería patriota, los que visten uniforme amarillo con vivos azules y de cobre cabeza utilizan una gorra cuartelera azul y encarnada; portan sables curvos de caballería, presumiblemente correspondientes al modelo inglés de 1796. Más atrás y protegido por los jinetes, se aprecia el pabellón patriota hecho jirones y con los colores azul, blanco y amarillo, que eran los distintivos de las campañas de 1813 y 1814.

A la derecha del cuadro y más atrás de O'Higgins, galopa sableando el valiente Capitán Ramón Freire Serrano y a ellos se les oponen los soldados de la infantería realista de los batallones Chillán y Valdivia, quienes hacen uso de sus fusiles de chispa con la bayoneta de cubo calada, dispuestos a resistir el embate de la imparable caballería patriota.

Al fondo se observa la torre de la Iglesia de la Merced y el frontis de una casa de estilo colonial español, todo lo cual da el marco del entorno a la carga de la caballería patriota y aparece como testigo del valor y la bravura de los contendientes.

Este es un óleo sobre tela que forma parte del patrimonio del Club de la Unión de Santiago y que fue pintado por Pedro Subercaseaux Errázuriz.



División de Escuelas

Patrimonio Histórico - Cultural

La División Escuelas es una unidad que acoge tanto a las escuelas matrices, como la Escuela Militar y de Suboficiales, y a las escuelas de las armas. La Escuela Militar está preparando su nuevo museo, un nuevo guión museográfico y museológico, dentro del proyecto se contempla además un laboratorio multifuncional y un depósito de colecciones. La Escuela de Suboficiales, en cambio, alberga una interesante colección de la Guerra del Pacífico (1879-1884), tiene una importante biblioteca y además, se encuentra la tumba de su patronímico el Sargento 2º Daniel Rebolledo Sepúlveda.

Las escuelas de armas se ubican geográficamente en paisajes distintos, la belleza de la cordillera como es el caso de la Escuela de Montaña, tiene tradición de montañés, no sólo por las funciones propias del quehacer militar, sino por los deportes y expediciones que realiza. La Escuela de Telecomunicaciones, ubicada en la comuna de Peñalolen,

tiene una sala de exhibición de arquitectura efímera, con colecciones de equipos de comunicaciones utilizados por el Ejército en los últimos 50 años, también es el depositario de los objetos que pertenecieron al Regimiento de Telecomunicaciones Patagonia, con guarnición en Punta Arenas.

En el valle y en la zona central es donde están la mayoría de estas escuelas, muchas de ellas con larga tradición: la Escuela de Infantería en San Bernardo tiene una sala de exhibición acerca de la tradición de los infantes, destacan sus colecciones de pañuelos y parches, uniformes y fotografías. De la misma manera, destaca el edificio donde actualmente está la Escuela de Inteligencia, una casa señorial de la primera mitad del siglo XX, la cual conserva la rica tradición de la familia de la época, la iglesia forma parte de este conjunto, aún conserva el cielo construido en varillas de



Óleo de Ramón Freire. ACAGUE.



Frontis de la Escuela de Montaña.



Capilla de la Escuela de Inteligencia.

coligüe y el techo de tejas decorada con sus hermosas imágenes religiosas.

En Peldehue se encuentra la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, tiene una importante sala de exhibición con distintos tipos de colecciones: armas, instrumentos de comunicaciones, documentos, fotografías, que de alguna manera mantienen en la memoria la tradición y el alto grado de especialización de esta escuela.

Dentro de todo este maravilloso patrimonio se destaca la Escuela de Artillería, ubicada en la ciudad de Linares, con sus carruajes, edificios y museo al aire libre de piezas de artillería, que descansan armoniosamente en un paseo que se encuentra en el antejardín del edificio, el cual se convierte en una invitación para el visitante.

En la costa, o cerca de ella, encontramos a la Escuela de Caballería Blindada, en Quillota, y la Escuela de Ingenieros en Tejas Verdes. La primera, conocida por muchos, ocupa el edificio de la antigua Hacienda San Isidro y donde fue trasladada la Escuela en la década de 1930. El patrimonio del lugar es diverso, desde el patrimonio

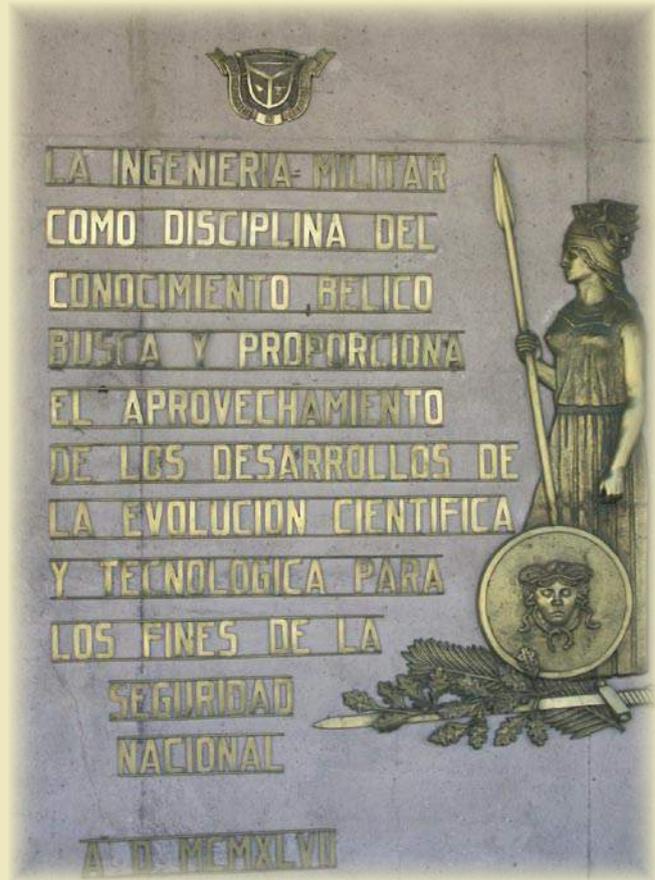
inmueble, mueble, sumándose el patrimonio natural. La Escuela de Ingenieros no sólo guarda en su museo la tradición de la escuela, sino también la del arma, porque pretende recordar a través de la exhibición las unidades que han cesado. Posee su propio edificio que le permite abarcar diversos temas y contextos históricos, sin perder el objetivo de mostrar el quehacer de los ingenieros del Ejército.

Mención aparte merece el Campo Militar René Schneider, porque alberga los institutos superiores de la Academia de Guerra Militar y Academia Politécnica. La ACAGUE guarda la memoria histórica de los oficiales de Estado Mayor, destacan su galería de comandantes y pinturas de gran formato. La ACAPOMIL, como instituto de formación científica y tecnológica, guarda valiosos instrumentos de medición que fueron utilizados por los antiguos alumnos y que están llenos de recuerdos de las generaciones que estudiaron con ellos.

Finalmente, la Escuela de los Servicios y Educación Física, de más reciente creación, tiene un patrimonio en gestación, es decir, recién comienza a guardar sus objetos significativos, que le permitirán a futuro mostrar su historia. BHM



Escultura de zapador en la Escuela de Ingenieros.



Placa de la ACAPOMIL.



Distintivos y medallas usados en la Escuela de Infantería.



Parque de cañones de la Escuela de Artillería.



Distintivos de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales "Peldehue".



Material y equipo de comunicaciones de la Escuela de Telecomunicaciones.



Frontis de la Escuela de Suboficiales, en Maipú.



Museo de Carruajes de la Escuela de Caballería Blindada en Quillota.



Render de la futura museografía del Museo de la Escuela Militar.

Preguntas frecuentes

1. ¿Qué es la documentación de colecciones?

Se refiere a las actividades que tengan como finalidad registrar y conservar todas las informaciones o fuentes de información referidas a las colecciones de un museo. Conciernen por tanto a la acumulación, conservación y registro de la memoria de la institución en todo lo referente a su colección.

2. ¿Cuáles son los conceptos básicos usados en documentación de colecciones?

Los conceptos más utilizados son:

- Registro:** Se refiere al proceso de descripción que permite identificar aquellos bienes que entran o salen de la institución museística. Incluye el control de las transacciones, tanto de bienes propios como de los bienes en tránsito temporal.
- Inventario:** Se entiende como tal al proceso mediante el cual se enumeran y determinan todos y cada uno de los bienes patrimoniales, se registra, metódica y sistemáticamente, la información pertinente a sus características físicas, temporales y espaciales.
- Fichas de Inventario:** Es el instrumento, a través del cual se registra la existencia de un bien patrimonial, así como aquella información que da cuenta de sus características y significación histórica y cultural. La información que se registra en esta ficha debe ser lo más detallada posible, inscribiendo todos aquellos datos que permiten identificar la particularidad del objeto, considerando además, su estado de conservación, su origen y desarrollo como pieza, dentro de la Institución.

3. ¿Por qué es importante la ficha de inventario?

En el Ejército, esta Ficha recibe el nombre de Ficha de Catastro, y su importancia radica en que ésta permite controlar la movilización

interna y externa de piezas de la colección del museo y de las que ingresan transitoriamente a su sede; siendo su función fundamental el dar resguardo físico y legal al patrimonio existente en la Institución. La información mínima que debe tener esta ficha es: nombre del Museo o Unidad; número de registro; nombre del objeto; clasificación genérica; descripción e identificación técnica; forma de ingreso y breve historia del objeto.

4. ¿Cuáles son las formas por las cuales puede entrar un objeto a un museo o sala de exhibición del Ejército?

En la actualidad en la Institución se han identificado a lo menos cuatro formas de ingreso permanente de las colecciones: donación, compra, canje entre las Unidades y traspaso de inventarios.

Cada uno de estos tipos de ingresos tienen en común el mismo procedimiento, lo que cambia es el nombre del trámite. Es decir, se debe tratar de recolectar la siguiente información: tener el documento de ofrecimiento del objeto (factura, carta, oficio, etc.), se debe registrar la procedencia, trayectoria e importancia del objeto, se debe fotografiar, se deben anotar los datos del autor, (fábrica) y finalmente la incorporación de la obra al patrimonio de la Unidad o Museo: (registro, inventario, expediente).

5. ¿Qué se debe documentar?

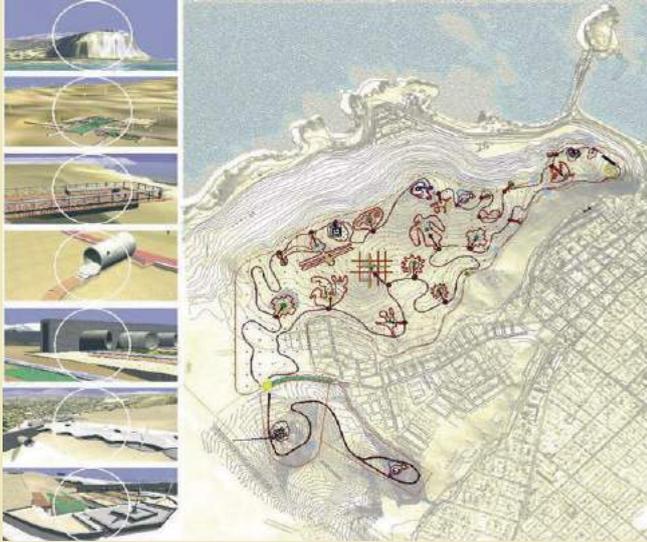
Se deben documentar todos aquellos bienes que constituyen parte del patrimonio histórico-cultural del Ejército. Estos bienes pueden ser muebles (objetos o colecciones) e inmuebles (edificios, monumentos, sitios históricos, santuarios de la naturaleza). En el R.A. (P) 115-A y CARPRO N° 62, se encuentra con mayor detalle la definición del patrimonio institucional y qué lo constituye. DHM



Desarrollo del Plan Maestro del Museo Histórico y de Armas del Morro de Arica

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

MASTER PLAN MUSEO PARQUE DEL ENCUENTRO DEL MORRO DE ARICA



sionado por diversos movimientos telúricos y la extracción de rocas de la base, se suma a esto que en los lugares donde se encuentran los fuertes Ciudadela y del Este, se han transformado en un basural, por lo tanto, el proyecto intenta abarcar diversas medidas de mitigación para seguir evitando un deterioro mayor.

El plan maestro propone, como objetivo general, la puesta en valor del monumento histórico nacional, para ello se ha contemplado el proyecto tres etapas, la primera es la construcción y remodelación de la infraestructura museográfica y la museografía, la segunda un diseño urbano que forme una continuidad entre los fuertes del Este y Ciudadela a través de un circuito histórico incorporando el museo y la tercera etapa el desarrollo de una museografía relacionada con temas de la zona, como su medioambiente y desarrollo cultural.

De esta manera, esta planificación contempla también la participación ciudadana, como una manera de validar la opinión de la comunidad ariqueña, y que el proyecto cuente con un amplio respaldo.

El plan maestro es una herramienta de planificación que se utiliza en la mayoría de los museos, centros culturales y centros de investigación del mundo. Si bien es una metodología proveniente de las disciplinas relacionadas con la economía y administración, los profesionales que trabajan en el área de la cultura, han aprendido acerca de las ventajas del trabajo planificando, adaptando obviamente sus conceptos y metodología de acuerdo a cada realidad.

En sentido global e integrador, un plan maestro tiene un carácter finalista, que ordena objetivos y actuaciones de las instituciones culturales, en toda y cada una de sus áreas funcionales, estableciendo una secuencia de prioridades: programas o documentos que precisen necesidades para el cumplimiento de sus funciones, y proyectos, entendidos como documentos ejecutables que posibilitan la materialización concreta de las especificaciones técnicas recogidas en los distintos programas.

El diseño del plan maestro del Museo Histórico y de Armas del Morro de Arica,¹ surge como una iniciativa del Regimiento Reforzado N° 4 "Rancagua", para mejorar toda la área del museo. Este trabajo estuvo motivado no sólo por el sinnúmero de sugerencias que ha recibido por parte de los visitantes, profesionales y no profesionales del área, sino también por el mérito de ser el museo más visitado de Chile,² con alrededor de 53.000 visitantes al año.

Otro factor determinante en la realización de este proyecto ha sido el deterioro geológico que ha sufrido el morro, el cual ha sido oca-

Debido a que el proyecto es un Monumento Histórico Nacional, cualquier intervención que se realice debe ser consultada ante el Consejo de Monumentos Nacionales, en este sentido, ya se ha avanzado en este tema, pues se han sostenido las primeras reuniones de trabajo y realizado las recomendaciones relacionadas con el impacto ambiental del lugar y a qué sistema de evaluación deberá someterse el proyecto.

Por otro parte, ya se ha logrado el patrocinio para el proyecto de la I. Municipalidad de Arica y de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, quienes rescatan de este proyecto el interés de la comunidad y la metodología de trabajo adoptada para llevarlo a cabo.

Finalmente, como una manera de realizar un trabajo riguroso históricamente, se pretende inscribir parte de la colección ante el Consejo de Monumentos Nacionales, buscando un reconocimiento nacional para ello, debido al tipo de proyecto, el contexto donde se encuentra y el significado para la comunidad nacional e internacional. Los pasos futuros del proyecto son lograr la certificación de la Ley Valdés e iniciar la etapa de financiamiento, para poder desarrollar la primera etapa de este Master Plan.^{DHM}

Notas:

- 1 La realización técnica del Plan Maestro del Museo fue diseñado por la consultora Grupo Proceso.
- 2 Fuente: "Informe de Gestión del Patrimonio Histórico Cultural del Ejército año 2005". Departamento de Historia Militar del Ejército. Santiago. Marzo 2006.

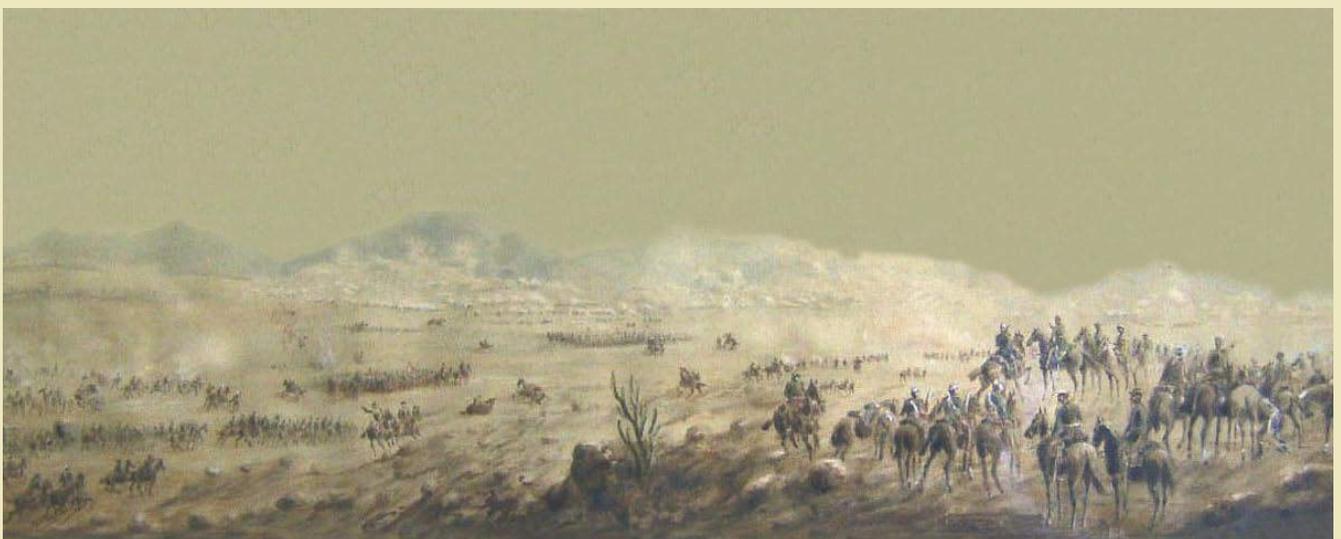
Pintura militar



Litografía del General de División José María de la Cruz Prieto, pintada por Luis Rojas. Representa a este soldado de la Independencia y caudillo militar de la provincia de Concepción, quien fuera una de las personalidades más populares en aquel tiempo. Esta obra se encuentra en la colección de retratos del Álbum Militar de Pedro Pablo Figueroa.



Óleo sobre tela de 60 x 69 cm, que representa a San Alberto Hurtado Cruchaga, obra de la pintora Rosemarie Schmid I. Fue pintado en 2005, que corresponde al año de su santificación. El santo luce el uniforme que utilizó para cumplir con su Servicio Militar en el Regimiento de Infantería N° 3 "Yungay", donde alcanzó el grado de Teniente 2° de Reserva. Actualmente la obra se encuentra en el Regimiento Reforzado N° 3 "Yungay".



Acuarela sobre tela de 100 x 50 cm que representa una fase de la Batalla de Chorrillos librada el 13 de enero de 1881. En él se aprecia al General Baquedano acompañado de sus ayudantes y en el fondo el avance de las unidades. Esta acuarela la pintó el Coronel Jorge Wood Arellano, el que fue un destacado acuarelista y donó esta obra a principios de 1900 al Círculo de Jefes y Oficiales Retirados del Ejército de Chile. Actualmente ésta se encuentra en el Club de Oficiales en Retiro de las FF.AA.

Donaciones



En una solemne ceremonia la familia Undurraga Saavedra, en noviembre del 2005, donó al Ejército de Chile uno de los cuatro ejemplares en fierro, a tamaño natural, del “Tambor en Reposo” realizado por el artista José Miguel Blanco (1857-1897), para ser instalado en la Plaza de la Ciudadanía, la que fue inaugurada el 9 de marzo del 2006.



En diciembre de 2005, el Jefe del Estado Mayor del Ejército, General de División Javier Urbina Paredes, donó al Departamento de Historia Militar una serie de artículos militares, entre ellos: un uniforme de la Alemania Federal y folletos de vestuario de distintivos y grados, una boina de infantería chilena de la década del 70', una manta de castilla y un par de zapatones de montaña. Actualmente, algunos de estos objetos patrimoniales se encuentran exhibidos en el Museo Histórico y Militar y otros en los depósitos de colecciones de dicho establecimiento.

Colaboraciones

La Revista de Historia Militar ofrece sus páginas a la investigación y publicación de académicos, profesionales, investigadores, docentes y en general a todos los lectores que sientan que pueden aportar en la difusión de temas histórico-culturales.

Los requisitos para cumplir dicho anhelo son:

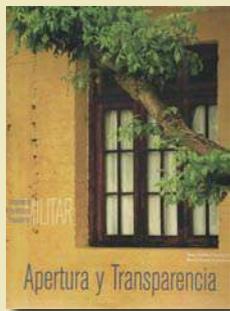
- Artículos originales, inéditos y exclusivos sobre temas relativos a la historia militar.
- Las opiniones y conceptos vertidos por los autores de los artículos son de exclusiva responsabilidad.
- El trabajo debe ir acompañado de un breve currículum del autor y un breve resumen del trabajo en un espacio no superior a 10 líneas.
- El trabajo puede ser enviado al Jefe del Departamento de Historia Militar, Zenteno 45 entpiso, Santiago, y por Internet a la dirección dhm@entelchile.net
- Los trabajos serán sometidos a la aprobación del consejo editorial de la Revista
- Se debe señalar a pie de páginas las citas textuales y las referencias. Asimismo, la bibliografía consultada al final del trabajo

El formato del trabajo puede ser enviado en digital o en papel

- Papel: En word, letra N° 12, Times New Roman, con una extensión de 40.000 caracteres o mínimo espacio 10 páginas y máximo 20 páginas.
- Digital: Cd o diskette: El trabajo en formato Word y una carpeta con todas las fotografías o gráficos adjuntos en el trabajo. Todos ellos deben ser publicables y no pueden contravenir los derechos de autor.
- Se debe presentar un breve resumen del trabajo en un espacio no superior a 10 líneas.

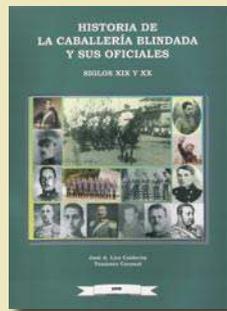
En caso de cualquier duda contactar: dhm@entelchile.net

Publicaciones militares



1. Juan Emilio Cheyre E. y María Isabel Forestier E. **Apertura y Transparencia. Urbanismo, Arquitectura, Paisajismo Militar.** Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2006, 277 páginas.

Contenido: Este libro da a conocer a través de imágenes y leyendas explicativas los edificios, cuarteles, parques y residencias castrenses a lo largo de Chile. Busca recuperar y poner en valor el patrimonio urbanístico y arquitectónico del Ejército y al mismo tiempo entregar herramientas para su mejor conservación.



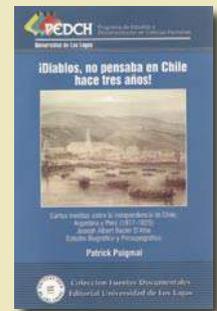
2. Teniente Coronel José A. Lira Calderón. **Historia de la Caballería Blindada y sus oficiales. Siglos XIX y XX.** Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2006, 322 páginas.

Contenido: Esta obra es una investigación de todas las promociones de oficiales que desde sus inicios pertenecieron al arma de Caballería, al arma de Blindados y a la actual arma de Caballería Blindada. Incluye fotografías históricas de los soldados ilustres del arma a través de la historia.



3. San Francisco, Alejandro y Soto, Ángel. **Un siglo de pensamiento Militar en Chile. El Memorial del Ejército 1906-2006.** Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2006, 217 páginas.

Contenido: Este libro es una investigación histórica del primer siglo de vida de la revista "El Memorial del Ejército". El estudio se divide en seis capítulos en los cuales se analizan, a través de los artículos publicados en el Memorial, los cambios en el pensamiento militar en cada período de la historia de Chile. Es importante destacar que actualmente se encuentran todos los artículos del Memorial en la página web del Ejército, para que puedan acceder los investigadores.



4. Patrick Puigmal. **¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!. Cartas inéditas sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1817-1825).** Joseph Albert Bacler D'Albe. **Estudio Biográfico y Prosopográfico.** Colección Fuentes Documentales. Editorial Universidad de Los Lagos. Osorno, 2006, 156 páginas.

Contenido: Este libro contiene un estudio biográfico de Joseph Albert Bacler D'Albe realizado por Patrick Puigmal e incluye la traducción de veinte cartas manuscritas, escritas entre 1816 y 1825, por Joseph Albert Bacler D'Albe, oficial francés, durante sus campañas al servicio de la independencia de Argentina, Chile y Perú.

DESTACADO

Enzo Marisio Echeverría. Patrimonio y Tradición Centenaria. Homenaje y Legado.

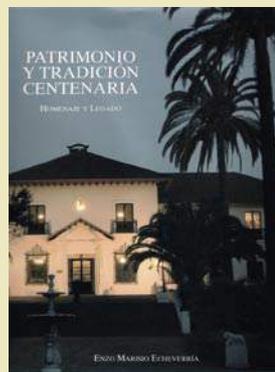
La Fuente Editores Ltda., Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2006, 200 páginas.

Esta publicación está estructurada como un recorrido gráfico por la Escuela de Caballería Blindada, donde el visitante va transitando a través de fotografías y un relato ameno por los distintos lugares y objetos patrimoniales de la Escuela.

Se describen los lugares más típicos de la Escuela, entre ellos, las avenidas, el parque, la casona, la capilla y el museo. Con un lenguaje sencillo se aportan antecedentes históricos y artísticos de los distintos objetos que existen al interior de las construcciones.

Se dan a conocer, también, las actividades ecuestres que se realizan en el instituto, entre ellas, la equitación, alta escuela, adiestramiento, salto, polo, y concurso completo de equitación.

Finalmente se muestran, a través de imágenes, los distintos trofeos y esculturas que dan cuenta de los triunfos, homenajes y recuerdos que ha recibido a lo largo de su historia la Escuela de Caballería Blindada.



DESTACADO

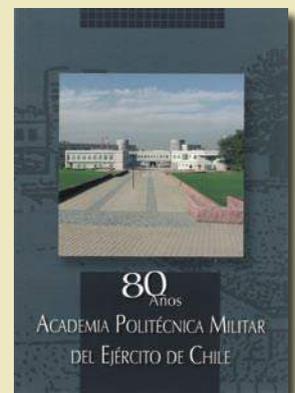
Teniente Coronel Milko Matu- rana Mena. (Editor responsable). 80 años de la Academia Politécnica Militar. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2006, 238 páginas.

Esta publicación conmemora los 80 años de la Academia Politécnica Militar y busca reunir en un solo texto los acontecimientos y obras relevantes de los ingenieros politécnicos en cada período de la historia, incluyendo sus símbolos, ritos y costumbres.

También busca rescatar a las personas, desde los Directores que dirigieron la Academia a través de los 80 años, a los profesores militares y civiles y al personal de apoyo.

El libro está compuesto por cinco capítulos en los cuales reconstruye, a través de imágenes y antecedentes históricos, el origen de la Academia y su primer período como Academia Técnica Militar, sus símbolos y patrimonio espiritual, los directores, los ingenieros politécnicos, técnicos militares y el personal.

Este trabajo constituye un excelente esfuerzo por ordenar y sistematizar la información con respecto a los individuos que



han sido parte de la historia de la Academia. Se rescatan los nombres de la primera promoción de ingenieros politécnicos desde el año 1927 hasta el 2004, los que suman 1.027 graduados, entre los cuales se cuentan oficiales de la Armada Nacional, Fuerza Aérea, Carabineros y oficiales de países de Centro y Sudamérica.

Desde la perspectiva patrimonial, el libro da cuenta, a través de fotografías, las distintas publicaciones de la Academia, las insignias, las condecoraciones, las colecciones del museo, el himno y música, los ritos y costumbres, los sellos y conmemoraciones.

DHM

Memorias de Jorge Beauchef

Fuentes para la Historia de la República. Volumen XXIV, Biografía y estudio preliminar de Patrick Puigmal. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2005, 277 páginas.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

Esta publicación busca poner a disposición del público una obra que fue editada una sola vez en 1964 por Guillermo Feliú Cruz, titulada *“Memorias militares para servir a la historia de la independencia de Chile (1817-1829) del Coronel Jorge Beauchef”* y que se encuentra casi desaparecida de las librerías.

En este libro, el historiador Patrick Puigmal incorpora a la reedición de estas memorias, una biografía renovada de Jorge Beauchef y un ensayo sobre la influencia militar francesa durante la independencia de Chile, como una forma de situar las memorias en su debido contexto.

La primera parte se titula “Jorge Beauchef más allá de sus memorias: misterios y respuestas” en la cual el autor aclara dudas y rectifica errores que existían con respecto a los orígenes de Beauchef. También agrega antecedentes de su carrera en el ejército napoleónico; de su estadía en Chile desde su retiro del Ejército hasta su fallecimiento y algunos aspectos nuevos sobre su descendencia.

El relato de Puigmal sobre la vida de Beauchef está escrito en forma fluida y amena e incorpora una serie de fuentes primarias que no habían sido revisadas por otros autores, consulta las bibliotecas y el Archivo Histórico del Ejército Francés, específicamente la hoja de vida de Beauchef.

En el segundo capítulo, trata el tema de la “Influencia militar francesa durante la independencia chilena”, intenta mostrar cómo un grupo humano bastante reducido logró obtener una cierta influencia en el ámbito militar en el período de la independencia de Chile. Comienza dando a conocer algunas ideas que se encuentran relacionadas con Francia y con la emancipación de Chile, para luego describir el recorrido y las motivaciones que tuvieron los oficiales franceses del imperio napoleónico para venir a América y más adelante a Chile. Finalmente, da cuenta del quehacer de estos oficiales, su actuación como asesores del Ejército de Chile y en otros ámbitos.

Patrick Puigmal, a través de sus escritos, nos recuerda que el historiador debe escudriñar distintos lugares, haciendo uso de todas las fuentes, se debe entrevistar a otros historiadores, consultar tesis de otras disciplinas, viajar para consultar otros archivos, etc.

En la tercera parte del libro se transcribe el texto mismo de las “Memorias”, con la particularidad que el autor consulta no sólo las editadas por Feliú Cruz, sino que también las versiones conservadas en el Archivo Nacional y en la Biblioteca Nacional.

Sumergirse en la lectura de las Memorias de Beauchef es muy apasionante y ameno, ya que

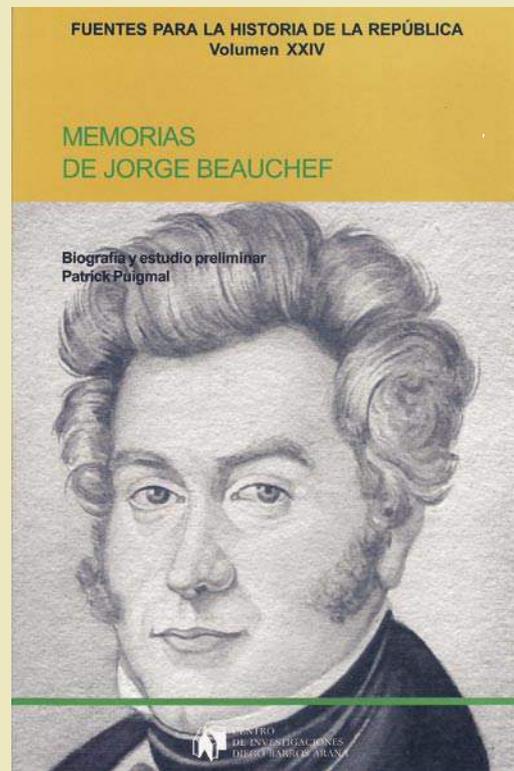
están escritas desde lo personal y lo íntimo, dando cuenta de sentimientos y lazos filiales, que comúnmente no se encuentran en libros sobre la independencia.

El relato de Beauchef es muy relevante, especialmente para la historia militar, ya que da cuenta detallada de las campañas militares que siguieron después del triunfo de Chacabuco en el sur de Chile, entre ellas, la toma de la fortaleza de Valdivia, la ocupación de Osorno y conquista de Chiloé.

Además, en su relato nos da una mirada, como observador extranjero, de las costumbres y hábitos de los indígenas que habitaban la Araucanía. Los admira en su forma de montar y de luchar, pero también los critica.

La vida de Beauchef como militar finaliza el año 1829, cuando solicita su retiro con el grado de Coronel y se instala en la hacienda de su esposa en Polpaico, la que aún existe ocupada por una de sus descendientes. Luego, viaja a Francia en 1834 y fallece muy joven, en Santiago de Chile, el 1 de junio de 1840 a los 55 años. Sus restos descansan en el Cementerio General en la antigua calle Compañía, cercano a lo que es hoy el patio 15.

Es importante que recordemos que por todos sus servicios prestados a Chile, una calle en Santiago y algunas vías en las ciudades del sur, como Valdivia, llevan su nombre, un regimiento lo tiene como patronímico y un fuerte también tuvo su nombre. ^{DHM}



Pieza de artillería Krupp 105 mm/11 en posición de tiro del Regimiento de Artillería N° 4 “Miraflores”, en las maniobras de la IV División en las cercanías de Temuco en 1923

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR



El oficial de batería, en tenida de campaña, observa con sus binoculares Zeiss, usa la característica gorra de campaña sin armazón y portacartuchera de cuero para pistola Styer y cantimplora con jarro de aluminio. Además de su portapliego que lo ha girado de ubicación hacia la parte delantera.



El sargento director del tiro, o comandante de la pieza, observa con sus binoculares y en la bocamanga derecha se aprecian las jinetas de su grado y el uso de polainas de cuero. Junto a él dos sirvientes en la posición de fuego, uno de ellos encargado de la palanca de dirección. Este material de artillería usaba carga de proyección fraccionada que le permitía efectuar tiro curvo (obús) o rasante, su tracción era hipomóvil y tenía un alcance con 5ª carga de 6.250 metros.



Los tres primeros sirvientes en la que destaca el apuntador de la pieza que es un cabo que tiene unas antiparras sobre su gorra. Se aprecia el aparato de p□

DHM





Departamento de Historia Militar
"Siempre presentes"